LAS DAMAS DE HIERRO

Teresa Marinovic | Rocío Cantuarias

MARÍA JOSÉ OLEA ÁLVAREZ

Prólogo de Axel Kaiser

LAS DAMAS DE HIERRO

Teresa Marinovic | Rocío Cantuarias

L AS DAMAS DE HIERRO

Entrevistas a Teresa Marinovic y Rocío Cantuarias Primera Edición junio 2022

María Jose Olea Álvarez

Editorial Biblioteca Americana SpA Francisco de Noguera 41, Providencia, Santiago de Chile.
Teléfono 223333518

Impreso en Chile

ISBN Obra Independiente: 978-956-8239-30-5

Diseño de Portada: Francisca Polanco Fotografías: Ángeles Achondo y Juan Pablo Tapia Edición 1.000 ejemplares

Impreso en Castro Mac D onald SpA , General Bari 164, Providencia, Santiago de Chile.

LAS DAMAS DE HIERRO

Teresa Marinovic | Rocío Cantuarias

MARÍA JOSÉ OLEA ÁLVAREZ

Prólogo de Axel Kaiser

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO
TERESA MARINOVIC VIAL
ROCÍO CANTUARIAS RUBIO

PRÓLOGO

Pertenezco a esa minoría de chilenos que jamás tuvo expectativa alguna sobre el proceso constituyente. Vaticiné su fracaso en construir la "casa de todos" incluso antes del día en que la centro derecha y la centro izquierda decidieron ofrecer a la izquierda extrema la posibilidad de ejecutar su proyecto refundacional y autoritario mediante la creación de una nueva Constitución.

En diversos foros señalé que la revuelta de 2019 se trató de una intentona revolucionara y que la nueva Constitución no podía ter- minar en otra cosa que en la institucionalización de la criminalidad, el resentimiento y la búsqueda de poder total que siempre ha animado a la izquierda populista. Por ello, voté Rechazo en el referéndum de entrada y seguí en los medios de comunicación los bochornos, escándalos y el autoritarismo de los convencionales que controlaban la instancia.

Sin embargo, fue recién leyendo estas páginas con los testimonios de las constituyentes Teresa Marinovic y Rocío Cantuarias que caí en la cuenta de la magnitud del desastre al que el país se expuso al aceptar el sacrificio de su Constitución.

Resulta imposible, para quienes no estuvimos dentro de la Convención, imaginar que un capítulo tan patético y tercermundista de la historia política chilena como el que tuvo lugar ahí pudiera llegar a escribirse. Pocos habrían sido capaces de soportar, como hicieron ambas, el ambiente hostil, irracional, totalitario y charlatanesco que caracterizó a la instancia, desde su creación, hasta sus días finales.

Tras la lectura de este texto no queda sino concluir que el futuro de Chile quedó en manos de parte de lo más delirante y moralmente bajo que es capaz de producir nuestra sociedad. No debiera, entonces, resultar sorprendente que el borrador final de la Constitución sea un engendro interminable y mal escrito que abre las puertas a la guerra civil o, al menos, a la destrucción de la democracia liberal.

¿Cómo fue posible que Chile llegara a este punto? La respuesta se sugiere en estas páginas: la cobardía y el complejo de inferioridad moral del que padecen la centroderecha y la centroizquierda frente a la izquierda extrema le permitió avanzar a esta última, primero en su diagnóstico engañoso sobre los problemas de Chile y, luego, en su proyecto de poder. Estará por verse si el nefasto destino de un autoritarismo de izquierda, un estado fallido o una guerra civil será el que tocará a Chile en caso de aprobarse el rango constitucional del programa de gobierno de la izquierda fanática el 4 de septiembre.

Por ahora, solo podemos afirmar que esa misma Convención Constituyente contó también con una ínfima minoría de personas valientes, patriotas y defensoras de la libertad. Entre ellas Rocío Cantuarias y Teresa Marinovic destacaron como pocas. A través de ambas, lo mejor de Chile también se hizo presente.

Tal como dan cuenta los testimonios de este libro, ninguna tenía necesidad de formar parte de un foro tan desquiciado. Si lo hicieron fue nada más que por un compromiso profundo con su país y con la idea de que el veneno ideológico que produjo el proceso de destrucción nacional podía ser contenido a tiempo para evitar la muerte definitiva del cuerpo que había infectado. Tal vez tuvieron razón.

Si la Constitución indigenista-socialista se rechaza en el referéndum de salida va a haber sido en buena parte debido al trabajo persistente de estas dos convencionales, quienes jamás dejaron de advertir a la opinión pública sobre la amenaza

que la Convención representaba para su forma de vida y libertad. Pero, más allá del desenlace en ese referéndum, lo cierto es que cuando los historiadores honestos escriban sobre este oscuro periodo de la vida nacional, Cantuarias y Marinovic tendrán un lugar destacado. Y es que, luego de hechas las cuentas, no puede sino llegarse a la conclusión de que ambas formaron parte de ese pequeño grupo de personas valientes e íntegras del cual en todo tiempo y lugar ha dependido que las sociedades no se hundan en el fango pestilente de sus pulsiones más primitivas y destructivas.

AXEL KAISER
junio 2022

TERESA MARINOVIC VIAL

Nacida en Viña del Mar (1973), es hija del abogado Iván Marinovic Pacey y de Teresa Vial Echeverría.

Es Licenciada en Filosofía, con mención en filosofía contemporánea, por la Universidad de los Andes.

Está casada, en segundas nupcias, con Enrique Alcalde Rodríguez, Profesor Titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quien ejerce como Abogado Integrante de la Corte Suprema. Tiene 9 hijos de su primer matrimonio.

Durante diez años ejerció como profesora universitaria de la Universidad de Los Andes en las cátedras de antropología filosófica, teoría de la verdad y teología. Asimismo, se ha desempeñado como columnista para los periódicos El Mostrador y Las Últimas Noticias, como también en el área televisiva de Radio Bío-Bío. Es directora ejecutiva de la Fundación Nueva Mente, un centro de pensamiento y comunicaciones de inspiración libertaria conservadora, organización que además fundó.

Fue electa convencional constituyente por el Distrito 10 (Santiago, Macul, Ñuñoa, Providencia, La Granja y San Joaquín), ocupan- do el primer lugar de su lista (Vamos por Chile).

ENTREVISTA A TERESA MARINOVIC V.

P: ¿Qué la motivó a postularse como convencional constituyente?

R: Un día muy temprano estaba oyendo (como hago siempre) el noticiero de la Bío Bío. Se decía que estaba siendo difícil encontrar candidatos para la Convención Constituyente. Era un ‘cargo’ de corta duración, peor pagado que el de Diputado, etc. Fue en ese momento en el que tomé la decisión.

Pensé que yo tenía una ventaja comparativa muy importante, que me permitía postular a este cargo: no quería hacer una carrera política, de modo que la duración del cargo (mucho menor que la de cualquier otro), no representaba un problema. Y además, mis necesidades económicas estaban cubiertas.

Hubo también consideraciones de otro tipo; la exposición que iba a tener podía permitirme amplificar un mensaje que llevo años tratando de trasmitir.

P: ¿Cuál es ese mensaje?

R: La mayor parte del tiempo, los políticos están tratando de captar votos de la manera más eficiente posible. Ciertas verdades, por tanto, se omiten, precisamente por eso. Hay que tener ‘clientela’ para la elección que viene…

Con los partidos pasa algo parecido. Ya no hay ideas que defender, hay elecciones que ganar, y en eso se han transformado, es instituciones especializadas en campañas electorales.

Cuando me refiero al mensaje, pienso básicamente es trasmitir las ideas que son claves para el progreso de un país y de las personas, y que sin embargo no son ‘ganchos comerciales’. Por ejemplo, en la importancia del trabajo y de la responsabilidad, en la necesidad del ahorro, en aquellas actitudes de vida que son

destructivas, como la envidia o la autocompasión. En las claves para salir adelante y superar la pobreza.

P: Pero hasta ese entonces usted se desempeñaba como analista o comentarista política, ¿por qué no seguir como observadora antes que como protagonista del proceso?

R: Obviamente era una opción. La pregunta que me hacía, antes de esa mañana, era si podría influir más ‘desde dentro’, o estando en la primera línea.

Hace unos días, la Josefina, una de mis hijas, me decía eso, que podía haber aportado desde el análisis, y que no era necesario estar en la primera línea para contribuir…

P: ¿Qué tan exitosa cree haber sido en la trasmisión de lo que usted llama ‘el mensaje’?

R: Es difícil saber eso estando tan involucrada y sin que haya pasado el tiempo suficiente. Pero me parece que sí...

La Elena (otra de mis hijas) me decía hace poco que solo podríamos saber si valió la pena o no, cuando pudiéramos ver el final de la historia.

No sé si ésa sea la forma correcta de evaluar, entre otras cosas porque sea cual sea el final, nunca será el resultado de la acción de una sola persona, pero es un criterio…

P: ¿Y en qué sentido cree que pudo haber influido, porque entiendo que ninguna de sus propuestas fue acogida por la CC?

R: En momentos de cobardía, creo que el solo hecho de decir la verdad es un aporte.

Acá hay un grupo grande de chilenos que han sido abandonados por la clase política e ignorados por la elite, y que agradecen que alguien los represente. De hecho, yo misma he sentido alivio –

muchas veces cuando he visto que alguien se atreve a sacar la voz, a decir algo que la mayoría prefiere evitar.

En ese sentido, estoy segura de haber contribuido. La palabra ‘gracias’ es la que más he oído en estos meses, y sé que tiene que ver con eso. Parece poco, pero yo creo que tiene valor.

También hay personas que han cambiado de opinión, a raíz de intervenciones mías, o de columnas que grabé en el pasado, porque estaban abiertas a oír argumentos. Yo recibo con mucha frecuencia ese tipo de testimonios a través de mensajes internos en mis redes sociales. Quizá son fenómenos aislados, pero para mí es gratificante, y le da total sentido a mi trabajo.

La historia política de un país no se resuelve, además, en una sola instancia o espacio de poder. Lo que pasa dentro de la Convención, la aprobación o el rechazo de normas, no lo es todo, es parte de un entramado bastante más complejo.

El que no entiende esto, el que cree que hay victorias o fracasos absolutos y definitivos, desconoce un aspecto esencial de la realidad que aspira a modificar, y en medio de este proceso, tan desalentador a ratos, he tratado de no perder eso de vista.

P: ¿Y no cree que la motivación para postularse a la CC puede haber estado influida por vanidad o por el deseo de conseguir mayor figuración pública?

R: ¡Por supuesto! Es muy difícil determinar con exactitud y sin miedo a equivocarse, dónde empieza o termina la vanidad personal, y qué tan determinante está siendo en la toma de decisiones.

Creo que hay que estar muy alerta en este sentido para evitar los delirios de omnipotencia o los complejos mesiánicos, que con tanta frecuencia se ven en la clase política. Y también, porque a veces el 'gran ideal' es la explicación con que justificamos el descuido de nuestras primeros y principales deberes, como los que tenemos para con nuestra familia.

Hace un tiempo, una persona me gritó “Salva a Chile, Tere, salva a Chile”, y yo pensaba: “muchas veces, ni siquiera tengo la capacidad o el poder de conseguir que un hijo mío estudie para una prueba; está un poco difícil eso de ‘salvar a Chile’ ...”. Es fundamental no olvidar esto. Puedo contribuir. Creo que contribuyo, pero no hago magia ni soy Dios.

P: Volviendo al inicio del proceso constitucional, su inscripción como candidata fue muy criticada por amplios sectores de centro derecha y por candidatos de su propia lista como Silvia Eyzaguirre, Cristián Monckeberg y Gonzalo Blummel y por quien entonces era el presidente de RN, Mario Desbordes. ¿Qué sintió al percibir tanto "fuego amigo" y terminar después incluso sacando electo por "arrastre" a Cristián Monckeberg?

R: Hay personas que definen su identidad, en relación o por oposición a la identidad de otros.

Creo que hay un amplio sector de la derecha que adolece de este problema y que siente la imperiosa necesidad de remarcar sus diferencias respecto de personas como yo, para evitar un cuestionamiento moral de parte de sus adversarios políticos.

Hay algo de eso en lo que pasó con la inscripción de mi candidatura 'no quiero estar en su misma lista', 'no soy como ella', 'mi categoría moral, mi pureza, no puede contaminarse con su presencia'.

Desde mi punto de vista, ese tipo de cosas corresponden a un fenómeno de beatería política, en la que algunos se sienten moralmente superiores a otros, y se ven impelidos por tanto a dejar en claro que no son como otros (en este caso, como yo).

Esa centro-derecha debería entender, además, que posiciones más definidas (o duras, si quiere usted) le abren a ella un espacio, le permiten distinguirse, hacer matices. Y que para eso, no necesita estigmatizar o sumarse a la campaña de desprestigio de la izquierda.

En primer lugar, porque no es honesto ni justo. Pero también porque no le conviene.

Quienes enfrentamos de manera más fuerte a la ultra izquierda, somos funcionales para varios grupos (la centro izquierda incluida). No entender eso, y sumarse al coro de lo `políticamente correcto es inadecuado, pero sobre todo, muy torpe.

La inscripción de mi candidatura, en todo caso, fue algo anecdótico. No le di, y no le doy ahora, mayor importancia. El fuego amigo duele cuando de verdad es ‘amigo’, y yo no conocía a ninguno de mis competidores: para mí fue sorpresivo por la torpeza, pero nada más.

P: ¿A qué se refiere con eso de que personas como usted pue- den incluso ser "más funcionales" a la centro izquierda?

R: Hay cosas, por ejemplo, que muchos piensan y pocos dicen. Pasó al interior de la Convención: un número no menor de Constituyentes (también de izquierda) consideraron excesivas y abusivas las demandas de los supuestos representantes de pueblos indígenas. Estaban molestos, además, por la prepotencia con que llegaron, pero pensaron que se trataba simplemente de una catarsis que había que tolerar, porque acabaría imponiéndose un cierto sentido de realidad.

Eso me lo dijeron varios Constituyentes (insisto, Constituyentes de izquierda) en los jardines del Ex-Congreso, y no hubo forma de hacerles entender que estaban equivocándose, que esta no era una perfomance meramente simbólica, sino que apuntaba claramente a ganar espacios de poder, no para personas de origen indígena, sino para operadores políticos auto-rotulados como re- presentantes de estos pueblos. Y digo auto-rotulados, porque lo cierto es que los activistas del indigenismo llegaron sumando en- tre todos 80 mil votos, a pesar de que el padrón indígena incluye a más de 1 millón de chilenos. Hay casos grotescos, además: 1 de ellas, fue 'electa' con 61 votos. Otros 3, con menos de 1.000 votos.

Volviendo a su pregunta, el hecho es que varios de nosotros enfrentamos con mucha fuerza y de manera bien frontal a los activistas del indigenismo. Eso le abría espacios, le facilitaba el camino, a los que se autodenominan ‘de centro’, tanto entre las derechas como en las izquierdas. A eso me refiero cuando digo que podemos ser funcionales: a que somos útiles en el escenario político.

P: Perdone, pero sigo sin entender su punto. ¿Por qué el hecho de sostener una posición con "mayor fuerza y de forma más frontal" resultaría "funcional" a la centro derecha y centro izquierda?

R: Hay posiciones respecto de temas como la inmigración o la seguridad, por ejemplo, que la ultra-izquierda estigmatiza por la vía de etiquetas. Te llaman 'racista', o 'xenófobo' si hablas de orden, o si propones sanciones severas para quienes estén ilegalmente en Chile.

Y esas etiquetas se usan sistemáticamente en contra de quienes son más frontales y por tanto, más fáciles de caricaturizar. Si analogamos la discusión pública a un campo de batalla, podríamos decir que aquellos que son (que somos) más directos o más duros, formamos parte de la primera línea: somos los que recibimos las balas, los que estamos dispuestos a ser impopulares; pero al mismo tiempo, le abrimos el camino a otros que, probablemente comparten nuestras ideas, pero no nuestras formas. Desde el punto de vista estratégico, lo que esos grupos jamás deberían hacer es sumarse al coro estigmatizador de la ultra izquierda, porque de esa forma, contribuyen a cancelar una posición que de cierto modo comparten, y quedan entonces ellos mismos en la primera línea del frente.

P: Muchas personalidades de la centro derecha han planteado que usted es de “extrema derecha”. ¿Qué piensa de esta afirmación?

R: Es una injusticia. Decir las cosas claras no lo transforma a uno

en un extremista. Si eres un republicano, si respetas las normas democráticas y defiendes la dignidad de la persona humana, si entiendes que hay límites, y que el fin no justifica los medios, no hay razón alguna para hablar de extremismo, no hay sustento. Es una actitud artera, y por eso mismo, yo al menos no estoy dispuesta a dejar pasar comentarios de ese tipo. Me tiene bastante cansada esa forma que tienen algunos de presentar credenciales. Que presenten sus ideas, que hagan patentes las diferencias, pero que no caigan o se presten para contribuir con el 'etiquetado'. Además, es una estupidez, un error estratégico, por lo que decía recién…

P: No obstante que competía con dos figuras públicas y recientes ministros (Blummel y Monckeberg), usted resultó electa con una muy alta votación, siendo la sexta mayoría a nivel nacional y segunda mujer más votada de Chile. ¿A qué atribuye su éxito electoral?

R: Creo que en un escenario en que tantas personas, autoridades políticas, o supuestos líderes, se dejan pautear por grupos de interés o por eventuales funas en redes sociales, es bien natural que destaquen aquellas personas que gozan de mayores grados de libertad y no van acomodando el discurso en función de los `like´. Por definición, es siempre más atractiva una persona con identidad, que quienes no la tienen o la ocultan.

Pienso que desde esos temores, la auto-denominada centro derecha se ha transformado en un producto sin sellos: 'bajo en sodio, en grasas, en azúcar, en calorías, en lactosa'… y ya sabemos cómo se traduce eso en el ámbito de la política: insustancial. Hace un tiempo, recuerdo haberle oído decir a Gonzalo Cordero, que la derecha chilena estaba siempre pensando en la lógica del '50 más 1', cuando a veces no tenía ni siquiera el tercio. Hay mucho de eso en los candidatos de los últimos años, y quiero insistir, si tienen otras ideas o disienten, que lo hagan, supongo que tendrán sus razones y quizá sean atendibles.

Ahora bien, hay también un supuesto, una premisa, que ese sector político nunca se cuestiona ¿por qué estamos tan seguros de que la única forma de crecer sea aguando el mensaje? ¿tan poco creemos en la verdad y el atractivo natural de nuestras ideas, que estimamos será imposible ganar con ellas?

Yo creo que el éxito o el fracaso en materia política, no depende de cual ecléctico sea el mensaje, sino más bien, de cuán atractiva sea la propuesta. Eso por una parte.

Y por otra, hay también un fenómeno importante de desconexión de la realidad, que afecta desde mi punto de vista, a la clase política en general…

P: ¿Cuál sería esa desconexión? ¿Hubo algo de eso en el proceso?

R: En efecto, a pocos días de que hubiera comenzado este proceso, Marcela Cubillos decía que había que estar alerta para no dejarse afectar por lo que ella llamaba, el 'micro-clima'. Es decir, para no perder de vista que la realidad interna de la Convención, o de los que estábamos dentro, es una realidad distinta y a veces muy ajena a la de la mayoría de los chilenos. Me pareció una advertencia sensata, y creo haber hecho esfuerzos constantes para no perderla de vista. Aún así, hubo momentos en que me di cuenta, por ejemplo, de que estábamos hablando mucho (en redes sociales, en puntos de prensa), de cuestiones que eran muy técnicas, muy difíciles de entender, y de escaso interés general.

Por otra parte, ese micro-clima, creo, afectó profundamente a los convencionales de ultra izquierda, que llegaron en un estado de verdadera embriaguez a raíz del éxito que habían tenido en las elecciones recientes (éxito bastante relativo, además, considerando que las reglas del juego les favorecían y distorsionaban esencialmente el resultado). Probablemente por eso, no hicieron nunca demasiados esfuerzos por 'cuidar la convención', aparte del esfuerzo, bastante absurdo, de utilizar la consigna en cuestión. Se permitieron lujos excesivos, no cuidaron en absoluto las formas, no tuvieron presente que ignorarnos era ¡fundamentalmente! ignorar a un grupo

significativo de chilenos. Y el resultado que tenemos es el de un proceso y un borrador muy mal evaluado, incluso por muchos de quienes están dispuestos a votar apruebo.

Hace algunos días, oí una entrevista que Sebastián Edwards le hizo a Atria, pidiéndole que como profesor, señalara qué calificación le daría al borrador de texto constitucional, si fuera el trabajo de un alumno. Evadió constantemente la respuesta, para terminar diciendo, después de bastante presión por parte del entrevistador, que después de los cambios que se le iban a hacer ¡que no son de fondo!, creía que podría obtener una buena calificación. Y más todavía, en esa misma ocasión dijo expresamente que desde el punto de vista meramente técnico, el texto no era bueno. La verdad, no sé a qué tipo de técnica se refiere: lo que yo veo es un texto que –más allá de lo jurídico– abre un espacio casi infinito de conflictos. Y no digo que agudice los que ya existen, digo que crea unos nuevos…

P: ¿El microclima también afectó a su propio sector?

R: Creo que nuestra condición de minoría nos mantuvo prevenidos, al menos en cierto grado; aún así, a ratos sentí que perdíamos de vista la realidad nacional. Por ejemplo, muchos estaban preocupados por acusaciones de la izquierda que –en mi opinión– eran de nulo interés ciudadano, como las denuncias de supuesto 'obstruccionismo' por parte nuestra.

Nosotros éramos irrelevantes, ellos tenían todos los votos que necesitaban para desarrollar su proyecto, y así lo hicieron. En ese sentido, nosotros nunca debimos caer en esa discusión: de si estábamos colaborando o no, porque lo cierto es que no necesitaban de nuestra colaboración. De hecho, varias veces he dicho que si este hubiera sido un partido de fútbol, nosotros no éramos los que estábamos perdiendo: nosotros estábamos en la banca.

Por otra parte, la mayoría de los chilenos no es capaz de mencionar a más de 2 o 3 convencionales, no estaban en el día a día de la convención, y muy poco les interesaba estar al tanto de peleas

internas. Pensar lo contrario, caer en ese juego, en definitiva elitista, imaginar que hay gente interesada en todas y cada una de las cosas que decimos o que hacemos, me parece bien absurdo… y muy propio del microclima. Nosotros estuvimos bastante protegidos de eso, pero no del todo, es algo bien difícil en situaciones como estas, en todo caso.

P: Usted se presentó como candidata por el Distrito 10, que tiene comunas de muy distinta realidad socio-económica como Santiago, Macul, Ñuñoa, Providencia, San Joaquín y La Granja.

¿No era más natural (y menos riesgoso electoralmente), presentarse por el Distrito 11, supuestamente más afín a sus ideas políticas?

R: No dependía de mí el distrito por el que iba a competir. De hecho, me enteré de cuál era, el mismo día de la inscripción de la candidatura, cuando llegué a la sede del partido y estaba a punto de firmar unos papeles ante notario. Yo ya había tomado la decisión de competir, y no puse condiciones de esa naturaleza. Por otra parte, yo ya tenía un cierto grado de exposición pública, lo más lógico era competir en un distrito más difícil. En todo caso, no quiero decir, con esto, que en el 11 habría ganado con más diferencia. Ese ninguneo permanente a esas comunas, me repugna. Son chilenos los que viven ahí, chilenos en general bien informados, y no veo razón alguna (más allá de la envidia), para despreciarlos como 'no representativos'.

P: Usted presentó junto a Rocío Cantuarias centenares de propuestas de normas constitucionales. ¿A qué atribuye que medios tradicionales, identificados comúnmente con la derecha, como El Mercurio o El Líbero, poco o nada hayan destacado de sus propuestas en la Convención, centrándose, en el mejor de los casos, en sus intervenciones mediáticas más polémicas?

¿Cree que en la centro derecha le "tienen mala"? Y si es así

¿qué cree que es lo que más les molesta de usted?

R: El Mercurio sigue funcionando con una lógica completamente

obsoleta. Sigue pensando que tiene la capacidad de crear realidad, y es evidente que no.

Hace mucho tiempo que dejó de ser el medio de prensa más influyente de nuestro país, pero no solo ni principalmente por- que disminuyeron sus lectores, sino fundamentalmente por- que no entendió que su forma de relacionarse con el público debía ser distinta.

El caso de Sichel fue un poco eso: un candidato elegido a dedo por un grupo de personas que se creyó el cuento de que con tatuaje, historia de auto-superación y pasado de izquierda, sería suficiente para resultar competitivo. No fue así y creo que ha que- dado demostrado que los candidatos no se pueden inventar de un minuto a otro, porque cuando hay algo artificial de por medio, se desinflan rápido.

Volviendo al punto del Mercurio: Internet cambió nuestra forma de pensar y de decidir, y muchos medios no han querido hacerse cargo de eso… no lo han entendido, creo yo.

Y no sé bien si “me tienen mala”, como dice usted… lo cierto es que yo he sido muy crítica de la elite, y entiendo que eso tiene costos. No soy parte del `establishment´.

Como sea, no tiene mucho sentido especular acerca de las cosas mías que pueden resultar molestas.

Lo que le puedo decir es que si el precio para ser calificada de “persona seria”, se paga hablando en difícil, o mostrándose “grave” y a ratos “ambigua”, o defendiendo intereses corporativos, no estoy dispuesta. A Dios gracias (y a mi marido también), no dependo de eso, y no será el ánimo de agradar el que me haga perder la libertad.

P: En la mayoría de las intervenciones suyas en la CC, y partiendo por su discurso en la inauguración de este órgano, se

advierte un contenido bastante profundo, que va más allá de la mera coyuntura. Sin embargo, las intervenciones más comentadas y conocidas se relacionan con improperios o ridiculizaciones de otros. ¿No cree que esa actitud conspira contra lo esencial del mensaje que pretendía transmitir y se presta para que algunos instalen una caricatura suya?

R: Cuando ocurre algo demasiado llamativo, es bastante natural que todo lo que está a su alrededor pase desapercibido, y en ese sentido usted tiene razón. Un ejemplo bien concreto es el de la famosa 'prueba de sonido': queríamos hacer un punto de prensa por algo relevante que había ocurrido ese día (de hecho lo hicimos) y sin embargo, la noticia tuvo que ver con el video que circuló conmigo bromeando con los camarógrafos lanzando improperios contra la convención: 'Convención culiá, convencionales conchasumadres'. Fue accidental, muchos creen lo contrario, lo cierto es que, tal como dije entonces, generalmente no me arrepiento de decir la verdad.

En todo caso, es obvio que ese tipo de 'espontaneidades' conspira muchas veces, como bien dice usted, contra lo esencial del mensaje... pero tampoco podemos desconocer que en ocasiones, los errores salen bien, o tienen efectos inesperados.

Por otra parte, es evidente que hay también un cierto ánimo de caricaturizar que va más allá de lo que yo haga o deje de hacer. José Antonio Kast ha sido víctima de una campaña de desprestigio nunca antes vista en nuestro país, no creo haber visto ataques más radicales en su contra, tanto desde la derecha como la izquierda, y eso ocurre con una persona a la que nunca en la vida le he oído decir algo inadecuado. Por el contrario, creo que se destaca por su afabilidad y su corrección.

En resumen: la caricatura es inevitable, pero estoy de acuerdo en que es importante no cooperar (y a mí se me olvida bien seguido eso).

P: ¿En qué sectores sociales siente que usted recibe más apoyo y en cuáles menos? ¿En qué se manifiesta o cómo percibe esa sensación?

R: Hace algún tiempo, estaba con un grupo de jóvenes profesionales en una reunión política, y una de las presentes empezó a increparme: que no le gustaba el tono con que yo hablaba, que le parecía demasiado confrontacional, que no estaba de acuerdo con esa forma de hacer política, etcétera.

Me quedé pensando y le dije más o menos lo que sigue "yo en- tiendo que a ti te moleste este tono, porque para ti, todo lo que yo digo, es un poco lejano, ajeno a tu cotidianidad. Tú no sufres, por ejemplo, los efectos de una migración caótica. Tú no tienes miedo de que te violen en el pasaje en que vives. Tú no vas a ser una mujer pobre de la noche a la mañana, porque tus padres tienen recursos. Pero muchos chilenos, millones de chilenos, viven en una situación distinta a la tuya: están molestos, tienen miedo, y se sienten en peligro, y esos chilenos agradecen que alguien haga ver sus preocupaciones con vehemencia".

Las personas somos distintas, y lo que gusta a unos puede disgustar a otros, eso es obvio. Pero más allá de eso, hay también situaciones de vida que hacen a las personas más propensas (o reacias) a determinados estilos. Y tal como le dije en esa ocasión a esa joven, es natural que quienes se encuentran en una situación de vida más bien segura, no se sientan interpretados por un estilo que muchas veces parece (o es) agresivo.

Hoy día en Chile, hay una clase media que tiene miedo, porque lo que arriesga no es una vida con un poco menos de comodidades, sino un retroceso a la pobreza. Y esa clase media, ignorada tantas veces por las políticas públicas, recibe mucho mejor lo que yo digo (y la forma en que lo digo), que el resto.

P: Así como usted se ha ganado muchos elogios, principal- mente en rrss, también a menudo recibe durísimas críticas y

amenazas por esa misma vía, o incluso a través de su teléfono privado, como denunció tiempo atrás. Pareciera que ello no logra afectar su ánimo, como lo demuestran algunas de las res- puestas que públicamente (y muchas veces con gran agudeza) ha dado a esas mismas personas. ¿De verdad no le afectan o es solo una pose de "dama de hierro"?

R: Ninguna persona racional puede tomar muy en serio las críticas o ataques que recibe en redes sociales. De hecho, me parece patético que un adulto haga o deje de hacer cosas por miedo a una 'funa virtual'. Y cuando alguien me llama valiente por eso, suelo recordarle que el riesgo en cuestión es bastante menor: recibir menciones en Twitter, ser tendencia en Twitter, no parece estar dentro de las cosas graves o importantes que a uno le pa- san en la vida.

Por eso, me molesta particularmente cuando algún personaje público se victimiza por un ataque de este tipo, meramente virtual.

Ahora bien, recibir amenazas en el teléfono y más concretas, referidas a la propia familia, es algo distinto, porque no se trata ya de una red social, sino de una persona que dio un paso más para amedrentarte, y que uno no sabe hasta dónde es capaz de llegar. Eso, evidentemente, me preocupa y me preocupó en su momento. Aún así, no acepté medidas extraordinarias de protección, como lo hizo Loncon, que a raíz de algo bastante menor, no tuvo problemas con aceptar que 2 policías fueran parte de su escolta. Eso, mientras hablaba de 'desmilitarizar' la Araucanía, una zona de nuestro país azotada por el terrorismo.

En todo caso, y cuando se trata de personas cercanas, a las que quiero o estimo, soy bastante sensible y estoy muy lejos de ser dura.

P: ¿Con quiénes, por ejemplo? ¿Incluye en ese grupo a algunos convencionales?

R: Absolutamente, ha habido episodios dolorosos en ese sentido, personas en las que confié y a las que estimaba, y que dejaron al

descubierto después esa mezquindad tan tradicionalmente política. Ese tipo de cosas me duelen, pero me duelen una sola vez.

P.: ¿Y en esos momentos dolorosos, quién ha sido su principal "paño de lágrimas"?

R: Mi marido, siempre. Me ha acompañado muy de cerca en estos meses, y sobre todo en momentos en que flaqueaba o dudaba. Yo tiendo a revisar con bastante frecuencia mi propia conducta y mis decisiones, y en ese sentido es fundamental para mí su lucidez y determinación.

P: ¿Le agrada que algunos de sus seguidores en rrss la comparen frecuentemente con Margaret Thatcher? Es un personaje al que usted admira?

R: Es un honor, no solo porque admiro su inteligencia, también por su sentido del humor y su feminidad. Esa combinación a mí me parece perfecta, y hay una afirmación suya que ninguna feminista se atrevería a decir hoy, y que comparto plenamente: “Cualquier mujer que ha llevado su casa….”

Es sorprendente en todo caso, que el feminismo no se refiera nunca a mujeres como estas, y en cambio tenga de referente a una depravada sexual, como Simone de Beauvoir.

P: ¿Qué opina de las ‘funas´, presenciales o por rrss?

R: Creo que están transformándose en una muy mala costumbre, que deberíamos condenarlas transversalmente, como un retro- ceso o una involución. ¿Cómo es posible que para manifestar diferencias, tengamos que insultarnos y actuando las más de las veces en patota?

Es muy coherente sin embargo con el `espíritu de cancelación´ que se está enquistando en nuestra sociedad.

Primero, nos aislamos, comenzamos a relacionarnos solo con

aquellos que piensan como nosotros. Luego, no dudamos de nuestras convicciones ni las sometemos a revisión: por el contrario, adherimos a ellas con el espíritu con que se adhiere a un dogma. Después de eso, y justamente porque no hacemos ese ejercicio (las redes sociales tampoco ayudan, porque ratifican nuestros sesgos), empezamos a transformar al otro en un ene- migo imaginario, en un `alguien´ a quien no conozco, pero al que le atribuyo características morales negativas.

Ya no estamos, por tanto, en el terreno en que las personas difieren en sus opiniones, sino en el campo de los `buenos y malos´. Es decir, en el terreno del fanatismo.

La funa es la expresión externa de un problema muy profundo. Muchos han renunciado al uso de la inteligencia, dan por sentado que tienen razón y que el que no piensa como ellos, es `mala persona´. Y después de eso, lo único que cabe es funarlo, es decir, expresar las diferencias no de manera racional, con argumentos o críticas, sino con humillaciones.

Lamentablemente, no se trata de un fenómeno aislado, sino bastante transversal, que afecta a jóvenes y viejos, de derecha o izquierda, ricos y pobres, y que en definitiva transforma la vida en sociedad en un espacio hostil, donde la `corrección política´ es una cadena o un yugo.

Y esto me parece particularmente grave cuando ocurre en universidades.

P: ¿Como por ejemplo?

R: La universidad es, por definición, el espacio donde la duda tiene cabida, donde podemos someter a revisión nuestras convicciones u opiniones, donde el pensamiento crítico debería poder desplegarse en plenitud. Si no es ahí ¿dónde?

La actitud científica cuestiona premisas, ensaya, reintenta…
A pesar de eso, las universidades –no solo en Chile– se han trans-

formado en espacios de una intolerancia brutal…

P: Es sabido que el trabajo en la CC fue bastante intenso y que incluso demandó dedicarle los fines de semana al debate y votación. ¿Cómo repercutió todo esto en su familia, considerando, además, que tiene 9 hijos? ¿Se lo reprochan?

R: Yo creo que ellos tienen las mismas dudas que yo. Por una parte están conscientes de que este proceso era relevante, y de que mi aporte podía ser significativo. Pero también se preguntan si tiene sentido o puede ser eficaz el esfuerzo... sobre todo por- que perciben mucha frivolidad e irresponsabilidad en su entorno más cercano: jóvenes supuestamente informados pero que votan sin antecedentes, o sobre la base de información falsa; jóvenes que votan con los mismos grados de volatilidad con que podrían elegir un sabor de helado u otro. En ese escenario, es bastante lógico dudar si el sacrificio tiene sentido, y si puede haber algo que pueda revertir un problema social mayúsculo, como el que tenemos, y que trasciende bastante la política.

Tuvimos esta discusión hace algunos días en la cocina. Empecé preguntándoles si se daban cuenta de lo grave que era la situación y del riesgo que había de que Chile se transformase en un país donde simplemente no hubiera oportunidades, y estuviera sometido a conflictos sociales que acabaran en una guerra civil. Obviamente, quedaron bastante preocupados, porque es distinto el relato del día a día, que la explicación concreta, con normas a la vista. Y eso fue lo que hice ese día: una explicación puntual con texto en mano.

P: En el mundo de hoy tener 9 hijos parece un exceso. ¿Está de acuerdo?

R: Depende desde qué punto de vista. Evidentemente, muchas mujeres no están en condiciones de hacerlo, o simplemente no quieren, y me parece legítimo. De hecho, me parece muy bueno que ninguna mujer se sienta presionada a tener hijos, si no los quiere, porque es muy grande el dolor que causa una mujer

cuando les hace sentir a sus hijos que fueron la causa de grandes renuncias (he oído a varios hijos lamentarse de estas quejas, y que precisamente por eso también, ven la paternidad o la maternidad, con espanto).

Pero volviendo a su pregunta: por mi parte, siempre concebí mi vida con hijos, y no me imagino cuánto habría llegado a sufrir si no hubiera podido tenerlos. y lo agradezco.

Obviamente, cuando son 9, hay carencias: tienen menos tiempo y atención de mi parte que si fueran menos, pero creo que esas carencias respecto de mí, se ven muy bien recompensadas por el hecho de tener muchos hermanos. Siempre se los digo, tener más hermanos es mejor que tener una mamá demasiado encima…

Un problema social serio que tenemos hoy, es el de la soledad. Las familias son más pequeñas y muchas veces, viven lejos, no están en condiciones de darse apoyo unos a otros, etc. De ese problema, nadie se hace cargo… y es grave. Por eso, siempre se lo digo a los que están pensando tener hijos: de eso, nunca me he arrepentido.

P: ¿Cómo describiría su infancia?

R: Una infancia feliz pero no exenta de dificultades, dificultades que –en todo caso– forjaron bastante mi carácter.

Era una niña bastante alegre, dirigía la vida de mis pobres hermanos y mis primas, porque era la mayor, fui muy regalona de mis abuelos y mis tíos… en fin, a propósito de familia numerosa, creo que tuve una experiencia muy feliz en ese entorno de 9 tíos, que quizá repliqué de manera inconsciente, porque nunca tuve un número fijo de hijos en mi cabeza.

P: Usted se casó por segunda vez. Más allá de que este segundo matrimonio también lo haya sido por la Iglesia, ¿no le ha

representado problemas en el seno de una familia tradicional y católica como la suya?

R: El divorcio es una tragedia, o al menos así lo viví yo. Y no creo que eso tenga que ver necesariamente con la religión... o con cuán tradicional sea la propia familia. El dolor principal no está asociado al qué dirán, sino al hecho ver sufrir y hacer sufrir ¡de manera tan profunda e intensa, además! a personas queridas. No recuerdo un momento más triste y más desgarrador en mi vida que ese.

P: ¿Cómo ha sido la experiencia de que su actual marido viva con sus 9 hijos?

R: Hay una película que me gusta mucho, y se llama “Mejor, imposible”.

Creo que sin ánimo de idealizar o de tergiversar la realidad (trasmitiendo el mensaje de que todo es sencillo y maravilloso), no puedo dejar de reconocer que las dificultades han sido bastante menores.

Yo estaba muy advertida de que la situación podría ser difícil, y la verdad es que no ha sido así. Los niños lo quieren mucho, se ríen bastante de él; él ha desarrollado una relación distinta con cada uno de ellos y les tiene bastante paciencia, porque a pesar de que considero muy encantadores a mis hijos, no sé si sea fácil vivir con ellos ¡A fin de cuentas, son 9!

Pero él les dice siempre a ellos que no se casó solo conmigo, que ellos fueron también una razón para casarse, no un impuesto al matrimonio.

En fin, este año habría sido imposible sin él, tanto para mí como para mis hijos.

P: ¿Cuáles han sido los grandes dolores en su vida?

R: No suelo hablar de mi vida privada. A pesar de mi personalidad, soy bastante introvertida. No me sale natural hablar de cosas personales, y mucho menos de sufrimientos, sobre todo habiendo sido tan crítica yo con el tema de la victimización, que se ha convertido en un deporte nacional (o mundial, en realidad).

Y si en esta entrevista hice una excepción respecto de determina- dos temas (como el de mi separación), fue simplemente porque creo que puede ser de utilidad para otras personas, pero no quiero profundizar en eso.

P: ¿Pero alguna reflexión a propósito de alguna experiencia de dolor, que sea posible de trasmitir y que no sea tan íntima?

R: Quizá sea un cliché, pero la muerte de personas queridas ha sido no solamente el dolor de una pérdida, el ‘no volveré estar con’, sino también la experiencia de la proximidad de mi propia muerte, o al menos de mi vejez, de cambios que van haciendo desaparecer aquello que parecía eterno…

P: ¿Y logró superarlos? ¿Cómo?

R: Los duelos son fundamentales en la vida: hay que sufrir las pérdidas, hay que llorarlas e incluso me atrevo a decir que un poco de autocompasión, ayuda… sin embargo, eso es tan importante, como no quedar atrapado por ese lamento eterno y auto-referente del victimismo que, al final, paraliza y vuelve estéril nuestra vida.

Eso por una parte: llega un momento en que hay que saber decir, 'basta', en que es necesario levantarse. Y para esa 'sacudida', creo que la fe, la familia, y tener un propósito de vida, son lo fundamental.

P: ¿Y cuáles ha sido sus grandes alegrías?

R: Creo que, por lejos, el nacimiento de cada uno de mis hijos. Ese

momento mágico, en el que después de horas de dolor y meses de espera, me encontraba con el milagro de la vida en los brazos. Mis 9 mayores alegrías, han sido –sin lugar a duda– mis hijos.

En todo caso no me gusta idealizar, así es que debo admitir que las noches en vela que seguían a ese momento, no eran precisamente mágicas… y para qué decir la adolescencia.

P. ¿Cómo fue su experiencia universitaria? ¿Alguna anécdota digna de contar? ¿Conserva aún amistades de la Universidad?

R: Lo pasé muy bien en la universidad: tuve la oportunidad de ser alumna de mi abuelo en un ramo de metafísica en el que teníamos, como texto de estudio, un libro que me había dedicado en la infancia, a propósito de una pregunta: “Tata, qué es metafísica”. Quién iba a pensar que además del libro, él me respondería unos años después, con un curso formal sobre la materia.

La Universidad de los Andes era en ese momento, minúscula y yo entré a la primera generación que estudiaría filosofía. Eso se tradujo en que tuvimos siempre una relación muy cercana con los profesores, y una disponibilidad de ellos para formarnos, que estimo fue un lujo.

De mis compañeros guardo también un muy buen recuerdo, en esta misma línea. ¡Éramos solo 8! A la mayoría de ellos no los veo desde hace muchos años, en todo caso.

P ¿Se considera una persona tolerante?

R: Depende lo que consideremos que es la tolerancia. Por ejemplo, si la tolerancia se traduce en el respeto a quienes piensan de una manera distinta a la mía, en la capacidad de diálogo y de atender razones, o si podemos medirla por la capacidad de tener amistad con personas de las que disiento, soy tolerante.

Ahora bien, también es cierto que tengo el espíritu crítico bastante desarrollado, y siempre, posiciones muy definidas en algunas materias: eso significa que a ratos soy más dura o más tajante de lo que quisiera, no en términos tan personales, pero sí en mis juicios.

Los rasgos de personalidad tienen esa doble cara: por una par- te, dan ventajas comparativas, pero también limitan en otros sentidos.

P. ¿Cuál es su mayor virtud y defecto? ¿Alguna mala pasada que le haya jugado en contra?

R: La verdad es que no sé cuál es mi mayor virtud… hay dos opciones. Son demasiadas y no tengo cómo quedarme con una. O bien, no tengo virtudes…

Consideraré como virtudes, entonces, lo que yo llamaría cualidades. Creo que soy una persona alegre y con mucho sentido del humor, y que eso es algo que los demás valoran en mí, sobre todo por lo que decía recién: si una persona bastante crítica es, además, un poco amarga, o excesivamente seria, la combinación me parece insufrible. Creo que la franqueza es algo que también me caracteriza.

Sin embargo, insisto en que me cuesta responder a esta pregunta, no por pudor, sino porque me pregunto si realmente estoy siendo objetiva, porque como es obvio he pasado por períodos de mucha tristeza, y tampoco he sido siempre franca.

En materia de defectos, es más fácil la cosa: soy excesivamente crítica, bastante impaciente y demasiado atolondrada. No son los peores defectos que tengo, son los más fáciles de comunicar…

P: ¿Y no quiere hacer un esfuerzo en este sentido?

R: Si esta entrevista fuera una reunión personal, lo haría, no me aproblema, pero ocurre que hay demasiadas personas interesadas en utilizar maliciosamente cualquier cosa que yo haga o diga, y por eso debo ser prudente.

P. ¿Cómo explicaría el fenómeno ´progre´ en Chile? ¿A qué atribuye su expansión, sobre todo en sectores acomodados ´cuicos´?

R: Es un fenómeno internacional este, algo que compartimos con muchos países, generalmente con los más desarrollados, y creo que tiene que ver –por una parte– con lo que comentábamos en algún espacio de esta entrevista, acerca de lo que Agustín Laje llama la 'naturalización de la riqueza'. Pienso que los jóvenes 'cuicos' no se dan cuenta de que muchas de las bondades de la civilización que ellos aprovechan y de las que se benefician, son conquistas. La libertad es una conquista, la democracia, el estado de derecho, la igualdad ante la ley, son conquistas y así como se ganaron, se pueden perder. Esa percepción de riesgo, ellos claramente no la tienen.

Hoy día, los jóvenes pueden viajar aunque no sean ricos, tienen la música que les gusta al alcance de la mano (antes, era un lujo de pocos. Spotify no existía y los discos eran carísimos); pueden encontrar y satisfacer una necesidad (e incluso un capricho) en un tiempo muy corto, Rappi, Uber, Waze… incluso Tinder.

Pero como decíamos, muchos no se dan cuenta de que estamos hablando de conquistas, de posibilidades que no siempre estuvieron ahí y que perfectamente pueden desaparecer, por lo mismo. Tampoco parecen tener mucha conciencia de que cada una de esas aplicaciones que usan y que les facilitan la vida (me refiero a ellas porque son las favoritas de los jóvenes), se explican por el trabajo duro de individuos que seguramente son mucho más autoexigentes que ellos mismos.

¿Habrán pensado alguna vez, cómo sería su vida, si las gene- raciones pasadas hubieran actuado con la mentalidad que ellos tienen, pienso en sus propios padres, por decir lo menos, pero también en aquellos cuyo trabajo permitió por ejemplo, la erradicación de enfermedades mortales?

Yo creo que no. Creo que ese ejercicio generoso de mirar hacia afuera y de agradecer, lo hacen con poca frecuencia .

P. ¿A qué famoso le gustaría conocer?

R: A mí en general no me gusta conocer gente. Pero por supuesto, hay personajes que considero muy atractivos y con los que tomaría un café, con gusto. Churchill es uno de ellos, Reagan, Thatcher…

Que esté vivo: Ratzinger. Es mi autor favorito, lo considero intelectualmente superior, y además, un hombre bueno.

P: ¿Gustos musicales?

R: Soy bastante dispareja en este sentido. Me gusta el tango, me gusta la balada, me gustan algunas áreas de ópera, me gusta Debussy, Wagner, pero también me gusta la música pop.

P: ¿Se siente usted una mujer `privilegiada´?

R: Yo he oído a varias personas decir que no le deben nada a nadie; que todo lo que tienen se lo han ganado ellos mismos… y siempre me han molestado este tipo de declaraciones, particularmente cuando vienen de alguien que forma parte de una elite.

Entiendo el punto, entiendo que alguien puede haber forjado una fortuna o ganado una posición en la vida, a costa de mucho esfuerzo, y por tanto, de manera meritoria. Sin embargo, no todo es mérito en la vida: tenemos cualidades con las que hemos nacido; oportunidades que se nos dieron gracias al esfuerzo de nuestros padres y no al nuestro; y a veces, incluso fue el azar el que nos favoreció. Y creo que esto aplica para la mayoría de las personas, pero muy particularmente para aquellas son parte de los estratos socio-económicos altos.

Lo menos que se puede esperar de una persona que está en esa posición, es que admita (que se dé cuenta, en realidad) de que no todo se lo ha ganado, de que no todo en su vida es una conquista propia. Primero, porque esa es la verdad, pero también por justicia y por gratitud.

Volviendo a la pregunta: sí, creo que soy muy afortunada. Creo que he sido bendecida con muchísimos ‘regalos’, el primero de todos, mi familia.

P: ¿Cree que tiene cualidades que agradecer?

R: Obvio. No sé cómo responder a esto sin sonar arrogante, pero en fin, la idea es responder de manera honesta.

A pesar de que no me gusta hablar en público, de que me incomoda estar en un escenario, creo que tengo la capacidad de explicar algunas cosas difíciles, de manera directa, y también, de trasmitir emociones en ese ejercicio

P: ¿No le gusta hablar en público?

R: No. Recuerdo que cuando estaba a punto de salir de IV Medio me negué tajantemente a participar de una obra de teatro, que además iba a ser calificada. Tenía muy buen promedio, pero preferí el 1 antes de actuar, realmente era algo que me superaba. Luego, en el único examen que me tocó rendir de manera oral, acabé llorando y completamente bloqueada…

A mí lo que siempre me gustó, fue escribir. Y si con el tiempo superé ese pánico escénico, no fue de manera espontánea y natural. No quiero decir que sea tímida, pero sí que nunca me gustó hablar en público….

P: Algunas personas la vinculan con el Opus Dei. ¿Es efectiva esa vinculación?

R: Me formé durante muchos años en el Opus Dei. Le tengo un cariño y una gratitud enorme a esa institución, pero no pertenezco a ella.

Ahí aprendí que la vida cotidiana podía tener una dimensión trascendente, que lo que se hace con amor, aunque simple, tiene un valor infinito, que la vida se construye en los detalles.

Pero, sobre todo, entendí que el sentido de la vida no dependía de lo excepcional o de lo extraordinario. Cuando era todavía una adolescente, quería hacer algo que dejara huella, algo importan- te; pero el Opus Dei me enseñó a no sobre-valorar aquello que en el ámbito público tiene mucho reconocimiento, y a no menospreciar lo que permanece oculto. Quizá por eso, descarté temprana- mente dedicarme a la política.

P: ¿Qué opinión le merece la situación de la familia, como institución en nuestros días?

R: El quiebre es bien evidente y profundo: cada día son más las mujeres que crían solas a sus hijos, los hijos que no mantienen relación con alguno de sus progenitores y pasan largos ratos sin la compañía de un adulto. Las familias extendidas viven a distancias que, en la práctica, les impiden constituir redes de apoyo significativas. Han disminuido también las parejas que se casan, o los que sostienen relaciones por largos períodos de tiempo. Y evidentemente esto tiene efectos sociales gravísimos…

Pensemos primero en lo económico: una persona que vive sola gasta proporcionalmente mucho más que una familia de 3 o 4 personas. Si eso se proyecta a la familia ampliada, la reducción de costos y la calidad de vida es mucho mejor.

Por otra parte, la soledad deja más expuestas a las personas a conductas de riesgo o a malos hábitos (incluso alimenticios) y esto redunda en su salud física y mental. Un niño o un adolescente, por ejemplo, que no está bajo la custodia de sus padres, difícilmente desarrollará hábitos de trabajo o cultivará intereses, y evidentemente, será más permeable a los efectos nocivos de las redes sociales, que merecen mención especial.

En ese contexto, las personas son también mucho más susceptibles a la manipulación política, presas fáciles de modelos políticos totalitarios.

Estamos hablando de un asunto muy serio, que no se resuelve

de un día para otro y que –en cierto sentido– es funcional para una sociedad de consumo o para la captura de votos. Y desde ese punto de vista, nadie parece estar demasiado interesado en resolverlo…

P: Y a propósito, ¿qué opina de las redes sociales?

R: A mí me parece que, en suma y resta, son más bien nocivos sus efectos.

A nivel de niños, adolescentes y jóvenes, creo que es indiscutible: están todo el tiempo revisando vidas ajenas, eso de por sí no es sano. La curiosidad es natural en el ser humano, y es buena, es el impulso que lo moviliza a aprender, por ejemplo, pero cuando esa curiosidad se orienta a estar al tanto de lo que hacen otros, y lo que es peor, de las trivialidades que hacen otros, es preocupante.

Si –además– esas vidas ajenas están todo el tiempo mostrándole a los jóvenes una realidad artificial, de alegría y belleza completamente impostada, peor todavía, porque entonces en lugar de gratitud, lo que experimentan es envidia, o el mejor de los casos, frustración.

Ha aumentado, además, los niveles de narcisismo. Y esto vale para todas las edades. Se los comentaba a mis niños: yo no sé cuántas fotos tengo de mi infancia, pero creo en total, son menos de las que se sacan ellos en un año. Estamos todo el tiempo viéndonos al espejo, observando en detalle cada foto nuestra

¿cómo va a ser bueno eso? Por lo bajo, es una gigantesca pérdida de tiempo.

También aumentan, creo yo, los niveles de ansiedad. Nunca estamos en un solo lugar y solo con quienes están presentes. No. Tenemos que estar al tanto de lo que pasa muy lejos… y así pasa la vida, en esta especie de aluvión de información innecesaria, de distracciones inútiles.

La verdad es que creo que lo malo supera con creces a las cosas buenas que puede traer su uso…

P: ¿Usted usa rrss?

R: En efecto, son un instrumento imprescindible, hoy. Pero precisamente porque las uso es que tengo esa opinión.

P: ¿Es adicta a rrss?

R: La única que me acomoda, es Twitter, porque es la más política, y es la más adictiva para mí, supongo que no le pasa lo mismo a la mayoría. En todo caso, con el tiempo he aprendido a ordenarme en su uso, no del todo pero sí lo suficiente. Puede ser, también, que estoy más vieja y más cansada…

P: ¿Se siente vieja?

R: Absolutamente. Hoy le comentaba a una persona de mi equipo (Cancino), que la muerte era algo que yo tenía muy presente, que casi a diario algo hay que lleva a pensar que somos mortales, que algún día todo terminará para nosotros.

Acto seguido me preguntó si estaba deprimida, pero no se trata de eso, simplemente es algo que siempre he tenido muy presente, tanto así que fue el tema de mi tesis de grado.

A la inversa, tengo amigos bastante mayores que yo, es decir, que superan los 50 años con creces, y que me dicen que sienten que les queda más de la mitad de su vida por vivir.

En todo caso, y más allá de la muerte, tengo casi 50 años, y evidentemente me siento vieja: la ‘fatiga de material’ es bien evidente a esta edad…

P: ¿Cree usted que la política y la religión se mezclan?

R: En cierto sentido, creo que ambos aspectos pueden y deben

permanecer separados. Las creencias religiosas inspiran o afectan la propia conducta (o deberían, al menos), pero eso no se traduce en que el creyente tenga el deber, y mucho menos el derecho, de interferir en las vidas ajenas desde este punto de vista.

Mi religión es, además, una religión profundamente liberal, que entiende el acto de fe y la práctica de las virtudes, como una cuestión personal, que debe ser –valga la redundancia– objeto de una decisión también personal. Unas prácticas religiosas impuestas a la fuerza, no tienen ningún sentido. Y por la vía de la coacción, no hay actos buenos que sean meritorios. En ese contexto, imponer algo, obligar, no sirve de nada: no lo hace Dios, mucho menos lo podemos hacer nosotros.

P: ¿En qué sentido, entonces, se podría decir que la religión afecta su propia conducta?

R: Cuando hablamos de nuestra vida como si se configurara a partir de compartimentos estancos, y nos referimos, por ejemplo, a sus diferentes aspectos, (como el familiar o el profesional) estamos haciendo una separación conceptual que tiene sentido y asidero en la realidad. Efectivamente hay espacios que le dedicamos a la familia o al trabajo, hay actividades que tienen que ver con lo uno o con lo otro, pero la pretensión de que unas áreas no rozan las otras, es absurda.

Porque incluso aunque los límites entre unos aspectos y otros fueran muy claros, incluso aunque pasáramos de una actividad a otra sin permitir ningún tipo de 'contaminación', seguirían siendo aspectos de una sola persona, y esa persona no es divisible.

Dicho eso: no puedo pensar en la política completamente al margen de mi religión, hay un sentido de misión que lo traspasa todo. Lo mismo ocurre con mi familia: no puedo obviar el hecho de que el país que está en riesgo es el país donde viven mis hijos. Y para mal de ellos y de mi marido, no soy capaz de hacer vida de familia sin trasmitir la preocupación que actualmente tengo.

P: ¿Qué piensa de la crisis que vive y vivió la Iglesia Católica en casos de abuso sexual?

R: Más allá de lo obvio, y de la afirmación de que los abusos son de por sí gravísimos, me cuesta entender la 'estrategia' que tuvieron las autoridades de trasladar de una diócesis a otra, a sacerdotes involucrados en este tipo de casos.

Eso podría tener sentido en situaciones distintas como, por ejemplo, la de un sacerdote que quiere vivir su celibato, y necesita alejarse de una circunstancia que se lo impide o dificulta, como lo es una relación sentimental-sexual con alguna mujer.

En una relación entre adultos, no hay necesariamente una relación de abuso, como cuando hay menores de edad de por medio.

La pedofilia, en cambio, da cuenta de un problema esencialmente distinto: no se trata –simplemente– del incumplimiento de una norma eclesiástica, como el celibato para los sacerdotes, sino de un delito. Y más aún, de un delito que no responde a una situación específica, sino a una inclinación perversa, y que precisamente por eso, es evidente que volvería a repetirse. Porque en efecto, hay delitos que podrían considerarse como hechos excepcionales, como el resultado de unas circunstancias muy concretas y que no debería, por tanto, repetirse (una riña, por ejemplo, que termina con la muerte de uno de los involucrados).

Sin embargo, cuando hay una persona que ha abusado sexualmente de niños, o de sus feligreses, no estamos hablando de un error, sino de un patrón.

Desde ese punto de vista es que creo que, más grave aún que el encubrimiento de un delito es tomar una medida (como fue la del traslado) que necesariamente no rompería con la espiral del abuso, sino que lo profundizaría.

P: ¿Se entiende, de lo que usted dice, que no concibe la posi-

bilidad de que haya abuso sexual cuando los involucrados son mayores de edad?

R: Puede haberlo, pero obviamente es muchísimo más grave cuando hablamos de niños, porque el niño no tiene posibilidad alguna de defenderse. El adulto, al menos en teoría, sí. Ahí es donde entran en consideración otros factores: como la diferencia de edad, la relación de subordinación, la eventual manipulación de las conciencias, etc.

P: ¿Y en el caso Karadima?

R: No soy psicóloga ni experta en estas materias, pero de acuerdo a los testimonios –que son además muchos– Karadima aprovechó su posición de poder. No fue una relación 'entre pares' la que sostuvo, sino con jóvenes que lo admiraban y que estaban bajo los efectos de una manipulación feroz de su parte.

Dicho eso, y sin ánimo de matizar, creo que hay un aspecto relevante a considerar, precisamente para evitar este tipo de situaciones. Me refiero a la idealización de la figura del sacerdote, a la idea implícita de que –precisamente porque es sacerdote, o un buen predicador– no debe ser objeto de escrutinio.

Lo digo porque recuerdo detalles del caso Karadima que consideré muy chocantes en su momento, y que no eran la causa directa de los abusos, pero sí un terreno fértil para ellos. Por ejemplo, que él se dejara llamar el 'santito' y que ese hecho no resultara sospechoso para el resto, como impropio de una persona medianamente normal o buena. Luego, los maltratos a algunos de los que eran parte de su entorno más cercano, la burla, los ataques histéricos, en fin, señales de que algo no andaba bien.

El clericalismo, creo yo, es muy peligroso… y creo que juega un rol en este contexto. Con una aproximación más laical, menos romántica o idealizadora del sacerdocio, los riesgos de abusos, evidentemente, disminuyen.

P: Usted dijo en la Convención, frente a una interpelación de la convencional Manuela Royo, que tenía experiencia en materia de `seducción´, aludiendo implícitamente a sus dos matrimonios. ¿En qué se manifiesta esa experiencia?

R: Esa es la interpretación que usted hizo de lo que yo dije…

Ella se refirió explícita y maliciosamente a mi marido en una intervención y yo le hice notar, en el fondo, su amargura, diciéndole que una sonrisa, así como la ausencia de envidia, era un arma de infalible de seducción. Lo mío fue, más que una jactancia de mis 2 matrimonios, una crítica a ese feminismo odioso, malagestado, que tantas ‘practican’ hoy.

P: ¿Qué es aquello que más le atrae en un hombre?

R: Indiscutiblemente, la inteligencia y el humor. Y si fueran excluyentes, creo que me inclinaría por el humor. El tonto grave es insufrible, el tonto simpático, es tolerable

P: ¿Tuvo muchos pololos durante su juventud?

R: Cuatro, no sé si eso es mucho o poco. A mis hijas, les digo que es un exceso absoluto.

P: En los tiempos actuales, ¿cuál cree que debe ser el rol principal de un marido?

R: A mí lo que más me preocupa de lo que usted señala como los ‘tiempos actuales’, es que me da la impresión de que toda la discusión acerca de la relación hombre-mujer, ha derivado en una discusión de roles, o de corresponsabilidad. No niego que la organización práctica de la vida sea (o pueda ser) importante: el cómo nos distribuimos las tareas, o el en qué medida participamos de ellas, incluida la educación de los hijos.

Pero a veces, me da la impresión de que las relaciones de pareja se están estructurando como relaciones comerciales: “yo ya hice

esto, ahora te toca a ti", con una lógica transaccional que no creo sea deseable ni sana.

Por otra parte, han sido relegadas (y a ratos completamente ignoradas) las diferencias específicas y estructurales entre hombres y mujeres, y este olvido, me parece, ha ido en desmedro de la mujer.

Los hombres están cada día más lejos, me parece, de entender la esencia de lo femenino. Probablemente porque el feminismo radical ha querido ocultarlo.

P: ¿Y qué es lo femenino?

R: Es una pregunta difícil y no quisiera comprometerme con una respuesta taxativa, entre otras cosas porque no todas las mujeres son iguales, como decíamos antes a propósito de la maternidad…

Pero creo que muchos hombres están aproximándose a las mujeres como si se tratara de otros hombres…

¿El hombre quiere 'sexo casual'? Se lo demanda a la mujer, y si ella no está dispuesta, la trata como si fuera una máquina dispensadora de bebidas que no está funcionando correctamente.

¿No quiere compromiso? Pues bien, no se compromete, y a la más mínima exigencia en este sentido, desecha a la mujer sin dar explicaciones.

¿Quiere sexo? Lo entiende como un derecho, lo exige, y espera de parte de ella una conducta parecida a la de una actriz porno.

En fin, creo que el feminismo no ha contribuido, no ha empoderado a las mujeres, sino que les ha puesto por delante un modelo que muchas veces resulta bien insatisfactorio o frustrante.

Muchas mujeres se sienten obligadas o presionadas a actuar conforme a patrones completamente machistas, en el peor sentido de la expresión machista: el que lo toma todo, sin dejar nada. Y digo esto, porque el machismo en su versión más tradicional al menos ofrecía algunas compensaciones. No digo que fuera bue- no, pero por lo menos, no todo le salía gratis.

P: ¿Pero la esencia de lo femenino…?

R: Yo creo que un aspecto muy distintivo de lo femenino tiene que ver con la importancia, con la prioridad que la mujer le asigna al mundo de lo afectivo: a sus vínculos familiares, a la amistad, a la relación de pareja. De hecho, las mujeres suelen valorar más que los hombres, la flexibilidad laboral, la posibilidad de disponer de tiempo libre, etc. Y no creo que esta sea solo una necesidad suya circunstancial, creo que responde a su naturaleza, a lo que ella experimenta como importante, o como prioritario, y a la forma en que esas prioridades se aterrizan.

P: Usted ha señalado que, a su juicio, la homosexualidad es una `anomalía´. ¿No le parece un comentario homofóbico?

R: Es la constatación de un hecho: la homosexualidad es un fenómeno estadístico excepcional… dicho eso, me parece increíble que, para cada opinión políticamente incorrecta, exista una etiqueta que consagra una fobia.

Si vamos a discutir, hagámoslo, pero con razones, con evidencia, no quemando herejes en la hoguera. Me tiene harta el fanatismo.

P: ¿Tiene amigos o parientes cercanos que sean homosexuales?

R: Obvio, pero no me gusta eso de ir por la vida diciendo ‘tengo un amigo gay’, como queriendo presentar credenciales de tolerancia. Eso me repugna, y lo considero mucho más degradante para un homosexual, a que lo llamen ‘maricón’.

Hay grupos de activistas que hacen de la homosexualidad un fetiche, hasta que el gay en cuestión manifiesta una opinión política que no es afín a la del activismo. Ese es el límite que varios tienen

para su supuesta empatía. Pasa en ese ámbito, pasa también con las que se catalogan como feministas, o con los autodenomina- dos pueblos indígenas. En la convención hubo una que dijo, textualmente, que un determinado mapuche no era mapuche, por- que era neoliberal… en el fondo, son movimientos políticos que operan bajo una determinada marca comercial.

P: Si tuviere un hijo o hija homosexual, ¿cuál sería su reacción?

R: Por ahora no se ha reportado ninguno, pero si lo hubiera ¿qué reacción tendría que tener? La única reacción que cabe cuando una persona quiere a otra, la de acogida. Me han hecho varias veces esta pregunta que –en el fondo– pre-supone que una opinión mía en este sentido, respecto de la homosexualidad, podría incidir en mis afectos, o en mi conducta como mamá.

No tengo problemas con la homosexualidad. Ninguno. No me in- teresa tampoco intervenir en las vidas ajenas, y mucho menos, con lo que alguien haga o deje de hacer en su cama.

P: Usted suele ser muy crítica con los denominados “progres”. ¿Por qué tanto?

R: Los `progres´ son la versión política de los beatos, y la beatería no es un fenómeno que despierte simpatías, salvo entre los que comparten la costumbre de ir por la vida horrorizándose con lo que hacen o dicen los demás, siempre desde una supuesta superioridad moral. Porque eso es– en esencia– el `progre´: un beato.

Un beato que, además, es muy condescendiente consigo mismo: no son sus actos los que lo definen, sino sus posiciones políticas o sociológicas, que además hiperventila en redes sociales. Para estar a la altura de las circunstancias, él no se obliga a hacer algo por los demás, a ser un altruista. No. Él se da por satisfecho con cambiar su foto de perfil, o con usar el hashtag del momento; en fin, el progre es además de un beato, un frívolo.

Probablemente (un buen amigo me lo hacía notar) esta frivolidad suya es también una forma de reparar, la forma en que él mismo le da cauce a su propia culpa, un mecanismo de compensación. Y las etiquetas que cuelga sobre el resto, no son otra cosa que las etiquetas que debiera ponerse él mismo.

Hemos visto varios hombres de los que se dicen feministas, por ejemplo, envueltos en casos de abuso sexual, e incluso de violación.

Tampoco faltan los 'hijitos de papá' que –siendo unos mantenidos– se declaran 'luchadores sociales', solo por estar del lado de la moda política del momento.

Es una hipótesis, pero tiene sentido: una vara muy baja consigo mismo, una intolerancia absoluta para con los que no piensan como –se supone– es correcto pensar. Y por supuesto, la proyección de sus propios prejuicios en el resto. De nuevo, es la conducta típica de la beatería.

P: En una entrevista usted comentó que durante sus embarazos fumó y tomo pisco sour, lo que escandalizó a muchos. ¿Se arrepiente de haberlo hecho o dicho públicamente?

R: En cierto sentido sí. Primero porque exageré un poco, y eso dio pie para el escándalo farisaico de quienes, probablemente no solo consumen alcohol, sino que se emborrachan como si eso formara parte esencial del ‘carrete’.

Pero en fin, no me quedo pegada cuando considero que hice alguna declaración desafortunada. Hay cosas importantes en la vida, y lo que uno diga o deje de decir en una entrevista no es una de ellas.

P: Usted es un personaje público, ¿de verdad considera que un error comunicacional es tan irrelevante?

R: Así es. Cuando la exposición es alta, los riesgos de equivocarse aumentan. Y acá tenemos dos opciones: la de ir por la vida como pisando huevos, calculando cada paso que

damos, midiendo todos los riesgos posibles; o vivir tranquilos tratando de evitar equivocaciones, pero sin perder de vista que un error comunicacional es eso, un error comunicacional, no un crimen.

P: ¿En qué colegio estudió?

R: En Las Ursulinas

P: ¿No cree usted que es muy de `cuico´ eso de andar preguntando el colegio donde estudió?

R: El grupo de los `cuicos´, como dice usted, es un grupo pequeño, que tiene muchas cosas en común: colegios a los que va, lugares en que veranea, comunas en que vive, etc. Y creo que, hasta cierto punto, es natural querer reconocerse en el otro. Es demasiado distinto, por ejemplo, preguntar ¿De qué signo eres? o ¿Cuál es tu equipo de fútbol? En resumen: no le doy una connotación negativa a esa pregunta, a pesar de que está bien estigmatizada, y en ese sentido la evito para no herir susceptibilidades.

Ahora bien, si la pregunta apunta a determinar si se acepta o no al otro como un par, si de ella depende el trato que tendré con mi interlocutor, porque si no es de mi `club´, él no tiene cabida en mi vida, entonces hablamos de algo distinto.

Pero eso ya no es de `cuicos´, es de estúpidos.

P: ¿Entiendo que su primer marido era de provincia ¿Fue una experiencia novedosa, dentro de su círculo social?

R: No creo que casarse con alguien que no sea de Santiago, sea una excentricidad ¿Usted sí?

P: Pero honestamente, ¿no sintió que rompía con una regla de su entorno social?

R: En absoluto, ni mi familia ni mis amigos cercanos son sectarios.

P: ¿Qué opina de la integración social en los colegios, incluido los privados?

R: Absolutamente necesaria, fundamental. Buena parte de los problemas sociales que tenemos, responden a una segregación que no nos permite conocernos. Vivimos en ghettos. Ricos o pobres, da igual, siguen siendo ghettos que finalmente se traducen en prejuicios de unos sobre otros, en caricaturizaciones que des-humanizan.

P: Pero es sabido que experiencias como la que refleja la película “Machuca” no dieron buenos resultados…

R: Obviamente, porque, aunque bienintencionadas, no fueron políticas bien implementadas. Por ejemplo, llevar a un niño a un entorno donde él es el único que no vive donde viven los demás, que no tiene lo que tienen los demás, y por tanto, queda en los hechos, completamente marginado del resto, puede ser contra- producente. Y en ese caso, lo fue.

Hay dos condiciones que me parecen absolutamente necesarias para que algo así funcione. La primera, es que no se trate de uno o dos niños, sino de varios, suficientes como para que no sean como ‘el negrito de Harvard’. Y luego, que los padres de esos colegios estén completamente comprometidos con la idea, dispuestos a colaborar. No con paternalismo o por caridad, sino desde la convicción de que la acogida no es solo algo que afecte positivamente al otro, sino también al que acoge.

Entiendo que es algo que no todos los colegios privados estarían dispuestos a hacer, ni todos los apoderados estarían dispuestos a aceptar. Creo que muchos otros, sí, incluso por el bien de sus propios hijos. La gratitud es una disposición existencial muy relevante en la vida, y cuando la riqueza se naturaliza (como ocurre cuando no hay pobreza alguna a la vista), es bastante frecuente que el favorecido ni siquiera sea consciente de lo que ha recibido.

El estado gasta muchos recursos por cada niño que estudia en

un colegio municipal, y perfectamente podría invertir ese monto en proyectos particulares ¿Por qué no? ¿Si entre los mejores colegios de Chile, algunos están dispuestos, por qué no dar esas oportunidades que seguro cambiarían la vida de tantos?

P: ¿Y qué opina de la integración social en las comunas y en la ciudad en general?

R: Insisto: creo que es un problema grave. No se trata simplemente de que no nos veamos o encontremos lo suficiente, de un lamento romántico o una nostalgia poética… se trata de cómo ese desencuentro alimenta mitos que pueden ser socialmente autodestructivos.

Porque cuanto mayor sea la segregación, mayores serán también las posibilidades de devaluar al otro, de transformarlo imaginariamente en un ‘monstruo’ cuya aniquilación es moralmente legítima, y desde lo pragmático, incluso necesaria.

P: ¿Cree que en Chile y, especialmente en las comunas del sector Oriente de Santiago, hay clasismo?

R: Me parece que el clasismo es transversal. El '¡Váyase! ¡usted no es de acá!', lo he vivido en términos personales. Me pasó varias veces durante la campaña.

Pero también he sido testigo de cómo en mi propio barrio, decimos que un auto o un sujeto es 'sospechoso', solo porque no parece ser el de un residente.

Nuevamente: este tipo de clasismo no es del sector Oriente, es transversal, y creo que está muy ligado a la segregación, a la falta de experiencia y de contacto con lo que es distinto.

P: ¿Cómo trata de que sea la educación de sus hijos, independientemente del colegio al que asisten?

R: Lo primero, lo principal, tiene que ver con el cumplimiento de

normas mínimas de respeto. Yo puedo tolerar (y de hecho tolero más de la cuenta), que alguno de ellos llegue con anotaciones negativas porque conversó en clases, no llevó una tarea, olvidó algo, etc. Pero una falta de respeto al profesor, un maltrato a un compañero está en la categoría de ‘falta gravísima’, y mi reacción es muy dura cuando ocurre porque se trata de un ‘desde’ que estimo bastante mínimo.

Otro aspecto importante para mí tiene que ver con enseñarles a asumir las consecuencias de sus propios actos: con perseverar en las decisiones que tomaron si es que se comprometieron a algo, con no evadir el castigo que se les impuso si es que incumplieron una norma, con costear gastos que estimo lujosos o por lo bajo, innecesarios, como los viajes con amigos. La idea es que, desde niños, sean responsables en el amplio sentido de la palabra, y eso va mucho más allá de sus resultados académicos. Hay que prepararlos para enfrentar dificultades: la vida no es fácil, y sobreprotegerlos no es un acto de amor.

P: Es un poco general su respuesta…

R: Es que es un tema demasiado extenso.

Inculcarles el gusto por la lectura fue algo que tuve siempre muy presente. Esa es, en mi opinión, la mejor y más eficiente contribución que los padres pueden hacer a la educación de un hijo. No hay manera más eficaz y segura de desarrollar su vocabulario, y por tanto, su capacidad de raciocinio, que leyendo.

Los colegios están perdidos, en ese afán demencial de que los niños sepan un poco de todo, porque resulta que al final, no saben de nada, y ni siquiera tienen competencias fundamentales, como la de entender lo que leen… y creo que esto es válido para colegios particulares también. En realidad, es peor todavía: que, en el colegio, un niño pierda todo interés por aprender, que sea algo así como una escuela para detestar materias, habla muy mal del sistema.

Me llama la atención, además, que muchas familias tengan más televisores que libros en sus casas, que expongan a sus hijos a las pantallas, a pesar de las advertencias de los expertos. Me escandaliza que entre tantos recursos que los gobiernos destinan a la publicidad, no se hagan campañas más intensivas en este sentido ¿Qué costaría, recordarles a los padres la importancia de leerle a sus hijos? ¿Qué tan difícil sería recomendar y poner a disposición de todos, audio libros por ejemplo?

Todo está al alcance de la mano: un libro era –hasta hace no tanto tiempo– un lujo, algo a lo que solo una elite podía acceder. Hoy, está todo el saber al alcance de la mano, internet lo ha 'democratizado'. El problema es que no hay conciencia, y esta herramienta se aprovecha muy poco.

P: ¿Tantos hijos, y sin pantallas?

R: Yo en este aspecto fui bastante estricta, y aunque he relajado los criterios, sigo pensando que es fundamental generar las condiciones para que los niños quieran aprender y lean, y esto significa alejarlos por la mayor cantidad de tiempo posible, de las pantallas.

Con la pandemia, perdí mucho control en este sentido, justamente porque todo era remoto. Pero cuando eran niños, la tv estaba permitida solo los fines de semana, y por un tiempo limitado. Es difícil a veces, pero vale la pena…

Rescato también la importancia de comer con los niños, yo hasta hace poco mantuve esa costumbre: tomaba desayuno, tomaba té y comía con ellos. La Convención fue muy dañina en este sentido, pero espero retornar luego a la normalidad…

P: ¿Le parece buena la educación escolar en Chile, incluso de un colegio privado de excelencia, como al que asisten sus hijos?

R: Yo creo que es muy deficiente, precisamente por esa expectativa de que tienen que saber mucho y de muchas cosas…

Una vez le oí decir a Alejandro Vigo, que si un niño de 18años hubiera aprendido realmente lo que las mallas curriculares dicen que debe aprender, tendríamos a puros candidatos al Nobel, y por lo visto, no es así… tratamos de abarcar mucho, no somos capaces de salir del paradigma en que estamos, y finalmente, los resultados son deficientes. Lo digo también por el colegio de mis hijos, creo que es un problema del sistema, no de tal o cual colegio.

P: Entre sus hijos universitarios, 2 estudiaron derecho, 1 sicología, 1 ingeniería civil y otra ingeniería comercial, todas carreras `tradicionales´. ¿Qué le diría a alguno de los 5 hijos que aún están en el colegio si le dijera que quiere estudiar una carrera
`no tradicional´?

R: Que los estudios universitarios en Chile son bastante inútiles, que son contadas las carreras que se imparten con seriedad, y que en ese sentido no vale la pena perder tiempo y que queden endeudados, para pagar una carrera que, en el fondo, no los prepara para nada.

El problema no tiene que ver con cuán ‘tradicional’ o ‘no tradicional’ sea una carrera; tampoco con las expectativas económicas que esas carreras abren, para mí lo grave es que pasen 5 años de su vida para salir tan ignorantes o inútiles como entraron.

Hay una gran estafa detrás del mercado de la educación superior. Eso es lo que creo, y me parece que forma parte del descontento: demasiadas expectativas en algo que no es la panacea, y al mismo tiempo, muy poca conciencia de aquellos aspectos del carácter que son determinantes para el éxito: la perseverancia, la laboriosidad, la creatividad, el ingenio, etc.

P: Usted hizo su tesis en “La muerte Heidegger”. Y entiendo fue dirigida por Alejandro Vigo y examinada, entre otros, por Jorge

Eduardo Rivera, quien tradujo al español “Ser y Tiempo”. ¿Por qué le atrae Heidegger?

R: Siempre he considerado interesante el análisis de la realidad desde el trasfondo, desde la consideración de aquellos aspectos que forman parte del contexto en que interpretamos esa realidad, pero que por eso mismo, muchas veces pasamos por alto. Es atractiva la experiencia de encontrarse con algo que siempre estuvo ahí, y que nunca vimos…

Por otra parte, el tema de la muerte es un tema que desde niña me ha inquietado.

P: ¿Le tiene miedo a la muerte?

No sé si le temo, pero le tengo respeto, y me gusta tenerla presente, para no perder la perspectiva

P: ¿Usted es de pocas amigas?

R: Tengo un grupo de muy buenas amigas, pero pocas. No creo que la amistad verdadera sea posible a gran escala.

P: ¿Tiene amistades que sean de izquierda?

R: En algunos ámbitos, tengo mayor afinidad con la izquierda que con la derecha, y nunca me ha costado relacionarme con personas que tengan un pensamiento político distinto del mío.

Justamente por eso el humor es tan importante en la vida, por- que es un antídoto del fanatismo.

P: ¿Cómo y dónde son sus vacaciones ideales?

R: Para mí las vacaciones ideales son con mis hijos y sin vida social. Eso no depende de un lugar determinado, sino más bien de unas circunstancias.

P: ¿Tiene un lugar que para usted sea como lo era “Tara”, para Scarlett O’Hara?

R: Mire: yo valoro mucho la soledad y el silencio, y hay lugares que para mí representan precisamente eso, la posibilidad de salir del ruido, de la enajenación propia de la vida de ciudad, y especialmente de la de Santiago.

P: ¿Cómo se lleva con sus `proyectos ‘ de yernos y nueras, si los tiene?

R: Uf, de eso deberían hablar ellos. Yo no debo ser una suegra fácil.

Pero a los dos que están en esa categoría (la polola de mi hijo mayor, y el pololo de la tercera), los quiero mucho. Y a otro que salió de la lista, pero mantuvo una relación larga con la primera, le guardo mucho cariño hasta el día de hoy.

P: Usted ha sido muy crítica con la inmigración en Chile. ¿No está de acuerdo con ella?

R: Ninguna persona medianamente racional podría estar en contra de la migración. La llegada de extranjeros da cuenta –además– de que hay en el país oportunidades que quizá los nacionales no toman, y por tanto, los inmigrantes cubren. Por otra parte, la elite chilena es bastante endogámica, y en ese sentido la llega- da de migrantes es un aporte, me parece.

Ese fenómeno, indiscutiblemente positivo, no se produce sin embargo con la inmigración ilegal, en la cual chilenos y migrantes compiten en desigualdad de condiciones, precisamente porque la irregularidad incentiva la competencia desleal, abre espacio para situaciones de abuso.

Pero hay más: cuando un extranjero entra a Chile en condición de turista, evade controles que se harían en caso de que su intención sea venir a radicarse. Y esos controles son fundamentales para evitar el ingreso y la importación de delitos, como el secuestro, el

sicariato y las balaceras, que hasta hace poco no existían en Chile y claramente, llegaron con la crisis migratoria.

Los `progres´, sin embargo, no reparan en este tipo de límites. Cualquier intento por ordenar la situación, cualquier penalización, entra en la categoría de xenofobia. Precisamente por ese

`buenismo´ irresponsable es que se negaron a aprobar normas en el borrador de Constitución, que obligaran al Estado, por ejemplo, a expulsar de manera inmediata a ilegales y delincuentes. O que castigara la solicitud fraudulenta de la condición de refugiado. Es impresentable lo que hicieron y la superficialidad con que enfrentan algunos problemas, solo porque no los afectan directamente.

P: Si usted tuviese que emigrar, ¿a qué país le gustaría y por qué?

R: El mejor país del mundo para vivir sigue siendo el nuestro y ojalá nunca me vea en la obligación de dejarlo.

P: Uno de los aspectos que usted ha criticado en la CC y también en términos generales tiene que ver con el "victimismo", lo que ha representado, por ejemplo, a propósito de la agenda feminista y las demandas de los Pueblos Originarios. ¿Qué problema le ve a que las personas que han sido víctimas destaquen su experiencia a fin de evitar repeticiones y visualizar su situación? ¿No cree que fue poco empático con ellas inventar los "victi-puntos" y asignarlos en el mismo hemiciclo a los convencionales que presentaban sus quejas?

R: A mí me parece perfectamente legítimo que una persona comparta su experiencia de vida si considera que eso es útil para otros; o incluso si estima que puede ser sanador para ella misma. Se trata de una decisión personal que yo al menos considero respetable.

De hecho, muchas charlas TED se estructuran precisamente así, como el relato de una situación difícil que conduce o reconduce hacia el descubrimiento de una oportunidad de mejora.

Nada, absolutamente nada de esto hay en el discurso del activismo feminista. De hecho, ese discurso no apunta a elevar la mirada, sino más bien a hundirla en la experiencia dolorosa, a dejarla anclada ahí. Y eso no es lo que hace alguien que intenta, genuinamente, ayudar a otro a superar una dificultad.

Por eso yo creo que el activismo feminista no pretende en realidad ofrecerle herramientas de superación a las mujeres más vulnerables, sino más bien, debilitarlas, victimizarlas, para que sean así susceptibles de manipulación.

Los 'victi-puntos' son, desde este punto de vista, muy útiles. Por una parte, sirven para alertar, para poner sobre aviso a los chilenos, a fin de que no se dejen engañar por aquellos que quieren acceder a cuotas de poder, a privilegios, como una forma de reparación por un 'supuesto' sufrimiento que alguien experimentó ya no en términos personales, sino simplemente, por ser quien es. No puede ser que alguien exija reparación por un hecho que no sufrió en términos personales, a quien ningún daño le causó. Esta idea de que un grupo está 'al debe' con otros, es una manipulación a gran escala.

Por otra parte, y si alguien está dentro del grupo de mujeres, por ejemplo, que efectivamente ha sido víctima de una agresión sexual, es importante que esté alerta para no dejarse utilizar por aquellas que en definitiva, quieren sacar un provecho personal del dolor ajeno, como cuando se piden escaños reservados, espacios de poder político, 'en nombre de' las mujeres, y se aplican criterios 'paritarios', en que se 'corrigen' los resultados de una elección, para lograr una participación efectiva de un 50% de las mujeres, en caso de que ese resultado no se produzca de manera natural. ¿Con qué lógica se piensa esto? ¿Acaso no hubo mujeres quizá entre las votantes de un hombre? ¿Por qué la 'mujer candidata' estaría por sobre la 'mujer electora'? Lo mismo pienso cuando me dicen que debe haber espacios asegurados para las mujeres en los directorios de las empresas ¿alguien puede pensar que la que llega a esa posición, es una mujer vulnerable?

En el caso de los supuestos representantes de los pueblos indígenas, esto es más absurdo aún: porque no se trata de un dolor que ellos en términos personales realmente hayan experimenta- do, sino de una deuda que todos los ‘chilenos’ tienen con ellos por algo que afectó a otros, hace 200 años. Y atención, porque hay acá un ‘nosotros’ y un ‘ellos’ que es absolutamente artificial. Chile es un país mestizo. La falta de empatía, la desfachatez de ese grupo, que pretende recargar a sus propios compatriotas con deberes y obligaciones para con ellos, carecen de todo fundamento. A veces los oíamos hablar, y parecía que vivían en Sudáfrica en la época del Apartheid.

P: En el caso del feminismo y de las reivindicaciones de los Pueblos Originarios, ¿a qué se refiere cuando señala que se pretende obtener un provecho personal a costa del dolor aje- no? ¿Podría ejemplificar?

R: El caso de las feministas es grosero porque si uno pone atención a lo que dicen, verá que hablan del maltrato físico y psicológico que han sufrido algunas mujeres, de abusos sexuales, de violación, de embarazos complejos, de cuidados de familiares con enfermedades invalidantes…

¿Y cuál sería la propuesta? Como decíamos recién: cupos asegurados en espacios de poder. Cuotas en el poder político, sillones en los directorios de empresas, a los que no llegan, obviamente, esas mujeres más expuestas ¿Qué es eso, sino una utilización del dolor ajeno?

Con los pueblos indígenas pasa algo análogo. No estamos ha- blando de beneficios o privilegios para personas indígenas, sino para algunos grupos, bien definidos, que ellos llaman pueblos y naciones pre-existentes, y que en definitiva lo que quieren es poder político. Esto se ve claramente en el texto que redactaron: escaños reservados en el congreso, en el consejo municipal, en la corte suprema, en todos los órganos del estado regional, sistema de justicia propio, tratos preferentes en materia de salud y educación, derecho garantizado al agua, etc…

Y es importante insistir: no son privilegios para individuos que sean de origen indígena. No. Son privilegios para lo que ellos llaman, los ‘pueblos y naciones’, y esa es la ‘marca comercial’ que usa un grupo, un colectivo político. De hecho, las demandas históricas del pueblo mapuche, como la de poder tener propiedad individual sobre la tierra, no estuvo presente jamás en la discusión. Tampoco las necesidades que ellos han planteado en términos de oportunidades laborales o de educación. Acá estamos hablando de un grupo político que tiene un ‘archivo’ donde están individualizadas aquellas personas que forman parte de esos su- puestos pueblos y naciones…

P: ¿Fue por estas razones por lo que criticó dan duramente al grupo de convencionales de centro derecha que, al inicio de la Convención, enviaron una carta a los escaños reservados re- conociendo una "deuda histórica" con los Pueblos Originarios?

¿Qué piensa que pretendían al enviar esa carta?

R: A veces pienso que hay mucha ingenuidad en los políticos, y no creo que esto afecte solo a la centro derecha. Y en ese contexto, de ingenuidad, creo que muchos creyeron que las expectativas de los escaños reservados, eran más bien simbólicas, y que venían en busca de un simple reconocimiento.

Sin embargo, hubo desde el comienzo señales que indicaban que no se trataba de eso: por un parte, demasiados aspavientos y sobre-actuación étnica; luego, el uso de lenguas que, es sabido, ellos mismos apenas conocen. Desde el comienzo, también, sus demandas fueron siempre de privilegios por encima de todo el resto de los grupos de activismo. En las primeras votaciones por ejemplo, exigieron a gritos que en la mesa directiva (compuesta por un presidente, un vicepresidente, y siete vice-presidentes adjuntos) ellos contaran ¡de nuevo! con dos escaños reservados. Exigieron la entrada al hemiciclo con traductores, cuando la obsesión por el Covid los tenía a todos con una estrictez absoluta en materia de aforos. En resumen: siempre demandaron tratos preferentes... y para mí eso no era solo anti-democrático, era la evidencia del ánimo con que llegaron.

Y me da la impresión de que esa carta que reconocía esa su- puesta ‘deuda histórica’, fue la expresión de la ingenuidad que le comento.

Ahora bien, más allá de eso, hay también una cuestión de fon- do, y que podemos considerar jurídica. Si alguien va a hacer un reconocimiento de deuda, lo natural es que circunscriba bien la deuda, defina con precisión a sus acreedores, etc. Y un concepto vago, como el de ‘deuda histórica’ no tiene en cuenta esos criterios prudenciales mínimos.

Ese error, expresado en la carta en cuestión que reconocía dicha deuda histórica, refleja muy bien la ingenuidad de la mayoría de los constituyentes, y explica en parte el resultado final: una constitución indigenista, marcada de principio a fin por el otorga- miento de privilegios sin fundamento histórico alguno.

P: Usted criticó el “paternalismo” y “condescendencia” con el cual se trataba a los escaños reservados, sobre todo al inicio de la CC. ¿Cuál cree usted que era la mejor forma de acercarse a los representantes de los Pueblos Originarios?

R: Desde mi punto de vista, el respeto por una persona pasa y consiste en tratarla como un igual: ni servil ni paternalista. Y en ese contexto, de pares, las cosas se dicen como son, de manera franca y abierta, siempre con respeto... respeto que no consiste en aceptar cualquier cosa o en obviar opiniones que puedan resultar molestas para el otro.

Por de pronto, yo habría pedido (muchos de nosotros lo hicimos, y de manera consistente en el tiempo), definiciones. De qué deuda hablábamos, qué actos merecían reparación, quiénes habían sido las víctimas, y quiénes los victimarios, de qué reparación estábamos hablando, en qué orden de cosas (porque lo que exigen en el borrador constitucional, es todo: recursos económicos en general, recursos naturales garantizados, tierras, territorios, autonomías, subsidios, escaños reservados en toda la estructura de poder político, financiamiento a sus prác-

ticas en materia de salud, tratos preferentes respecto de los derechos sociales, y al momento de recibir justicia). Es como mucho, ¿no cree usted?

Ninguna deuda se reconoce antes de definir de qué se trata. Lo otro es de una irresponsabilidad mayúscula o de una ingenuidad que bordea la tontera.

P: ¿Pero no cree usted que el Estado de Chile tiene una "deuda histórica" con los Pueblos Originarios que debe ser de alguna manera reparada?

R: Yo creo que por definición, las deudas expiran. No podemos vivir de otra manera, manteniendo vivas ciertas heridas. Eso aplica para la vida personal, salvo que uno quiera transformarse en alguien que re-siente de manera permanente algo que ya pasó, y esté dispuesto por tanto a gastar energías y tiempo anclado en algo que ya fue.

La 'prescripción' en materia jurídica apunta también a eso: si de cada hecho histórico, haremos un conflicto que se lleva al infinito, no terminamos nunca. Siempre habrá grupos que puedan abrir heridas para sacar provecho de cuestiones que quizá ni siquiera ellos mismos sufrieron.

En el caso de la Pacificación de la Araucanía (mal llamada Pacificación), hubo evidentemente un despojo, que afectó a de- terminadas comunidades, y respecto de la cual se empezó un proceso de restitución, hace décadas, que razonablemente uno podría esperar que concluyera, pero con la lógica que le señalo: de especificación. Y eso significa apuntar a personas real y efectivamente afectadas... no por el mero hecho de ser indígenas, sino por ser, como mínimo, descendientes de quienes fueron realmente afectados.

P: En lo más personal, ¿tuvo alguna relación con convencionales de escaños reservados? ¿Alguna anécdota, por ejemplo, con Francisca Linconao, Elisa Loncon o Elsa Labraña que pueda contar?

R: Con Linconao me encontré un día en los jardines del Ex Congreso, y la saludé formalmente: “Buenos días Convencional”, a lo que respondió “Yo no hablo con locas...”. De ahí en adelante no hubo mayores intercambios, salvo un día en que logré hacerla reír dentro del hemiciclo. Eso debe estar dentro de la categoría de un milagro.

Con Elsa Labraña pasó algo similar. Un día que estaba muy molesta con una intervención mía, se fue a sentar a mi lado de manera bastante agresiva, amenazante.

Yo tengo sentido del humor, de modo que le pregunté qué había pasado con sus amigos, que la mandaban castigada a sentarse a mi lado. A gritos, me dijo que no quería hablar conmigo... y luego, le comentó a un compañero mío que si fuera por ella, me clavaría el mástil de una bandera en el ojo. Todo muy normal.

Con Elisa Loncón fue un poco distinto, ella no es tan agresiva en la forma, sin embargo, cada vez que intenté hablar personalmente, no podíamos salir de la lógica de que yo era racista. Cualquier objeción, cualquier cuestionamiento, era una violación a los derechos humanos, y un acto de racismo. Complejo sostener así un diálogo fructífero.

P: Sus intervenciones en la CC y en general, suelen echar mano a argumentos esencialmente racionales. Sin embargo, usted intervino de un modo especialmente emotivo en la sesión en la cual se aprobó el aborto sin limitaciones. ¿Qué sintió en ese momento?

R: Se produjo una situación muy especial. Nunca más ‘sentí’ algo así: un silencio absoluto, tanto durante la intervención como en los segundos posteriores...

P: ¿Y recuerda en que consistió su intervención y a qué atribuye esa reacción?

R: Sí. Ese día, y en medio de la algarabía, les dije que entendía el tema del aborto era un tema que ellas tenían resuelto. Que no habría formas de persuadirlas de cambiar de opinión, y que yo eso podía entenderlo. Simplemente, no estábamos de acuerdo. Sin embargo, les dije que me imaginaba que todas estábamos de acuerdo en el hecho de que las circunstancias que rodean un aborto, son siempre dramáticas, tristes. Nadie se embaraza para abortar, y cuando llega a la situación límite de tomar esa decisión, es porque experimenta o enfrenta una situación límite y evidentemente, no feliz.

Y que desde esa perspectiva, yo no entendía la forma en que estaban enfrentando el tema, las celebraciones festivas, incluso carnavalescas, que estábamos viendo en ese momento. Que eso me desconcertaba profundamente...

Yo estaba también afectada, con algo de angustia ante un espectáculo que no tenía que ver con ganar o perder, sino con la forma en que ellas celebraban la aprobación del aborto libre. Entiendo esas reacciones para muchas otras materias que ellas consideran un avance, pero no para el aborto. Al fin y al cabo, incluso para quienes lo entienden como un ‘derecho’.

P: Entrando a cuestiones más superficiales, en los pasillos de la CC se comentaba que generalmente asistía elegantemente vestida y haciendo gala de un amplio guardarropa, cuestión que contrastaba con la informalidad de muchos de sus colegas. ¿Es usted muy vanidosa o frívola en este ámbito?

R: Eso dice mi marido... es una pregunta sesgada.

P: Pero independientemente de lo que piense su marido, ¿hay mucho de vanidad y frivolidad en lo que se comenta? Qué per- seguía con ello, considerando el ambiente de informalidad -a veces excesiva- que caracterizó el funcionamiento de la CC?

R: Me gusta la ropa, soy cuidadosa con la imagen personal (en castellano se dice 'frívola' o 'vanidosa', como dice usted sin eufemismos). Sin embargo, y como todo en la vida, hay también un mensaje, el mensaje de que estábamos en un espacio republicano y cumpliendo con una función relevante. Yo no me visto de la misma forma si estoy en mi casa o voy al Congreso. No uso la misma ropa para ir a la playa que para participar de una ceremonia religiosa.

Decían que querían 'cuidar la convención', pero si ese era el ánimo, debieron ser más cuidadosos, también con las formas.

P: Usted suele comentar e incluso jactarse de ser mantenida por su marido. ¿Su intención es presentarse como "desafiante" ante el feminismo o verdaderamente se siente orgullosa de ello?

R: Creo que es bueno tener ingresos propios, valoro la independencia , y desde ese punto de vista, podría decirse que es una provocación. Sin embargo, me repugna ese feminismo que denosta a las mujeres que legítimamente, han tomado de manera libre, la decisión de no trabajar fuera de su casa, porque se dedican realmente al cuidado y la formación de sus hijos. De hecho, esa opción me parece admirable, y me indigna que se ningunee como suele hacerlo el feminismo, como si se tratara de una de- cisión de segunda categoría o peor todavía, que se toma por comodidad como si el servicio o el cuidado de los hijos tuviera que ser siempre un 'extra'.

También me molesta la idea de enfrentar el matrimonio como un contrato en el que todo se mide por el 'te doy y me das'. Obviamente, hay mucho de eso en las relaciones humanas, pero también hay mucho más. Ese 'mucho más' es el que me gusta relevar.

Y por último, hay también algo de burla en esa jactancia, una res- puesta a ideas que considero derechamente 'tontas', como los son

conceptos del tipo ‘micro-machismo’, que tanto daño le han hecho a la mujer, y que en definitiva han confabulado en su contra.

P: Entonces, ¿podríamos decir que se define usted como anti-feminista? ¿No cree que las feministas tienen algo de razón en sus planteamientos?

R: No, creo que las feministas, entendidas como las activistas políticas que se definen así, son en el fondo unas abusadoras (no me refiero a las mujeres comunes y corrientes que usan ese mismo 'cartel', sino a las activistas políticas). Usan problemas reales de las mujeres, en beneficio propio. Y ayudan poco o nada a superar esos mismos problemas, cada vez que usan el dolor ajeno para obtener espacios de poder en la política o en las empresas. Es una forma más de aprovechamiento, como cualquier otro.

P: ¿Con qué tipo de feminismo estaría de acuerdo o se identifica?

R: Con un movimiento que apuntara en primer lugar, al reconocimiento de las mujeres en su esencia. Que no fuera un feminismo cuyas propuestas sean perfectamente funcionales para los hombres. Eso por una parte, y por otra, que contribuyera de verdad a resolver los problemas que de hecho afectan actualmente a las mujeres: el abandono por parte de sus padres, o del progenitor de su hijo, la falta de soporte y de ayuda para el cuidado de sus hijos o de algún familiar enfermo, la dificultad para encontrar trabajos que se ajusten a la flexibilidad que tanto necesita, la urgencia por desarrollar habilidades para desempeñarse del mejor modo posible, en un ámbito que hasta ahora ha sido preferentemente masculino.

P: ¿Por qué señala que el movimiento feminista que usted critica sería "funcional" al hombre?

R: Si usted piensa, toda esa propuesta de 'independencia' ha sido desarrollada de mala manera, en términos de que ha incentivado conductas irresponsables por parte del hombre, que se desentiende de su hijo, de cuidar a su mujer, de acercarse a ella de

manera respetuosa. Hemos llegado al punto de que en muchísimos casos, la mujer no puede pedir explicaciones o hacer presente ciertas necesidades emocionales suyas, porque si lo hace, es desechada.

Creo que la mujer ha perdido mucho con este tipo de feminismo, muy cómodo y fácil para el hombre... ‘no me pidan que pague la cuenta, que te pase a buscar o a dejar, que te conquiste, que me vea obligado a darte explicaciones si tengo vida sexual contigo, que me haga cargo de tu hijo...’.

P: Entre sus 9 hijos hay 6 mujeres. ¿Ha conversado con ellas sobre este tema? ¿Coinciden con usted?

R: En ese aspecto coinciden conmigo, en otros no tanto.

P: ¿Podría ser más explícita? ¿Ha conversado con ellas acerca de los problemas concretos que enfrentan las mujeres y que explican las denuncias del movimiento feminista? ¿Sus hijas, por ejemplo, no han enfrentado este tipo de problemas?

R: Algunas consideran, por ejemplo, que las mujeres tienen hoy día, mucho más garantías cuando denuncian situaciones de abuso sexual, o violaciones. Y es verdad que en el pasado, hacerlo podía llegar a ser incluso contraproducente porque se estigmatizaba a la víctima: ‘es conflictiva’ o ‘algo habrá hecho’.

Yo estoy de acuerdo en que ese es un avance muy importante; sin embargo, me parece que es el efecto virtuoso de un movimiento que, en suma y resta, es más lo que le quita a las mujeres, que lo que les da. Por otra parte, pienso que la forma en que esa libertad se ha conquistado (la de denunciar libremente), ha incentivado a su vez otro tipo de conductas que me parecen también dañinas y autodestructivas. Por ejemplo, no estoy de acuerdo con la funa como método de castigo social, y muchos menos, con eslóganes como ‘yo te creo’.

El ‘no te creo’ (es decir, apuesto a ciegas en tu contra), es tan

nocivo como el ‘yo te creo’ (ahora apuesto a tu favor), porque de lo que se trata, precisamente, es de no cometer una injusticia, de no operar con la lógica del prejuicio. Y así como hay mujeres abusadas, también hay hombres que han sido víctimas de denuncias falsas, que tienen la connotación de un chantaje o de un castigo por despecho. La presunción de inocencia no consiste en una ‘absolución’ que se realiza a priori, tampoco en un ‘fallo condenatorio’. De lo que se trata es de suspender el juicio, de dar espacio para que cada uno pueda hacer su propia defensa, por decir así. Y eso no es compatible con la actitud cada día más extendida de sumarse alegremente a alguna funa, sin tener antecedentes serios a la vista.

Algunas de mis hijas han vivido situaciones de abuso, pero no entraré en detalles respecto de eso.

P: Atendida la buena situación económica que usted posee (y de la que incluso a veces se ha jactado), ¿cómo se explica que su hija mayor haya estudiado Derecho en la UC acogiéndose a la gratuidad?

R: Eso ocurrió estando yo recién separada, con 9 hijos y con un ingreso que apenas alcanzaba para lo básico.

En todo caso, nosotros (el padre de mis hijos, y yo) somos de la idea de que los mayores de edad deben buscar financiamiento para costear sus carreras universitarias, ya que hasta esa edad han tenido muchas oportunidades que otros no. Eso se les dijo desde que eran niños, para que tuvieran una conducta responsable...

En ese contexto, ella postuló para ver a qué tipo de ayuda podía acceder, y el propio Estado le concedió la gratuidad. Tenía derecho a hacerlo, y no me correspondía a mi intervenir, sobre todo si no iba a ser yo la que pagara o se endeudara.

Yo estoy absolutamente en contra de esta política pública, en todo caso. Creo que los universitarios merecen ayuda estatal, pero con créditos, no con gratuidad.

De todos modos, aprovecho de decir que estoy muy orgullosa de mi hija y, en el ámbito académico a que se refiere su consulta, de un modo especial ya que terminó su carrera con nota final 7.

P: Se ha sostenido por algunos que el “estallido social” dejó en evidencia el fracaso del modelo de desarrollo seguido por Chile.

¿Cree usted que ese diagnóstico es acertado?

R: En primer lugar hay que decir que el estallido y los resultados del plebiscito, pusieron de manifiesto un problema social real.

Los índices macroeconómicos dan cuenta de una realidad objetiva (superación de la pobreza, movilidad social), eso es indiscutible. Pero si ese progreso no se percibe como tal, o no se asocia al modelo que es capaz de producirlo, entonces tenemos un problema. Por de pronto, el problema de no haber hecho patente la relación entre una cosa y la otra.

Por otra parte, hay también un fenómeno común que Agustín Laje denomina la 'naturalización de la riqueza'. Muchos chilenos consideran que el estado actual de las cosas, es un piso, una base inamovible, e imaginan los cambios siempre en la dirección de una mejora. Es algo que pasa también en familias con fortunas: el que la creó tiene una actitud respecto del dinero, muchas veces bien distinta a la que tienen sus propios herederos, precisamente por eso, generalmente esos 'imperios' no trascienden más de dos o tres generaciones..

Asimismo, hay una responsabilidad enorme de la clase política y la elite, en general.

P: ¿Y qué responsabilidad le corresponde precisamente a su sector político en esta falta de comunicación en la "relación causa-efecto" que usted misma acusa?

R: Creo que son los responsables principales. Primero, los políticos que se dejaron cooptar por algunas empresas, y por tanto, se prestaron para ser defensores de intereses corporativos, y no de las ideas en que creemos. Eso introdujo además distorsio-

nes importantes en el mercado, porque se crearon regulaciones que en muchos casos eliminaron y limitaron sustancialmente la competencia, haciendo posible el crecimiento de empresas que daban y siguen dando, servicios deficientes.

La sensación de abuso de parte de la ciudadanía no es imaginaria. Lo hemos experimentado todos con los servicios por ejemplo, de empresas de telecomunicaciones o del retail.

Hay una actitud muy torpe, muy pequeña, de parte de la elite chilena.

P: ¿Y no cree usted que efectivamente el "modelo" se presta para múltiples abusos de la clase empresarial, más allá de las colusiones de todos conocidas?

R: No hay modelo alguno que garantice algo así como 'abusos cero', y en ese sentido, un modelo de máxima libertad, con sepa- ración de poderes, y estado de derecho, es el que mejor los evita, o al menos, el que en mayor medida los reduce. Lo que hace el socialismo es precisamente lo inverso: máxima concentración, y en manos de políticos. El problema es que los socialistas nunca realmente dicen lo que quieren, porque si lo hicieran, nadie los elegiría... la mentira es la base de cualquier campaña socialista.

P: ¿Y en un modelo liberal no se puede igualmente dar una colusión entre empresarios y políticos?

R: Obviamente. Eso fue lo que pasó en Chile. Grandes empresas financiaron, por décadas, al poder político, y pudieron por tanto recibir un trato bastante preferente que el que se le dio a medianas o pequeñas empresas.

Aún así, y mientras eso ocurría, se creaban en Chile empresas nuevas, salían adelante y eran exitosos emprendimientos, la gen- te podía acceder a créditos para la casa propia.

Lo que quiero decir es que- cuando se trata de comparar modelos- hay que hacerlo desde los extremos viciosos que cada uno

tiene, es decir, desde la consideración de los riesgos y las malas prácticas que se pueden dar tanto en uno como en otro.

Cuando hacemos ese ejercicio, la conclusión es indiscutible: entre el capitalismo y el socialismo, no hay donde perderse. Y no lo digo yo, lo confirman los millones de seres humanos que migran a los países capitalistas, escapando de los que son socialistas.

P: Atendida su respuesta, pareciera que usted considera con- substancial al modelo liberal la colusión entre empresarios y políticos más que un aspecto que, si se aplicara bien el modelo, debiera evitarse. ¿Es así?

R: Evidentemente, la colusión es algo que se debe prevenir: para eso están las leyes, para evitar algunas cosas y promover otras. Y creo que en Chile no ha habido desincentivos serios para las malas prácticas. De hecho, creo que las sanciones para los delitos económicos, son bastante bajas, lo que es un contrasentido.

Si creemos en un modelo, si nos jactamos de ese modelo, lo natural es cuidarlo, y la colusión es una bomba atómica en un sistema como el nuestro. No solo ni principalmente por los efectos que pueda producir en los competidores o en los consumidores, sino por el daño que causa en la confianza, y la desconfianza es un elemento que confabula contra el progreso.

Una cosa que se dice poco, no obstante, es que a veces, la colusión no se produce a través de un acuerdo expreso entre empresas, o entre empresarios y políticos, sino por la vía de regulaciones que algunas empresas pueden soportar, y que terminan con la quiebra de otros.

Las regulaciones en el tema de los medicamentos ilustran bien lo que quiero decir, en el sentido de cómo una medida en orden a la ‘protección’ del ciudadano, termina afectándolo negativamente.

El político se opone, por ejemplo, a la venta de medicamentos en los almacenes o en los supermercados. ‘Es peligroso’, dice. Pero

ese paternalismo no es gratis: disminuye la competencia, y bajo el argumento del cuidado, favorece el monopolio y con eso, a un actor determinado. En este caso, las farmacias.

Bajo este tipo de argumentos, sugiere también cosas como hacer obligatoria para las farmacias, la contratación de un químico farmacéutico de planta. Es un poco absurdo: la mayoría de las veces, compramos remedios sin pedir su consejo, y los más peligrosos se venden contra la receta de un especialista y no de un farmacéutico.

Para una cadena, esta normativa es marginal, para un almacén o una farmacia de barrio, insostenible. Hay muchas formas de colusión y esta suele pasar desapercibida.

Lo que quiero decir es que entre el modelo ideal y el modelo implementado, siempre habrá una distancia. Lo mismo pasa con las leyes: ‘hecha la ley, hecha la trampa’. Y aunque esa distancia puede minimizarse con determinadas medidas, no habrá nada que garantice algo así como un paraíso terrenal. Lo relevante es determinar cómo se minimizan los riesgos.

P: Usted ha sido muy crítica del rol de los “matinales” durante el “estallido social” y de incluso antes de que éste se visibilizara. ¿No cree usted que los medios de difusión, principalmente la televisión, más que la causa del “estallido social” fueron más bien el vehículo que permitió dejar de manifiesto el descontento ciudadano?

R: No creo que los matinales hayan sido la causa del estallido: obviamente no fueron los rostros televisivos los que atentaron en simultáneo contra varias estaciones de metro. Ese fue un acto perfectamente planificado y ejecutado, y de corte terrorista.

Sin embargo, los hechos y la realidad en general, son procesa- dos por las personas también a través de interpretaciones que hacen otros de esos mismos hechos. Desde ese punto de vista, no fue inocuo que la prensa llamara ‘manifestantes’ a jóvenes

que vandalizaban la ciudad o agredían gravemente a carabine- ros. O que señalaran que la quema de iglesias y los daños al mobiliario público, se consideraran ‘incidentes aislados’. Unas semanas antes, algo análogo había ocurrido con los estudiantes que saltaban torniquetes para no pagar el pasaje del metro. Personalmente estaba impactadísima, porque tener sesgo pue- de ser comprensible, pero esta era una distorsión sistemática de los hechos.

Un tiempo después, la posta de la ‘interpretación’ de los hechos pasa de los matinales a la clase política, sin que el Gobierno hubiera tenido la más mínima capacidad de instalar su relato propio. En el acuerdo por la paz ofrecieron el chivo expiatorio: el modelo neoliberal. Y el salvador, el mesías, estaría dado por la redacción de un nuevo texto constitucional. Yo no creo –sin embargo– que ese acto haya sido un esfuerzo genuino por darle cauce al conflicto; yo considero que fue mero oportunismo político para sacar adelante una agenda radical y refundacional, bajo la absurda explicación de que en ese texto había un nudo que no era en sí mismo la causa del descontento, pero sí la piedra de tope que había impedido hacer cambios sustantivos.

¿Estaban todos los firmantes, por esa misma tesis? Yo pienso que no, creo que los que no fueron capaces de articular una interpretación, se vieron finalmente arrastrados por quienes tenían una estrategia y unos fines bien claros. Se repite un patrón: una minoría convencida, arrastra a una mayoría incauta.

Es muy impresionante, en definitiva, la fragilidad de la opinión pública, la vulnerabilidad frente a una manipulación flagrante, como la que hemos visto estos últimos años. Y también preocupante. En todo caso, las manipulaciones de masas siempre se anclan de alguna manera en la realidad. Deben configurar un relato que haga sentido, que sea al menos en apariencia, creíble. Y la ultra izquierda detecta este tipo de puntos críticos con mucho mayor sagacidad que el resto.

P: ¿A qué atribuye usted que durante el “estallido social” la violencia haya sido asumida por algunos como un método válido de acción política?

R: Bueno, acá hay un grupo político que siempre ha legitimado la violencia. Está en la esencia de su propia doctrina y no debería sorprendernos, pero cuentan además con el gentil auspicio de los

`tontos útiles´, liderados por quienes son gobierno el día de hoy. Jóvenes ‘idealistas’, o seudo-idealistas, que probablemente piensan desde la lógica de que el `qué’, justifica cualquier `cómo´.

La gente joven cae más fácilmente en este tipo de trampas. Des- de la inexperiencia y la arrogancia, creen que ellos habrían hecho todo de manera muy distinta y por supuesto, con resultados mucho mejores.

Ahora empezarán a notar, si es que hacen un poco de autocrítica, que en realidad no eran mejores que el resto. Simplemente, habían tenido menos tiempo y oportunidades de equivocarse… a causa de la juventud.

Mi duda es si ahora rectificarán, si aprovecharán la oportunidad para ser más autocríticos, o si la perversión ya es completa, y se transformaron en unos completos cínicos. Lo sabremos en los próximos años.

P: ¿Cree usted que la ‘desobediencia civil’ es legítima en determinadas circunstancias? ¿Qué entiende por ‘desobediencia civil’?

R: Por supuesto que sí, siempre y cuando se entienda como lo que realmente es: un acto de rebeldía frente a una norma que se considera injusta.

Ese acto consiste en una desobediencia siempre pacífica y que acepta, por tanto, el castigo correspondiente a la infracción.

La desobediencia civil excluye el uso de la violencia física y por supuesto, no demanda impunidad para actos de esa naturaleza.

Hay políticos, sin embargo, empeñados en blanquear su propia conducta, y si para eso necesitan usar conceptos que gozan de cierto prestigio (como el de desobediencia civil), no reparan en hacerlo. Así es también que hablan de revolución, para referirse a destrozos de mobiliario público y privado que afectaron por meses la vida de millones de chilenos, que acabaron con fuentes de trabajo, etc.

P: Suele decirse que las crisis sociales, como la que está vi- viendo Chile, son crisis de la élite. ¿Cree usted que eso ocurrió en Chile y porqué? ¿Cómo visualiza la nueva élite que debiera reemplazar a la actual?

R: La elite chilena es hoy día humanamente muy pobre. Con escasa o nula educación, con una capacidad de análisis paupérrima, sin imaginación ni coraje... no deberíamos sorprendernos de lo que pasa en Chile después de esa descripción, o al menos yo no debería, ya que es una crítica que hago hace años.

Por otra parte, veo a jóvenes de clase media con sentido de realidad, preocupados de sacar adelante sus estudios y al mismo tiempo, trabajando, inquietos por su formación, conscientes del riesgo en que está nuestro país... mientras los otros viajan, carretean, y se sienten revolucionarios por estar a favor de la moda política del momento.

P: Usted es nieta, hija, hermana, cónyuge y madre de abogados.
¿Cómo ha influido en usted y en su forma de pensar esa proximidad tan cercana con el mundo jurídico?

R: Mmm... el mejor profesor de derecho que he tenido, claramente ha sido mi marido, que es jurídico hasta en su humor. Yo no soy una buena alumna, en todo caso, porque mi modo de aproximarme a la realidad es bastante distinta.

P: Pero entre tanto abogado, ¿algo debe haber influido esa proximidad en su forma de abordar el análisis, o nada?

R: Usted menciona a personas que han sido muy influyentes en mi manera de ser y de pensar: mi abuelo, mi padre y mi marido, pero son tan distintos los tres, que podría hablar de cada uno en profundidad, pero en ningún caso de los 3 como 3 abogados...

P: Ya que lo menciona, usted es la nieta mayor del connotado filósofo y ex Rector de la Universidad de Chile Juan de Dios Vial Larraín. Dicen que, además, fue muy cercana a él. Me imagino que su figura influyó en su decisión de estudiar licenciatura en filosofía. ¿Qué cree que le habría comentado su abuelo sobre este proceso y su participación en él como convencional?

R: Mi abuelo fue muy importante en mi vida. Me atrevo a decir que no pasa un solo día, en que no me acuerde de él, o de mi abuela. Fueron casi como mis segundos padres...

Él era un hombre muy inteligente, pero lo que más me gusta destacar de él es su libertad; era católico practicante, era de derecha, pero jamás lo vi razonar con sectarismo, constreñido por ideologías. Libre, muy valiente también para defender lo que le parecía correcto, y aunque sobrio en su manera de expresar emociones, muy afectuoso.

Lo he echado harto de menos en estos meses... estar con él era hablar de lo que estaba pasando, de política, pero siempre con perspectiva, con altura, y me pregunto... ¿qué diría de todo esto?

¿Y qué diría de mí? No lo sé…

P: En otras entrevistas, usted ha comentado la relevancia que le asigna al "sentido del humor". De hecho, varios convencionales han destacado esa faceta suya. ¿Por qué lo considera un tema importante?

R: El humor nos permite tomar distancia de lo que pasa: si se trata de situaciones difíciles o tristes, la risa ayuda a sufrir menos; en el fracaso, pone las cosas en perspectiva... en el éxito, nos recuerda que no somos tan relevantes como tantas veces creemos, o nos dicen.

El humor es fundamental, hace la vida más amable, contribuye a la salud mental y hace que nos veamos mejor, incluso.

P: ¿Hubo algún momento en que pensó renunciar a la CC?

R: Seriamente, solo una vez; ganas de hacerlo, tuve en incontables situaciones.

P: ¿A qué se debió esa única vez en que lo pensó seriamente y qué la hizo desistir de hacerlo?

R: Noté que mi marido estaba exhausto y la situación era suficientemente difícil dentro, como para abrir flancos internos. El sacrificio familiar fue grande, y no estaba dispuesta a seguir a cualquier costo.

Desistí cuando me di cuenta de que en realidad había sido un momento de desazón, y no más que eso.

P: A poco de comenzar el funcionamiento de la CC, usted convidó a un asado a su casa a los convencionales de la Comisión de Derechos Fundamentales de la que formó parte. ¿Cómo fue esa experiencia?

R: Curiosa y llamativa para la prensa. Para mí, bastante natural: no es algo distinto a lo que haya hecho toda mi vida. Tratar de entender lo que piensan aquellos que están en posiciones distintas a las mías. Eso por una parte, y por otra, a propósito de no tomarse tan en serio: yo puedo considerar que una ideología es nefasta, lo que no supone pensar que cada persona que adhiera a ella, es una mala persona.

P: Más allá de sus diferencias políticas, ¿podría indicarme el nombre de 3 convencionales ajenos a su sector con quiénes haya tenido mejores relaciones personales al interior de la CC?

¿Y a qué cree usted que ello se debió?

R: Prefiero no responder esa pregunta: para el entorno en que ellos viven, tratar conmigo, incluso venir a mi casa, es vender su alma al diablo. Por otra parte, no me gustaría que ninguno creyera que dando sus nombres, los utilizo.

P: ¿Y podría decirnos a qué convencionales cree usted que les cae bien, aunque jamás lo reconocerían públicamente?

R: Mmm, yo creo que a muchos, pero si le doy un nombre y el involucrado me desmiente, sería un poco bochornoso. En todo caso, el ambiente político está crispado y los ánimos en estado de alerta. Ese ambiente no es propicio para la amistad cívica, pero ya volverá la tranquilidad.

P: ¿Podría indicarme 2 convencionales que hayan defraudado sus expectativas y porqué ello fue así?

R: Aunque le tengo simpatía, creo que Patricio Fernández representa bien varias de mis críticas, y las tantas y tan profundas decepciones que he sufrido dentro de la Convención.

Pato es una buena persona, no dudo de sus intenciones, sin embargo, me sorprendió una y otra vez una actitud suya que llama- ría frívola. Daba la impresión de que su objetivo al interior de la convención era estudiar al "zoológico", para después hacer una crónica de esa experiencia. Obviamente, considero que es perfectamente legítimo, pero no al punto de guardar silencio de manera casi permanente, ante situaciones abusivas que vivimos dentro y que creo (obviamente es mi opinión), él nunca quiso ver.

Un poco de frivolidad, y mucho de voluntarismo, probablemente para eludir el desagradable deber de decir algo impopular. Las normas, el derecho, tienen una vida propia y no siguen el curso

que uno quiere que sigan, sino el que la propia norma señala. Pato, y muchos otros, creo que Atria incluido, están en esa lógica de “esto no resuelve las cosas, incluso podríamos reconocer que abre posibilidades de conflictos, pero tendrá que iniciarse un proceso político para enfrentar la cuestión”. Ese voluntarismo a mi me parece de una irresponsabilidad mayúscula, y ha sido muy triste ver que son tantos los que no tienen el coraje de cargar con el costo de decisiones impopulares, para prevenir o disminuir los conflictos. Este es un pésimo texto, pero lo peor del texto no tiene que ver con algo estético o de técnica jurídica, sino con el hecho de que agudiza, abre y crea conflictos de todo tipo y a todo nivel.

P: La experiencia en la CC: ¿qué le deja de bueno?

En términos de aprendizaje, creo que mucho. Ha sido un curso intensivo, sobre todo, en materia de psicología humana.

P: ¿Nuevas amistades o enemigos que se suman?

En lo humano, ha sido devastador. Me llevo una impresión mucho peor de la que tenía al empezar. Las mezquindades que he visto en estos meses, el narcisismo ¡la envidia! Realmente nunca pen- sé que llegara tan lejos, y además, ha sido lo más desgastador y frustrante.

En todo caso, también hice amistades. La Rocío es obviamente el caso más representativo. He aprendido mucho de ella, de su organización, de la energía con que trabaja, del buen espíritu y la serenidad con que enfrenta situaciones difíciles, de la prontitud con que toma decisiones. Realmente ha sido un ejemplo, y por supuesto, un gran consuelo porque le ha puesto la nota de humor que era indispensable para resistir.

P: ¿Se refiere a relaciones internas, a `fuego amigo´, cuando habla de envidia?

Me refiero a lo que no era parte de lo que uno podía anticipar.

P: ¿Y qué era lo que no se podía anticipar…?

La política siempre me interesó pero nunca estuve cerca de la dinámica interna de algún partido político, o de políticos en ejercicio. Quizá por eso supuse que los partidos estarían muy atentos y serían útiles en este proceso político que era ¡por lejos! el más importante de los últimos 30 años.

Termino, sin embargo, con la convicción de que no son más que maquinarias electorales, organizaciones cuyo único sentido y principal foco está puesto en ganar elecciones.

En mi opinión es impresentable, por ejemplo, que el trabajo jurídico-legislativo de cada comisión, dependiera total y absoluta- mente de los convencionales que la integraban… y que los partidos dejaran incluso a sus militantes, 'abandonados a su propia suerte'. Piense usted que estábamos redactando un texto constitucional, con pocas opciones además de ser incidentes, y con grupos muy radicalizados imponiéndose ¿es razonable que los partidos fueran observadores externos en este contexto?

Como si eso no bastara, las oportunidades en que los partidos irrumpieron con fuerza, fue con discusiones del tipo 'quién será el séptimo vice-presidente adjunto'. Francamente patético: un cargo completamente irrelevante… Irresponsables, en primer lugar, pero también y sobre todo, pequeños, de vuelo bajo y de corto alcance. Me enojo cada vez que pienso que los partidos son financiados con fondos públicos.

Varios convencionales, por otra parte, actuando como si la política fuera un juego de suma cero: 'si otro gana algo (figuración o in- fluencia, por ejemplo), entonces yo pierdo.' Es decir, sin ninguna imaginación, sin capacidad de adaptación, y con la consecuente mezquindad que esta lógica tiende a imprimir en el carácter de quienes entienden así la vida y las relaciones humanas.

Termino este proceso con un sabor amargo, pero también con la convicción de que no estamos como estamos por casualidad

o mala suerte. No. Hemos sido irresponsables: hemos dejado la política en malas manos, hemos permitido que se convirtiera en un asunto administrado por un club de amigos, no hemos hecho un real esfuerzo para que fueran los mejores los que estuvieran en la primera línea…

P: ¿Qué sentido tuvo el que, junto a la convencional Rocío Cantuarias, decidieran donar su sueldo (y hacerlo públicamente) en los últimos meses de funcionamiento de la CC?

R: Desde el inicio de la CC, con Rocío Cantuarias y otros convencionales hicimos presente el absoluto despilfarro de recursos públicos en que estaba incurriendo la Convención. De hecho, durante el año 2021 renunciamos al aumento de recursos que se dispuso para el pago de asesores.

Luego, en el 2 de mayo de este año, enviamos un Oficio a la mesa directiva haciendo presente que solo por concepto de sueldo de los convencionales, la Convención gasta mensualmente casi 400 millones de pesos. Eso, sin considerar los gastos de asesores y aquellos propios del funcionamiento de la institución, más aquellos correspondientes a los paseos a las Regiones de Biobío y Antofagasta (este último por un monto de 500 millones de pesos).

Por otra parte, a esa fecha se habían transferido casi 1.000 millones de pesos al CUECH, destinados a una pretendida “participación popular” y realización de “Consulta Indígena”, sin que se haya rendido ni un solo peso asociado a tales actividades. No deja de ser sorprendente que en la referida “Consulta indígena” participó menos del 1% del total padrón indígena, gastándose solo en honorarios, 230 millones de pesos para un proceso que se ejecutó en 20 días. Como si lo anterior fuera poco, no existió claridad alguna sobre quiénes fueron las personas contratadas para el proceso de consulta.

Considerando lo anterior, y conscientes de que se hacía necesario hacer algún gesto, dada la absoluta desconexión de la Convención con los reales problemas que enfrentan los chilenos, decidi-

mos entregar, a contar de esa fecha, la totalidad de nuestro sueldo a personas que lo necesitan.

Entendemos que nuestra situación particular nos permitía hacerlo, y somos conscientes de que muchos no estaban en condiciones de sumarse. Pero lo que ninguno podía eludir era la responsabilidad de denunciar este despilfarro y condenarlo; dado que el dinero que se estaba dilapidando, proviene del bolsillo de todos los chilenos.

P: ¿Pero por qué decidieron hacer públicamente esta donación y no en forma privada, de manera que “la mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda”?

R: Básicamente por dos razones, que por lo demás expresamos en el mismo Oficio.

Primero, porque nuestro gesto no fue un acto de caridad, sino que de justicia. Y, en segundo lugar, porque entendimos que el acto requería de suma transparencia atendidas las justificadas sospechas que este tipo de donaciones despiertan en la ciudadanía, luego de conocer casos como el del convencional Rojas Vade y del Ministro Jackson.

P: ¿Cuáles son las normas del texto constitucional propuesto que usted considere como las más negativas?

R: Creo que una de las normas más graves es la de propiedad indígena, porque abre la puerta no solo para que se agudicen ciertos conflictos que ya existen, sino porque es un incentivo para la creación de otros nuevos.

La norma señala, por ejemplo, que el estado debe ‘catastrar’ y ‘delimitar’ tierras a ‘pueblos y naciones indígenas’. La obligación de catastrar pre-supone, entonces, que las tierras de las que es- tamos hablando no están definidas y no son, obviamente, las que actualmente están en su poder. O sea, ‘hay que ver’, y el ‘hay que ver’ no alude a ningún criterio objetivo.

Luego, la norma utiliza la expresión ‘restituir’, que también tiene una connotación clara: restituir es devolver, y por tanto, entregar a su legítimo dueño algo que estaba en poder de otro ¿Con qué fundamento, se hace semejante afirmación? Porque insisto: acá no estamos hablando de la ‘Pacificación de la Araucanía’, estamos hablando de todo Chile, de al menos 11 ‘pueblos y naciones’, que señalan haber sido despojados de algo que les pertenecía. Y yo creo que la responsabilidad obliga a exigir precisiones ante tamaña demanda.

Yo me pregunto si los abogados que aprobaron esa norma, firmarían un contrato de esta naturaleza, que contuviera semejante ambigüedad, en un tema tan delicado como el derecho de propiedad. Si se comprometerían a catastrar y a restituir tierras a una persona, sin averiguar primero si efectivamente existen tales tierras, si es que efectivamente eran de otros, si efectivamente hubo algún despojo, y de cuantos siglos hacia atrás estamos hablando.

¿Respecto de cuántos pueblos y naciones? ¿nos remontaremos a conflictos que quizá (y sin ninguna certeza), se produjeron siglos atrás?

Yo creo que esto es gravísimo, y creo que incluso aunque se re- chazara este texto, ya será fuente de conflictos, porque ha creado y alimentado una expectativas enormes.

Si tomamos en consideración, además, que la norma de expropiación es muy mala y ofrece cero garantías, peor aún. No debiera extrañar en todo caso, esta asimetría: porque la norma de propiedad indígena es clara en afirmar que esa propiedad goza de ‘especial’ protección, es decir, una protección mayor a la de la propiedad del resto de los chilenos.

Adicionalmente, se dice que la ‘restitución’ es una cuestión de ‘interés general y utilidad pública’. Es decir, que justifica de por sí y sin que medie una calificación adicional del legislador, una razón suficiente para expropiar y luego, que se procederá a ex-

propiar a los chilenos, cada vez que haya un asunto de ‘interés general y utilidad pública’. Es decir, la razón por la cual a unos se les expropia, es la razón que se usa para la supuesta ‘restitución’.

Por último, el texto autoriza al uso de ‘recursos’ a estos ‘pueblos y naciones’... que sean necesarios para su vida. De nuevo pregunto ¿de qué estamos hablando? de animales, de agua, de plantas faenadoras, de máquinas? Todos esos son ‘recursos’…

Esta Constitución es la semilla, el fermento, de un conflicto in- terno de proporciones. Y cuando oigo a Atria decir que la norma en cuestión visibiliza un problema, realmente me pregunto si es moral, si es ético, prestarse para aprobar un texto que –como dice él – solo visibiliza cosas... (si fuera intelectualmente honesto, reconocería que amplía las posibilidades de conflictos, pero esta discusión ya no tiene sentido).

P: Usted ha señalado que la dialéctica marxista atraviesa toda entera la propuesta de Constitución, que ya no se limita a la
´lucha´ trabajadores-empleadores; sino que agrega, bajo esa misma lógica de enfrentamiento, la de chilenos-indígenas; hombres-mujeres; naturaleza-ser humano. ¿Podría explicar mejor esta afirmación?

R: La lógica del marxismo es la de exacerbar diferencias y crear antagonismos, las más de las veces artificiales, para hacerse del poder.

El primer paso consiste en detectar puntos donde hay o puede haber conflictos o antagonismos; después de eso, agudiza esos conflictos para producir revueltas sociales que ellos lideran, como supuestos defensores de la clase oprimida (el 'pueblo', las 'mujeres', los 'indígenas'). Una vez que están al mando, ya sabemos lo que pasa: están ellos por una parte y quienes se les opongan, pasan a entrar en la categoría de 'golpistas', imperialistas', o cualquier otro rótulo que les sirva para justificar la persecución política de sus adversarios.

P: ¿Y usted, cree que será objeto de persecución política?

Si las cosas siguen por el rumbo del extremismo que tomamos hace algunos años, no cabe duda.

P: ¿Tiene miedo?

De que mi familia tenga que dispersarse y mis hijos salir de Chile, sí.

P: ¿Qué modelo o tipo de Constitución habría deseado y qué principios le habría gustado que reconociera su texto?

R: Yo creo que los monopolios son siempre muy peligrosos por- que concentran poder, y abren espacios para el abuso. Precisa- mente por eso, cuando se dan en el ámbito económico, están muy regulados.

Sin embargo, hay poca conciencia, me parece, de que en el ámbito político, los monopolios son aún más peligrosos. Y hay poca conciencia precisamente porque gracias a la separación de poderes, y a la existencia de instituciones relativamente serias, la clase política no aparecía hasta ahora en nuestro país, como factor de riesgo.

Sin lugar a dudas, creo que esa es, la función principal de una Constitución: poner límites al poder, establecer normas claras de contrapeso y de fiscalización. Así nacieron y eso son. ¿Y qué tenemos en este borrador de texto constitucional? La consagración oficial de monopolios estatales en el ámbito de los derechos sociales, para empezar. Y luego, el establecimiento de criterios que le dan poder a operadores políticos camuflados detrás de determinadas causas y enquistados por la vía de cuotas, en todos, absolutamente todos los órganos del estado. Correlativamente, eso se traduce en una disminución significativa de libertades que hasta ahora los chilenos tenemos.

P: ¿Por qué estima usted que no es bueno para Chile aprobar la propuesta de Constitución?

R: Precisamente por lo anterior: instituciones cooptadas por grupos de interés, consagración de privilegios para esos grupos que acaban con varios de los principios democráticos, entre ellos, el de 'una persona, un voto' y evidentemente, con la igualdad ante la ley. Luego, la existencia de criterios distintos para juzgar a los chilenos, no en función de la ley, de los hechos y sus circunstancias, sino a partir del imperativo de lograr lo que estos opera- dores políticos llaman la 'igualdad sustantiva' (un concepto que se repite varias veces), y conforme al cual se justificarían, a raíz de ciertas desigualdades 'estructurales', medidas 'positivas' por parte de los jueces, para repararlas. Es una aberración de la que se habla poco, pero que es gravísima.

En materia de derechos sociales, el Estado asume también un rol mucho más invasivo: no aumenta, por ejemplo, la cobertura, sino más bien el control sobre la provisión de estos derechos. Es el dueño oficial de la educación, es el que decide lo que se aprende o no ¡incluso en materia sexual!. Es el que define los principios y valores que se transmiten. Es el que interviene, incluso para favorecer a determinados grupos, en el ingreso y permanencia de los activistas del indigenismo, a las instituciones de educación superior. Y ¿cómo se mide la calidad de la educación? Dependiendo de si ella se ajusta a los 'fines y principios' de los Constituyentes, plasmados en el borrador constitucional ¿Y la libertad de cátedra?

Se garantiza, siempre que respete (de nuevo lo mismo): esos 'fines y principios'. ¿Y el derecho preferente de los padres a educar a sus hijos? No está, simplemente garantiza la libertad de elegir, dentro de las opciones que (perdóneme la insistencia), respeten los fines y principios en cuestión… Me parece difícil imaginar algo más totalitario, la verdad. Uno lee, y parece escrito por un nazi.

En materia de salud pasa lo mismo: el monto que hoy se des- cuenta a cada trabajador, para pagar algún sistema de salud (bá-

sicamente, el que quiera), va ahora a un fondo común. Y la misma lógica opera para los demás derechos sociales: mayor control, menos libertad (o nula, en realidad). En definitiva, el estado como
´dueño´de los derechos sociales…

Ahora bien, creo que este texto propicia dos fenómenos: en el ámbito político, es el camino hacia el totalitarismo. En el plano social, la fuente de innumerables conflictos entre los chilenos, que no solo agudizarán los que ya existen, sino que creará unos nuevos.

Estas diferencias odiosas que se hacen en cada uno de los derechos sociales, y en cada aspecto constitucional, obviamente despertarán antipatías, si es que ya no ha ocurrido. Y ese es el primer peldaño de la escalada…

P: No me quedó claro eso del estado como `dueño´ de los derechos…

R: Lo que quiero decir es que no son los chilenos los que tienen el sartén por el mango, sino el Estado. Cuando alguien es dueño de una cosa, tiene muchas atribuciones respecto de esa cosa que le pertenece. Supongamos una casa: puede usarla, regalarla, arrendarla, destruirla, modificarla, venderla, abandonarla…

Pues bien, si los derechos sociales hubieran sido concebidos como derechos personales, como derechos de los chilenos, y en el que el estado es, sobre todo y principalmente, un garante (el que hace posible el ejercicio efectivo de ese derecho), las normas no serían lo que son.

Lo que tenemos en cambio, son textos que validan al estado para que tome prácticamente todas las decisiones del caso al momento de ‘garantizar’ los derechos en cuestión. Por eso, si ponemos al Estado por una parte y a los chilenos por otra, podemos decir que prácticamente todas las decisiones, las toma el poder político, no el ciudadano.

Hay un tema ideológico bien de fondo, además, en esto de poner tanto foco en el lucro.

P: ¿En qué sentido?

R: La gran preocupación de los constituyentes, la preocupación permanente, era que ningún particular se viera beneficiado con fondos públicos. Es decir, ningún sostenedor de colegio, ningún prestador de salud, etc. Y como es algo ideológico muy metido en su mentalidad, eso es tan relevante, que la prestación social se queda supeditada al hecho de que nadie saque ventaja económica en torno a estos derechos.

Y vuelvo a hacer la pregunta: asumamos que una madre necesita un tratamiento para la enfermedad de su hijo ¿Le importa a ella si el médico lucra o no? ¡NO! Le importa que su hijo se sane, le importa no ser estafada, evidentemente, pero si el lucro se produce a cambio de un servicio serio y profesional ¿por qué tendríamos que horrorizarnos? El problema no está en el lucro, el problema se produce cuando hay una estafa.

Muchos chilenos pagamos sumas altas de dinero por el celular que usamos, a una empresa que además lucra por eso. Y lo hacemos con gusto, porque lo que se nos da a cambio es algo que lo vale.

Este grupo de radicalizados tiene una obsesión con esto, pero que además le impone solo a los demás. Porque cuando se trata de los suyos, de su familia, elige el lucro antes que el mal servicio.

P: Actualmente el borrador de Constitución está en la Comisión de Armonización. ¿Confía en que el texto pueda ser mejorado?

R: Yo creo en los milagros, pero no en la magia.

P: ¿Qué opina de la idea de que hayan distintos sistemas de justicia?

R: Va en la línea del borrador constitucional, repite el patrón: establecer diferencias odiosas para acceder a privilegios, y luego acabar de un plumazo con algo tan relevante, como la igualdad ante la ley.

Esa norma se refiere, de manera general, a la existencia de varios sistemas de justicia, que se clasificarían en 2 grandes grupos: un sistema para los autodenominados 'pueblos y naciones indígenas', que a su vez pueden ser tantos como 'pueblos y naciones' salgan de la manga. Y una justicia para el 'resto de los chilenos', por otra.

No se trata sin embargo de una subcategoría. Esos sistemas de justicia –lo dice textualmente el texto– 'coexisten en un plano de igualdad', están al mismo nivel unos que otros.

Por otra parte, y acá entramos en las cosas que se rechazaron, esa justicia no es algo que tendrá aplicación solo en sus propias comunidades o en las tierras que habitan. De hecho, si esa fuera la idea, no se habría rechazado una indicación que hacía esa precisión, que apuntaba a establecer ese límite.

Tampoco es un sistema de justicia que revise problemas menores entre los involucrados, y que no rija, por ejemplo, cuando hay un asesinato de por medio, o cuestiones penales en general, porque eso también se rechazó.

Y todos sabemos que para la aplicación de una constitución o una ley, muchas veces se recurre a lo que los abogados conocen como la 'historia fidedigna de la ley', con el ánimo de revisar el espíritu con que alguna norma se pensó. Y esas indicaciones rechaza- das, son parte de la historia en cuestión, y dan pie para entender de qué estamos hablando. Es muy grave, y no sé si eso se está dimensionando del todo, porque nuevamente, abre posibilidades casi infinitas de conflictos.

La norma señala expresamente, además, que en caso de que alguien quiera impugnar la justicia indígena, 'quejarse' de algún fallo, por ejemplo, la opción que le cabe es ir a una sala espe-

cializada de la Corte Suprema. O sea, a una sala integrada por los mismos y ya famosos ‘expertos’, ‘representantes’, etcétera, de los también famosos ‘pueblos y naciones’. Esa sala especial no es entonces una instancia superior de la Corte Suprema, es la última instancia de su propia, específica y por supuesto, muy funcional, sistema de justicia.

En mi opinión, lo que se persigue acá es la impunidad. Ya sabemos que Celestino Córdova, uno de los culpables del asesinato del matrimonio Luchsinger Mackay, es considerado hasta el día de hoy, por su comunidad, como un líder espiritual, una autoridad ancestral, y que están en permanente demanda de tratos preferentes a su favor. La idea de una justicia especial, carente además de todo fundamento porque ninguno de estos pueblos tiene un sistema jurídico propio, tiene que ver con avanzar en la agenda de toma de control político y económico.

P: ¿Derecho a la vivienda?

R: Ese derecho queda configurado de una forma en que yo al me- nos, jamás creí que ocurriría. Estampan varios adjetivos: digna, adecuada se repite varias veces. Pero agrega 3 cosas insólitas: una, que la vivienda debe ser apta para la 'reproducción de la vida' ¿Qué es eso? Nunca nos explicaron. Luego, se refiere a la 'ubicación apropiada' ¿de verdad alguien cree que con un déficit aproximado de 600 mil viviendas en Chile, el estado podrá garantizar que las viviendas sociales se ajusten a las necesidades particulares que cada chileno que lo necesite, tenga? Y por supuesto, se garantiza la 'pertinencia cultural', que por supuesto, tampoco sabemos exactamente lo que es, salvo que favorecerá a un grupo bien determinado de chilenos.

Lo grave es que la única garantía que da el derecho en cuestión, es la seguridad en la 'tenencia'. Es decir, los redactores de la norma se preocuparon de señalar expresamente que el derecho en cuestión, es un derecho a usar, no un derecho a ser dueño de esas mismas viviendas y esto también es un engaño, porque poder arrendar viviendas sociales (así lo propuso el mismo Boric),

es bien distinto a poder llegar a tener propiedad sobre una casa. Y es distinto no solo porque empeora la situación actual, sino también porque se transforma en un mecanismo más de control social ¿O alguien cree que un alcalde, por ejemplo, dejaría de favorecer a sus votantes con la asignación de viviendas? ¿O que no presionaría a quienes las tienen, a votar en determinado sentido, bajo el ‘castigo’ de que la pierdan?

Esos son los peligros de una política pública como la del arriendo o el préstamo, cuando es la única forma que se consagra, porque se entiende que algo así se puede implantar de manera temporal, pero cuando rechazaron una indicación nuestra que señalaba que el estado debía ‘propender’ a que la vivienda social fuera una vivienda propia, rechazaron de plano el principio.

P: ¿Derecho a la educación?

R: Esa es otra gran-mega estafa, en mi opinión. Hay que ser cuidadoso en la revisión de las palabras, cuando hablamos de textos como el de una constitución, o una norma, porque a veces lo re- levante no salta a la vista en una primera lectura.

El borrador no habla del derecho a la educación, se refiere a la libertad de los padres de elegir, que es distinto, pero además, pone límites ideológicos a esa elección: los fines y principios que los Constituyentes plasmaron en el texto, que son completamente tendenciosos.

Fíjese usted: ¿Cómo se mide la calidad? Por el cumplimiento de fines y principios de los Constituyentes ¿Qué libertad tienen los padres y apoderados? El de elegir la educación… que cumpla con los fines y principios de los Constituyentes ¿Qué libertad tienen los profesores? Toda, siempre que sea coherente con los fines y principios de los Constituyentes. ¿Qué libertad tienen las Universidades, CFT, IP, escuelas de formación de las FFAA? Toda también, siempre que tenga un enfoque fines y principios de los Constituyentes.

Si usted me pregunta qué norma me habría gustado, le diría que,

en primer lugar, habría señalado expresamente que los padres tienen el derecho preferente a educar a sus hijos, derecho que además garantizan en esos términos muchas constituciones de países desarrollados. Pero también habría agregado algo que quedó en materia de educación, pero que favorece exclusivamente a los activistas del indigenismo. La Constitución reconoce, dice la norma, 'la autonomía de los PPOO para desarrollar sus propios establecimientos e instituciones de conformidad a sus costumbres y cultura'. Así, libertad absoluta sin restricciones… lamentablemente, eso quedó solo para algunos.

Muy grave además el derecho que se reserva el Estado para intervenir en la educación sexual de los niños. Un campo que es bien peligroso, por razones obvias.

P: ¿Y la salud?

R: Bueno, la lógica de los derechos sociales es siempre la misma: máximo control social por parte del estado, que es en realidad el ‘dueño’ de los derechos sociales, y toma por tanto todas las decisiones posibles en la materia.

Hablábamos de educación y veíamos que en el fondo esto es como una jaula en la que tienes la posibilidad de circular, pero siempre dentro de ella. En vivienda y seguridad social, lo mismo: el estado dueño de las viviendas sociales y dueño de los ahorros, bajo la esperanza de que algún día, eso será recompensado.

En materia de salud, la misma lógica: las cotizaciones obligatorias, ya no van a la cuenta de la persona sino a un fondo común.

Estas modificaciones dejan al descubierto la ideología en que creen. Hasta ahora, cuando decimos que hay solidaridad en un sistema (por ejemplo, en pensiones), se entiende que esa solidaridad, como la de pagar pensiones a alguien que no ahorró, por ejemplo, se paga con fondos públicos, con impuestos. La solidaridad de la que se habla acá es bien distinta: los chilenos deben hacerse cargo ellos mismos, por agobiados que estén, de

resolver necesidades ajenas. Y en ese sentido, contribuir con sus imposiciones a pagar un sistema que funciona mal.

Y hay que tener cuidado con el concepto de solidaridad, porque tiene un doble sentido. Primero, se refiere a lo que decíamos, al hecho de algunas prestaciones se financien no solo individualmente, sino con aportes del Estado. Ese tipo de solidaridad a mí me parece correcta.

Pero la izquierda radical usa la palabra, usa el sentido coloquial de la palabra, para señalar que es 'poco solidario' todo aquel que está en desacuerdo con la idea de pagar pensiones o salud ajena. Es decir, todo aquel que no se compra su cuento ideológico…

Yo invitaría en ese sentido a los chilenos, a no dejarse chantajear. No es 'poco solidario' un chileno por el hecho de querer favorecer a sus hijos con el resultado de sus ahorros. No es 'poco solidario' asegurarse de poder cubrir los gastos de la propia salud, y aprovechar por tanto ese 7% que ya le descuentan a los trabajadores mes a mes. En definitiva, no es `poco solidario´ hacerse cargo de uno mismo y de la propia familia, de hecho, sería bueno que los políticos hicieran lo mismo, porque lo cierto es que están actuando, y particularmente los que creen en esta ideología, como parásitos.

Primero, se dirigen a los chilenos llamándolos egoístas por no permitir tal o cual expropiación. Y luego, cuando ofrecen favores a sus amigos y parientes, o a sus propios votantes, ellos aparecen como los 'generosos', que reparten beneficios, pero sin pagarlos ellos mismos. Es bien fácil así… generosos con lo ajeno, y chantajeando emocionalmente a los electores con la palabra
`solidaridad´.

Hay algo que agregar en materia de salud, que podemos llamar la guinda de la torta: el texto se refiere al derecho de los pueblos indígenas a sus propias medicinas, prácticas de salud, etcétera. Derecho que yo al menos considero indiscutible. Si alguien quiere curar un cáncer con ramas de canelo, le diría a esa persona que no corriera el riesgo, pero respetaría su decisión final. El punto

es que la norma agrega luego que el Sistema Nacional de Salud

`reconoce´ e ‘integra’ estas prácticas… básicamente, supongo que eso significa provisión de recursos para el operador político que tenga vocación de curandero. A ratos me da risa, por lo ridículo, pero cuando pienso que al final esto sale de los impuestos que pagan todos los chilenos, incluidos los más pobres, se me pasa…

Yo hubiera pensado en un modelo tipo Auge pero con cobertura universal. Claramente los principios del sistema de salud van en la dirección opuesta

P: ¿Qué principios?

R: Hay unos que son derechamente absurdos, como cuando se dice que la salud deberá regirse por los principios de ‘interculturalidad’, ‘pertinencia territorial’ ‘enfoque de género’, etc. ¿No estábamos hablando de salud? ¿Por qué incorporaríamos tratos diferenciados en este sentido? ¿A qué cresta, perdone la grosería, se refieren con interculturalidad al momento de sanar?

P: Algunos dicen que la información que usted da, forma parte de las fake news…

R: Yo los invitaría a ser honestos, y a presentar el modelo en el que creen. Es insólito que después de años de proponer, por ejemplo, un sistema de reparto, nos digan que mentimos cuando los acusamos de no creer en la propiedad individual de los ahorros ni en su heredabilidad. El modelo que les gusta es un modelo en el que los ahorros van a pagar pensiones ajenas, y no se he- redan, porque en realidad dejan de ser ahorros y pasan a ser una especie de impuesto que se descuenta mensualmente del sueldo del trabajador.

Además, la explicación que deben dar es ¿por qué se opusieron a nuestras propuestas? ¿por qué rechazaron la idea de que los ahorros fueran propios? ¿Por qué rechazaron que fueran heredables? ¿Por qué rechazaron que los chilenos pudieran elegir al

administrador de sus fondos? Podían haber dejado tranquilos a los chilenos, pero insisto: rechazaron, no 1 vez, sino 18 veces.

P: Usted ha ridiculizado bastante el proceso…

R: ¡Pero si ha sido muy ofensivo para los chilenos! No todo somos abogados, y está bien, pero cuando asumimos el cargo, nos comprometimos a hacerlo de la mejor manera posible, con seriedad, y eso nos obligaba a buscar ayuda, si la necesitábamos, a contratar expertos (aumentaron sus asignaciones, podrían haberlas usado así si es que lo necesitaban); pero no, en lugar de eso, han terminado con un texto que da vergüenza.

Los chilenos comunes y corrientes no van a sus lugares de trabajo, disfrazados de pikachú, pokemones o dinosaurios. No corresponde ¿por qué los constituyentes se dieron esos lujos? Los chilenos no le dicen al jefe que están trabajando, pero desde la ducha, no hacen ´sahumerios´ en las oficinas, no bailan, no van a llorar hablando de sí mismos durante un año entero. Es una vergüenza, pues: tenían el deber de cuidar el fondo y la forma, y no lo hicieron. Creo que le deben una disculpa al país.

P: ¿Esos son casos aislados, no cree?

R: No, creo que son los casos más llamativos, pero puedo seguir. De hecho, usted puede también revisar las sesiones, y se encontrará con cosas que no circularon tanto, pero pasaron, como cuan- do un convencional señaló que tenía un testículo más grande que el otro, en plena sesión de comisión. Mire, yo soy bastante espontánea y la espontaneidad me juega malas pasadas, pero francamente no veo por qué debemos enterarnos del problema testicular de un señor que, insisto, está siendo remunerado para la redacción de una nueva constitución. Este fue un show de principio a fin, y si bien no todos dieron espectáculos como este, lo que sí podemos decir es que la mayoría no hizo autocrítica alguna, así es que creo que la responsabilidad es completamente compartida.

P: Pero el texto no llegó a esos extremos…

¿Cómo que no? Consagrar el ‘derecho al ocio’, el derecho a los ‘cielos nocturnos’, a las ‘prácticas corporales’, ¿qué es? Aparte de todas las cosas graves que hay en el texto, hay muchísimas referencias de este tipo, leseras, y si esas leseras llegaron al borrador final, fue porque más de 2/3 las aprobaron, así es que no estoy de acuerdo con la tesis de que es algo aislado.

Volvemos a la tesis de las minorías: no todos actuaron de la misma manera, pero fueron cómplices activos. Y tienen que dar las explicaciones del caso, porque esto fue caro.

P: ¿No cree que al menos la descentralización del poder es un avance en este texto?

R: La verdad es que no es propiamente un fortalecimiento de regiones. De hecho, yo siempre pensé que la comisión de forma de estado iba llegar a amplios consensos porque había acuerdo en que este tema era fundamental.

Pero terminamos con unas autonomías rarísimas, que no tienen nada que ver con lo que de hecho somos, y que no sé cómo podrán llegar a implementarse, con un aumento de órganos estatales infinitos, que sabemos son más los problemas que crean que los que resuelven, con el derecho a cobrar ‘tasas y contribuciones’, con cupos para activistas de todo tipo, preferencialmente los del indigenismo, pero también de otros. Con territorios indígenas que están por definirse (eso no existe hoy, salvo en lugares muy puntuales del país, pero ahora serían parte del diseño general, y ya sabemos que las expectativas apuntan a apropiarse de muchos espacios que son de otros. Esta es una locura de principio a fin.

P: ¿Responsabiliza a alguien de esa locura?

R: Estos son fenómenos colectivos, yo no creo en una responsabilidad centralizada, de un gran y único `maquinador'. Creo que es un fenómeno más complejo que eso.

Pero, por una parte, están los ideólogos. Y yo me pregunto ¿de verdad ellos creían, honestamente, que un cambio constitucional podía hacerse a cualquier precio'? ¿Qué papel ha jugado el ánimo de revancha, en este proceso? Si fueran honestos desde el punto de vista intelectual, ¿no deberían admitir que esto se les escapó de las manos?

Yo al menos creo que esto es fundamental para entender lo ocurrido.

P: Si en el plebiscito de salida se rechaza la Constitución, ¿qué cree que ocurrirá? ¿Se abre un nuevo proceso?

R: Por supuesto, pero dependerá de la clase política encausar un fenómeno social complejo, que tiene que ver con expectativas muy altas, creadas y alimentadas en parte por la clase política. Muy altas y poco realistas: que se hagan transformaciones que redunden en una mejoría sustantiva de la propia vida, a bajo o nulo costo personal.

Hasta hace algunos años, era bien frecuente oír a personas decir que daba lo mismo quién ganara una elección porque ‘al final, uno igual tiene que trabajar’.

Esta afirmación tiene 2 supuestos: por una parte, que la política es lo suficientemente buena, como para que no se conciba como una amenaza real. Y por otra parte, que esos mismos ciudadanos entienden que nada de lo que pase a nivel político, resolverá el hecho ineludible de que para estar bien, será necesario trabajar.

Yo creo que hoy día, estos 2 supuestos cambiaron. La situación política está siendo objeto de preocupación real por parte de la ciudadanía; pero también las expectativas acerca de lo que la política puede lograr en favor de esa ciudadanía, están siendo bastante infantiles. Y en mi opinión, la `infantilización´ es el principio del fin de la democracia.

La volatilidad del electorado es preocupante. Un día, tenemos al

Presidente Boric transformado el en líder de una secta, idolatra- do por medios de comunicación y sus electores. Y pocas semanas después, es el presidente con menor tasa de aprobación a tan pocos meses de haber asumido.

Esas dos cosas representan un desafío mayúsculo, desde mi perspectiva, y requiere de políticos que entiendan la necesidad d e hacer cambios sociales relevantes, en corto tiempo. Pero también, que tengan el coraje de enarbolar un discurso capaz de llamar a los ciudadanos a la responsabilidad personal. Ese es el desafío de las próximas décadas y vemos a pocas personas con el ánimo de hacer un trabajo de largo plazo.

P: Si en el plebiscito de salida la nueva Constitución es aprobada, ¿cómo visualiza el futuro de Chile?

R: Como decía, con un gobierno totalitario o derechamente, con una dictadura. Y en el ámbito social, con la agudización de conflictos y –si hay grupos armados– con una guerra civil.

P: No se le ve optimista…

Soy realista nomás. Si los chilenos no reaccionan a tiempo, y los políticos no actúan con coraje, eso es lo que nos espera. No de un día para otro, obviamente.

P: El principal cuestionamiento a la Constitución actual se vincula a su 'ilegitimidad de origen'. ¿Cree usted que la nueva Constitución es legítima en su origen?

R: Para responder esta pregunta, basta con remitirse a lo que los propios constituyentes sostienen. Ellos mismos han llama- do 'presos políticos', a vándalos y delincuentes, a individuos que fueron responsables de saqueos, quema de iglesias, agresiones a Carabineros, destrucción de mobiliario público y privado. Eso es de por sí bastante elocuente… deja al descubierto lo que ellos entienden por 'política'.

Y yo celebro que en esto haya consenso: será relevante para el juicio que haga la historia de todo lo ocurrido. No habrá que confrontar, por tanto, su palabra con la mía, porque estamos completamente de acuerdo. Sin esa violencia alentada por la clase política, e incluso subsidiada económicamente por grupos hasta ahora no identificados, esto no habría sido posible.

Porque no fue la marcha del millón la que decantó en el Acuerdo por la Paz, fueron los inusitados niveles de tensión y de violencia que causaron jóvenes que, por meses, hicieron de Plaza Baquedano un campo de batalla. Jóvenes enajenados, casi siempre bajo los efectos del alcohol y de la droga; porque seamos honestos, la conducta que vimos en esos meses (yo fui testigo presencial algunos días), no era la conducta de personas que estuvieran en su sano juicio. En este sentido, yo diría que el texto resultante es bastante coherente con su génesis.

Algunos procesos constituyentes históricos se produjeron en contextos de violencia, pero en este caso, no hablamos solo de violencia, sino de una violencia regada con toneladas de alcohol y alentada con drogas. Todo muy acorde con los signos de los tiempos. Estamos en la era de la enajenación.

Por otro lado, la conformación de la Convención Constitucional, a través de la paridad y los escaños reservados, vulneró reglas elementales de la democracia. ¿Qué es, sino eso, privilegiar el voto de la `mujer candidata´ por sobre el voto de la `mujer electora´(que pudo haber votado por un hombre para que la re- presentara, por ejemplo).? Y para qué decir la consagración del cupo asegurado por etnia, vulnerando abiertamente la igualdad en el voto…

P: ¿Cuál cree usted que es la diferencia esencial entre un pensamiento de izquierda y uno de derecha?

R: La izquierda piensa la vida social de manera centralizada; los liberales, en un sentido inverso, de máxima des-concentración.

La izquierda razona desde la envidia y los liberales, desde el éxito como una conquista digna de admiración. La izquierda es voluntarista: aspira a anular aquellos aspectos de la naturaleza humana que no le gustan; los liberales, cuentan con esos aspectos porque el realismo está en su esencia.

Quizás por eso, cuando esa izquierda llega al poder, fracasa porque está aferrada desde los orígenes a una tabla de salvación que siempre termina por hundirse, sin que ella saque la lección.

En todo caso, yo estoy hablando de la diferencia entre 2 maneras de entender el mundo, una de ellas radicalmente superior a la otra desde el punto de vista moral. Pero esta superioridad no se debe proyectar a las personas. El bien y el mal es transversal.

P: ¿Cree que en la izquierda está presente el mito del "buen salvaje" cuya naturaleza debe ser "rescatada" a través de la leyes?

R: Sí, y a esa fantasía de un hombre que no es como esa izquierda aspira que sea, subyace también una fantasía, un mito, que tiene que ver con su convicción de que el hombre, en estadios anteriores, era esencialmente bueno, pacífico, solidario, generoso...

P: ¿Y cómo es, según usted, el ser humano en su “estado de naturaleza”?

R: Yo pienso exactamente lo contrario: el ser humano debe so- meterse a un proceso de civilización, no es naturalmente bueno y tampoco del todo malo. Siempre tiene abiertas las dos posibilidades, y en un contexto de buenas normas y de educación, puede comportarse de mejor manera. No se trata, sin embargo, de rescatar su `santidad´ original, tampoco de forzarlo a actuar con criterios demasiado distintos a los que de hecho marcan su conducta, sino simplemente de encausar.

P: ¿Y no cree, como tiende a pensarlo la izquierda, siguiendo el ideal jacobino de la Ilustración, que las leyes son capaces de

recuperar ese ‘estado de pureza’ que la sociedad le arrebató al ser humano?

R: Es que no creo en ese estado de pureza, basta educar a un niño para entender eso.

P: ¿La derecha chilena debiera a su juicio “reinventarse”? ¿Cuál cree usted que debiera ser su ‘relato”?

R: Nosotros hemos usado por años, la etiqueta de la derecha, para hacer el contraste con la izquierda. Sin embargo, yo al menos no me siento parte de un grupo político que defiende intereses corporativos, y no principios; que es incapaz de presentar un proyecto propio, que carece de imaginación y de coraje. Y que ha puesto en riesgo, justamente, el modelo en el que dice creer, por defender o guardar silencio ante conductas inaceptables.

Dicho eso, creo que no se trata de re-inventarse, se trata de volver a lo esencial, a lo que probadamente funciona, tanto en lo económico como en lo político, pero también, de desarrollar una capacidad que la derecha no ha tenido, que es más de adaptación que de reinvención, porque naturalmente, las instituciones tienen que hacerse cargo de los cambios que la modernidad ha plasmado en nuestra forma de relacionarnos con el poder.

Se ha descuidado también la épica. Nosotros estamos del lado de las ideas que funcionan, de aquellas que hacen prósperas y libres a las naciones ¿Qué razón habría para hacerlas desaparecer del discurso? Oímos como mantra, eso de que son ‘difíciles de comunicar’, que es más fácil invitar a tenerlo todo, y a tenerlo gratis. Yo no estoy de acuerdo con eso.

Las charlas Ted, por ejemplo, suelen hablar de las ideas en que nosotros creemos: de la auto-superación, de la forma correcta de enfrentar las dificultades, de los sentimientos que nos paralizan (como el odio, la envidia o la autocompasión) ¿Por qué esa invitación a dar lo mejor de sí mismo, a hacer de la propia vida una aventura con sentido, tendría que ser disuasiva?

Llevamos demasiado tiempo sin hacer el ejercicio de someter nuestros supuestos a revisión. Es verdad que las `medicinas´ en las que creemos nosotros, tienen peor sabor, pero son las que sanan, y debiéramos sentirnos muy orgullosos de defender un proyecto que tiene mucha más épica que el relato ajeno, que se sintetiza en la idea de que debes sentarte a la entrada de tu casa a esperar que te lleguen cosas, porque tienes derecho a ellas.

En lo personal, me parece que la invitación a la autocompasión es, además de patética, manipuladora. Apunta a debilitar a las personas para tener control sobre ellas…

P: Hasta ahora, usted no ha militado en ningún partido político. ¿Piensa hacerlo algún día? ¿En cuál lo haría y por qué?

R: Efectivamente. Siempre he pensado en mantener mi independencia y me he resistido a formar parte de organizaciones. Es algo que tiene que ver con mi temperamento. Sin embargo, la situación de Chile es crítica, y no sé si sea posible salir adelante y contribuir significativamente, de manera aislada. Esa idea me hace pensar que tarde o temprano, acabaré militando para tirar del carro en un esfuerzo mancomunado.

P: ¿Y tiene hoy día preferencia por algún partido político en especial?

R: Por supuesto, creo que José Antonio Kast no adolece de los vicios que la derecha ha desarrollado en estas décadas. Siento que ha dado un ejemplo de coherencia que es digno de reconocimiento. Y por otra parte, en lo personal, creo que es de los pocos que he visto no perder conexión con la realidad, a pesar de las dificultades, a pesar del éxito también.

P: Según lo que indica, ¿se inclina entonces por el Partido Re- publicano?

R: Si militara, sería ahí.

P: ¿Qué piensa hacer en el futuro? ¿Seguirá una carrera política? ¿Le seduce llegar algún día a ser candidata a la presidencia?

R: Mis intenciones (habrá que ver si son viables o no), son seguir vinculada a la política, en primer lugar desde FNM, que tiene que ver con algo que me gusta mucho, que es la difusión masiva de ideas liberales, pero también me gustaría trabajar desde un partido, en temas como la formación de jóvenes y la estrategia política.

Me encantaría ser parte de un proyecto que llegara a la presidencia; incluso pienso que ese es un deber, pero liderar ese proyecto, de ninguna manera.

P: ¿Y por qué no liderar?

R: Porque incluso aunque fuera viable, mis circunstancias de vida no son compatibles con estar al frente a esos niveles de compromiso.

P: ¿A qué se refiere con sus ‘circunstancias de vida’?

R: Bueno, tengo muchos hijos, todos viven aún conmigo y son –en mayor o menor medida– dependientes. Y cuando lo sean, espero tener nietos…

Pero también hay algo de carácter, me gusta estar con mi familia, tengo que hacer un esfuerzo muy grande de auto-superación para asistir a eventos sociales, la sobre-exposición me carga. Y cuando digo sobre-exposición no me refiero, obvio, a lo que pasa si grabo un video y resulta exitoso o polémico, me refiero a estar bajo escrutinio permanentemente. Y lo más importante: no quisiera jamás cargar con tamaña responsabilidad sobre los hombros, y me cuesta entender que tantos lo deseen y con tanta intensidad además.

P: ¿No cree usted que su exposición política y las fuertes críticas que ha formulado respecto de la CC y el gobierno del presi- dente Boric pueden causarle problemas a su familia? ¿No teme

persecución política, por ejemplo, a raíz de las denuncias que en el pasado hizo respecto de la madre del ministro Jackson?

R: Estamos (y hablo en plural porque lo he hablado con mi marido varias veces) plenamente conscientes de que seremos objeto de persecución política, porque la carrera política de Boric, de Jackson, de Vallejo, de Cariola y en general, de toda esa generación, se desarrolló con la lógica de que ´todo vale'.

Vallejos y Cariola, se prestaron para montajes en que acusaban falsamente a Carabineros. El mismo Boric, se reunió con un prófugo de la Justicia. Para desestabilizar el Gobierno de Piñera, estuvieron dispuestos a todo: lo acusaron de violar derechos humanos mientras Carabineros intentaba reprimir actos de una violencia que no se había visto en Chile; luego, usaron y abusaron de la pandemia como un instrumento más de presión. En lugar de colaborar y de contribuir a la unidad, hicieron del problema, una cuestión política. Luego, llamaban 'asesino' al Ministro de Salud. Todas y cada una de las ayudas sociales que se ofrecieron, las calificaron de insuficientes. En fin, no hubo una sola oportunidad de aprovechamiento político, que no tomaran.

Y si cabían dudas, si todavía podíamos pensar que eran honestos, esas dudas se disiparon cuando llegaron al poder, y dieron un giro de 180° en sus discursos.

De personas así, capaces de cualquier cosa, y que creen que no hay medio ilícito cuando el objetivo les parece bueno, hay que esperar lo peor. Y como sé que yo soy incómoda para ellos, lo que espero es eso, lo peor. Difamaciones, mentiras, amenazas, uso de instituciones u organismos de gobierno para hostigamiento. Todo lo que haga falta hacer y puedan hacer impunemente, lo harán. Por lo demás, la izquierda ya ha hecho uso de organismos del Estado, como el SII, para perseguir a sus adversarios políticos mientras que a través de esas mismas instituciones beneficia a los de su sector.

P: ¿Vale la pena insistir?

R: La verdad hace libres a las personas, pero no garantiza amigos ni ofrece comodidades.

P: ¿Pero vale la pena…?

R: No suele ser optimista una persona que enfrenta un futuro sombrío. Es más bien momento de dudas.

P: ¿Se arrepiente?

R: Me pregunto si, en lo personal, era necesario sacrificar tanto.

P: ¿Tiene miedo?

R: Sí, pero no voy a retroceder.

“El que cree que hay victorias o fracasos absolutos y definitivos, desconoce un aspecto esencial de la realidad.”

“En momentos de cobardía, creo que el solo hecho de decir la verdad es un aporte.”

“Siempre concebí mi vida con hijos, y no me imagino cuánto habría llegado a sufrir si no hubiera podido tenerlos.”

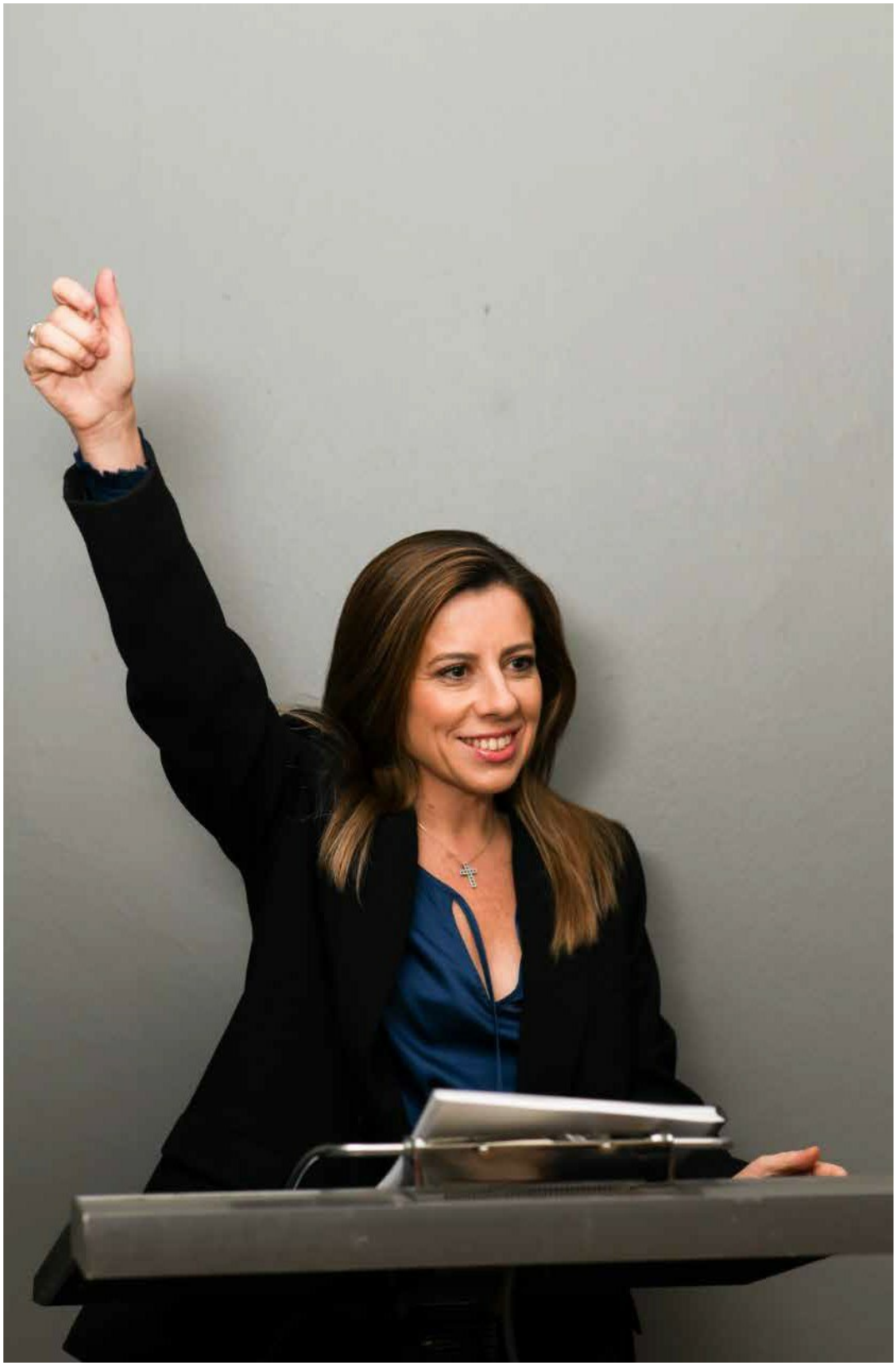
“Hay que estar muy alerta para evitar los delirios de omnipotencia o los complejos mesiánicos.”

“Estamos (y hablo en plural porque lo he hablado con mi marido varias veces) plenamente conscientes de que seremos objeto de persecución política.”

“Si el precio para ser calificada de ‘persona seria’, se paga hablando en difícil, mostrándose ‘grave’ o

defendiendo intereses corporativos, no estoy dispuesta.”

“Mi religión es una religión profundamente liberal, que entiende el acto de fe y la práctica de las virtudes, como una cuestión personal, que debe ser –valga la redundancia– objeto de una decisión también personal.”



“Un `progre´ es un beato muy condescendiente consigo mismo: no son sus actos los que lo definen, sino sus posiciones políticas o sociológicas, que además hiperventila en redes sociales.”

"Somos los que recibimos las balas, los que estamos dispuestos a ser impopulares; pero al mismo tiempo, le abrimos el camino a otros."

"La auto-denominada centro derecha se ha transformado en un producto sin sellos: 'bajo en sodio, en grasas, en azúcar, en calorías, en lactosa'… y ya sabemos cómo se traduce eso en el ámbito de la política: insustancial."

ROCÍO CANTUARIAS RUBIO

Nacida en Sao Paulo (1978), es hija del ex senador Eugenio Cantuarias Larrondo (1990-1998) y de María Soledad Rubio.

Es abogada de la Universidad de Concepción, magíster en administración de empresas (MBA) y en tributación, ambos de la Universidad de Chile.

Está casada con Sergio Escobar, ingeniero comercial, empresario y profesor de Administración y Estrategia, en la Universidad de Concepción y es madre de dos hijos.

Ha impartido clases de derecho constitucional, corporativo, tributario y económico en la Universidad de Concepción, la Universidad del Desarrollo y la Universidad Andrés Bello. Asimismo, es socia fundadora de «FBC Legal», una organización sin fines de lucro (ONG) que entrega soluciones jurídicas empresariales centradas en el cliente y con impacto social.

Fue electa convencional constituyente por el Distrito 20 (Concepción, Coronel, Chiguayante, Florida, Hualpén, Hualqui, Penco, San Pedro De La Paz, Santa Juana, Talcahuano y Tomé), ocupan- do el primer lugar de su lista (Vamos por Chile).

ENTREVISTA A ROCÍO CANTUARIAS R.

P: ¿Por qué decidió ser constituyente?

R: En primer lugar, porque tuve temor. Temor a lo que estaba pasando en nuestro país con el estallido antisocial y con la falta de libertad que impone la violencia. Ya estaba entendiendo que la revolución de los violentistas, de las personas que decidieron destruir el país, estaba en marcha.

Pensé que era el momento de movilizarse, o sea de hacer algo, no solamente de reclamar o ser una analista y opinóloga los domingos en mi casa con mi familia, sino que de asumir algún tipo de responsabilidad. Hice clases durante muchos años de derecho constitucional, entonces si bien nunca había asumido un cargo público, ni menos de elección popular, pensé que era el momento (...) creí que en este trabajo sí podría ser un aporte.

P: ¿Cuál fue su primera impresión de la Convención Constitucional?

R: Mi primera impresión de la inauguración fue de espanto, eso fue el 4 de julio del 2021. Se respiraban aires de venganza. Vimos toda clase de símbolos: poleras con eslóganes, carteles con la cara de un joven baleado durante el estallido antisocial, ramitas de ceremonias ancestrales, etc.

Mala educación, faltas de respeto, gritos. Fue bien chocante que no dejaran cantar el himno, porque los convencionales gritaban. Luego se paseaban a pata pelada por el pasillo. Convencionales como la señora Labraña (independiente por la Lista del Pueblo) se acercó a gritarle a la secretaria relatora del Tribunal Calificador de Elecciones, quien dirigía la sesión, para frenar el inicio de la instalación de la Convención. Gritos acompañados de golpes en la mesa para que se suspendiera la sesión por causa de la supuesta represión de Carabineros en las afueras del ex Con-

greso. Mucha agitación e incertidumbre en esa nada de sobria y republicana inauguración que duró casi 8 horas debido a las sus- pensiones que tuvieron que hacerse. Yo estaba tranquilamente sentada mirando el lamentable espectáculo y sin distraerme con el celular para no perderme ningún detalle y poder hacerme una idea precisa de lo que se venía durante el año como convencional.

Sentí impresión y preocupación de constatar que esa era la actitud de las personas que iban a ser por un año “compañeras de trabajo” y mucho peor, que con esa disposición iban a escribir una Constitución.

P: ¿Y en términos del trabajo que tenían que hacer, ¿cuál fue su impresión de las primeras sesiones?

R: En la primera sesión de trabajo, al día siguiente de la instalación, como primer tema de la tabla se pidió a los poderes del Estado avanzar en la liberación de presos a pesar de que la Convención: i) nunca debió intervenir ni ejercer otra función o atribución de otros órganos o autoridades, incluido el Poder Judicial (que conoce y falla las causas penales); y, ii) no hay presos políticos en Chile. Pero la Convención siguió adelante.

Desde una perspectiva formal, a partir de la primera sesión de la Convención se hicieron presentes la improvisación, el desorden y el victimismo. Así, ese día, dispusieron el salón de honor del ex Senado y otras salas para la sesión con una serie de dificultades técnicas, el sistema no funcionaba, nos separaron en grupos por temas de aforo y empezaron los reclamos. Por ejemplo, el de la convencional Pérez que decía que "los querían encerrar para debilitarlos" (ella prefería tener la sesión al aire libre) o el de la convencional Zárate que declaraba que "se encontraba en condiciones de convencionales de segunda categoría".

La mayoría de los convencionales culparon al gobierno de los problemas técnicos, a pesar de que desde el minuto uno del partido, le recordaron al Ejecutivo que la Convención era un órgano "soberano y originario" y que no fueran a osar inmiscuirse

en su reinado. Pero cuando hubo problemas, la mesa directiva (presidente y vicepresidente) tenía a mano a algunos súbditos a quienes responsabilizar de sus ineptitudes, los funcionarios del gobierno. Esto duró hasta que cambió el gobierno obviamente. Después de eso nunca más le echaron la culpa de todos los males de la Convención a sus amigos de La Moneda.

Pero ese primer día de trabajo, sí. Los representantes de la Lista del Pueblo, Apruebo Dignidad y Equipo Socialista salieron rápidamente a pedir la renuncia de funcionarios de la Secretaría General de la Presidencia (Segpres), incluso deslizaron que había intencionalidad por su parte para que la Convención no pudiera abordar el primer tema de la tabla, el cual era "libertad para los presos políticos". Así, el convencional Woldarsky (Lista del Pueblo) indicó que a él "le causaban sospechas porque el gobierno se había mostrado tozudo frente al avance del proyecto de ley de indulto". Otro convencional del Partido Socialista, el señor Muñoz, solicitó la renuncia del ministro secretario general de la presidencia por "notable abandono de deberes y repetida falta de disposición hacia la Convención".

Sin embargo, en este clima de polémicas y caos, hubo algún convencional prudente de la centro izquierda, como el señor Squella, que señaló que los constituyentes debían focalizarse en el trabajo que teníamos entre manos (sin perder el ejercicio del derecho a crítica) y que no era el momento de pedir renuncias. Finalmente la primera sesión de trabajo se suspendió y se retomaría dos días después.

Mirando hacia atrás, pienso que ese día fue clave para empezar a acostumbrarnos a la improvisación de la presidente y vicepresidente de la Convención, mal que mal fueron ellos los que nos citaron a una sesión que no se pudo realizar sin chequear que es- tuvieran las condiciones técnicas adecuadas. Empezaba el show.

P: ¿Y qué pasó con la primera sesión, cuando finalmente pudo desarrollarse? ¿Siguieron los problemas?

R: En la sesión de instalación, como se sabe, eligieron a los con-

vencionales Loncon y Bassa como presidente y vicepresidente. Los problemas de liderazgo, gestión y coordinación del trabajo constituyente no se solucionaron.

En esa primera jornada, uno de los primeros temas que nos anunció el vicepresidente Bassa fue la suspensión de cualquier licitación pública que se hiciera para el funcionamiento de la Convención sin su autorización expresa, como si hubiesen estado preocupados del uso eficiente de recursos públicos (consideran- do que muy pronto se aumentaron las asignaciones). Asimismo, se refirió al presupuesto de la Convención donde pidió que quedara en manos de la misma mesa.

Finalmente, agregó que tendrían demasiado trabajo para dos personas, por lo que comentó la necesidad de crear más cargos, es decir, propusieron que la mesa fuera integrada por más personas. Esta idea se votó y aprobó, agregando en un principio a otros 5 vicepresidentes, luego se aprobó que hubiera 2 escaños reservados, por lo que la mesa quedó con un total de 9 personas. Premonitor: poder y plata fueron sus primeras preocupaciones.

P: ¿Alguna experiencia histórica a la que se asemeje?

R: No diría que “histórica” es la palabra adecuada…más bien fue una experiencia circense. Para el que no ha vivido esta experiencia, le cuento: algunas veces el ambiente fue selvático, otras circense y casi siempre fue surrealista.

P: ¿Pensaba que se iban a moderar más?

R: No, nunca pensé eso, siempre vi a la moderación como una estrategia comunicacional, nunca la vi como una posibilidad real. E n la medida en que distintos actores iban informando lo que pasaba en la Convención, se iba configurando cierta inquietud en la ciudadanía en general y en los grupos de personas afectadas por las normas que se aprobaban. Esos momentos eran los oportunos para desplegar esta estrategia comunicacional de la moderación, en que se le anunciaba a los chilenos que “estuvieran tranquilos”,

porque eran normas que habían sido aprobadas temporalmente por las distintas comisiones de trabajo y que se debía esperar a la decisión final del pleno, al que lo presentaban como una especie de tribunal de la moderación que tendría la última palabra, pero se les olvidaba mencionar que ese tribunal estaba compuesto por los mismos personajes que integraban las comisiones…como era de suponer, la moderación no existió…

P: ¿Qué expectativas tenía del proceso constituyente?

R: Nunca pensé que iba a salir nada bueno de un borrador de Constitución de un proceso que se generó a partir de la violencia. Nunca pensé que la Constitución era una demanda o una necesidad de las personas, para nada. Las personas lo que quieren son cambios y mejoras en pensiones, educación, en salud, pero no un cambio de Constitución porque sí. Esto fue instalado artificialmente por los políticos que esperaban refundar el país y gran parte de los chilenos lo creyeron.

Este fue un invento de la clase política para darle supuestamente solución también a temas de violencia, de falta de orden público, de falta de Estado de derecho, pero yo nunca pensé que la solución iba a ser una nueva Constitución. No tenía muchas expectativas, sabía que iba a salir un texto parecido al que salió, pero no pensé que fuera a ser tan malo.

Lo primero que pensé es que iban por el orden público económico, por las instituciones económicas: eliminar el principio de subsidiariedad, derribar el "neoliberalismo" inventado por la izquierda y debilitar la propiedad privada, pero no pensé que se iban a atrever a tanto.

Y sobre lo que sí tenía expectativas, que por supuesto no se cumplieron, es en la composición de la Convención, pensé que queda- ría distinta, más representativa de lo que es Chile, más parecida a la realidad ideológica de las Cámaras del Poder Legislativo. No pensé que fueran a haber tantas personas independientes electas supuestamente "representantes del pueblo", no pensé que

los escaños reservados iban a tener el poder absoluto de la Convención con el Partido Comunista, tampoco pensé que el nivel del debate y de las normas iba a ser tan pobre.

Es un verdadero caso de estudio en el futuro, el éxito que han conseguido los cupos privilegiados y los comunistas en la Convención pauteando la discusión y determinando el resultado de este borrador.

P: Si la entiendo bien, usted señala que la clase política encontró en la Constitución un chivo expiatorio. ¿Cuánta responsabilidad le cabe a la centro derecha en aquello?

R: Evidentemente la izquierda es la principal responsable de este desastre, ya que validaron la violencia, les fue funcional, no la condenaron, muchos la justificaron. Sin embargo, la centro derecha dejó que eso sucediera, creo que subestimaron a sus adversarios políticos.

P: ¿Se esperaba tantos cambios en tantos niveles e instituciones?

R: Siempre pensé, como he dicho, que irían por el modelo económico al que llaman "neoliberalismo" y que han demonizado desde hace años, pero fueron mucho más allá, enterrando como buenos sepultureros muchas de las instituciones que funcionaban. Sepultaron al Banco Central como lo conocíamos, eliminaron el Senado, le metieron mano a la Contraloría General de la República, politizaron las Fuerzas Armadas, descartaron a los Jueces de Policía Local y a los Tribunales Tributarios y Aduaneros, debilitaron la propiedad privada, desmantelaron el Poder Judicial y estatizaron todo lo que encontraron, por poner algunos pocos ejemplos. Punto para los conservadores de bienes raíces y notarios que se salvaron milagrosamente de ser reemplazados por un registro público estatal.

Sepultureros de las instituciones: este es uno de los oficios que mejor representa a los colegas convencionales de la izquierda que se encargaron de enterrar instituciones que muy probable-

mente requerían cambios, pero que a nadie en Chile se le hubiera ocurrido que había que desechar para siempre y de una sola vez.

P: ¿Qué hitos la han marcado en la Convención Constitucional?

R: Un hito importante y que ha sido permanente, es vivir en carne propia, la arbitrariedad y el ejercicio abusivo del poder. Someterte a una mayoría que cambia las reglas a su conveniencia constantemente, que hace lo que quiere, es súper decidor de las ideas antidemocráticas que tienen.

Uno puede estar (lamentablemente) acostumbrado al abuso de una empresa, al abuso de un organismo público, a que en un servicio público te traten pésimo, pero someterse en primera persona a la arbitrariedad y al abuso permanente de un grupo de fanáticos es complejo.

Yo estaba consciente de que había un grupo importante de personas que cree en algunas ideas equivocadas -que yo no comparto y que no han funcionado en ninguna parte del mundo-, pero no pensé que esas ideas quedaran todas plasmadas en el borrador (ideas colectivistas, igualitaristas, estatistas).

Lo otro, es el nivel de odio, resentimiento y espíritu de venganza que hubo en la Convención, que es un complemento a la arbitrariedad. Porque al final te sometían al abuso de una mayoría movida por el odio. Muchos convencionales, la mayoría diría yo, con mucho odio en su corazón.

P: ¿Se plasmó el odio de los autores en su obra (el texto constitucional)?

R: En general, soy de la opinión de que sí se pueden hacer separaciones entre un autor y su obra, por ejemplo, un autor que violó a otra persona, pero cuya poesía es destacable. Sin embargo, en este caso, los autores se encargaron de que sus sentires, antivalores y traumas se convirtieran en norma constitucional. Y

desde el punto de vista de su contenido, en el texto se refuerzan las tensiones dialécticas propias del neomarxismo (indigenismo versus unidad nacional, mujeres versus hombres, ricos versus pobres, etcétera).

Es lamentable. Pero no me sorprende. Este proceso nació de un terremoto de odio y violencia. La propuesta de borrador no es más que la consecuencia lógica de dicho proceso.

P: ¿Qué hechos han definido este proceso?

R: El cambio de reglas, el no respeto a nada, el poder de la izquierda más radical (...)

Otra cosa que me impactó es que nunca necesitaron datos, hay desprecio por la evidencia. Hasta nos dijeron muchas veces que los datos con los que argumentamos o que les pedíamos para evaluar sus ideas eran “oligárquicos”. O sea, “no me importa que esto no funcione’’ o “no me importan las consecuencias que dices que van a pasar”, “eso no me importa porque lo dices tú”. Eso hace que los argumentos sean irracionales, pura emocionalidad.

Dicho de otro modo, que los convencionales empañaran constantemente la discusión con argumentos torcidos, falacias, exceso de condimentación ideológica o propaganda política, no cambia lo que la evidencia establece, pero les daba lo mismo…

Lo que mejor hizo la Convención fue explotar sentimientos de envidia disfrazados de justicia para avanzar en agendas de poder.

P: ¿Con qué impresión final se queda de la Convención Constitucional?

R: Me ha impresionado la facilidad con que se ha destruido nuestro país en tan poco tiempo. Veía como se iba destruyendo de a poquito Chile, como una casa. Primero le sacaste la puerta, después la ventana, al día siguiente no tenía piso, en un rato no tenía

ni techo. Ha sido triste constatarlo en primera persona, siendo espectadora de la destrucción de Chile.

P: Si tuviera que sintetizar su experiencia en la Convención, ¿cómo la describiría?

R: Irrelevante. Es una experiencia de la que no me arrepiento, pero tuvimos poco éxito. Los convencionales que representamos las ideas de la libertad, queríamos consagrar, entre otros, el Principio de Servicialidad (o sea, que el Estado debe estar al servicio de la persona y no al revés) y pretendíamos ofrecer una estructura constitucional que asegurara la libertad para los chilenos, no fuimos exitosos.

P: ¿Irrelevante porque sentía que hiciera lo que hiciera no podía cambiar nada?

R: Sí, pero no lo sentía, es un hecho objetivo. No cambiamos nada, no logramos persuadir a nadie en la Convención, no hubo intentos de alguien por persuadirnos, nunca nos oyeron, no hay ninguna coma escrita por nosotros (a pesar de que fuimos uno de los equipos de convencionales que más normas e indicaciones presentamos).

Fue una experiencia desde el punto de vista personal hostil, adversa, bien distinta a todo lo que yo había hecho antes en el ámbito profesional y sin ningún resultado concreto.

Sin embargo, muchas personas me han dicho “qué bueno que están ahí (en la Convención) y que han podido denunciar o informar lo que pasa”. Tal vez en ese sentido pudimos haber aportado algo de valor, ya que sí lo hicimos, informamos permanentemente esforzándonos para que las personas supieran lo que estaba pasando. Y por otro lado, dejamos evidencia (en las actas de este proceso, que pueden servir más a largo plazo), que no todos teníamos ideas delirantes.

P: ¿No está siendo un poco autoflagelante? ¿No cree que defender sus ideas fuera importante?

R: No soy autoflagelante ni excesivamente pesimista, pero si evaluamos racionalmente el estado de las cosas y el momento que vivimos, creo que sí fue importante alzar la voz para defender nuestras ideas, pero fue una labor poco fructífera. No nos olvidemos del mandato que teníamos; el de redactar una Constitución, y en concreto, no plasmamos una sola idea que represente a los chilenos que nos eligieron. Y no sólo a quienes votaron por nosotros, también a quienes querían una Constitución que uniera, limitara el poder del Estado y lograra impulsar los cambios que nuestro país necesita, cosa que por supuesto también queríamos nosotros y que no se logró.

P: O sea, ¿cree que fracasaron en su labor?

R: El verdadero fracaso viene cuando se cede ante la mentira, el totalitarismo o la injusticia, porque en ese momento la ruptura de la convivencia se hace inevitable. No hemos fracasado todavía.

P: ¿Cree que como grupo Vamos Por Chile cumplieron cabal y coordinadamente con el objetivo de informar y alzar la voz?

R: Creo que sí lo hicimos y convencionales de otros sectores políticos algo hicieron también, pero en una mucho menor medida, como algunos representantes de la centro izquierda.

Ahora, si lo hicimos “cabal y coordinadamente”, creo que no. Hubo en ciertas ocasiones sobredosis de un ingenuo optimismo de parte de algunos convencionales de Vamos por Chile, como cuando firmaron una carta en la cual reconocían una deuda histórica a las naciones originarias, que a las pocas semanas se las restregaron en la cara exigiendo cobros que no tenían por qué pagar. Digo ingenuo optimismo porque pienso que, en ese momento, no creían que la izquierda había decidido que querían convertir a Chile en un país dividido y llevar a cabo su revolución,

pero era algo predecible y que debieron dimensionar…

Otro ejemplo fue cuando se negociaban vicepresidencias adjuntas que eran irrelevantes (nos correspondía 1 escaño de un total de 9) pero en las que igualmente se invirtió tiempo escaso y valioso. O sea, creo que se generaron complicaciones realmente innecesarias que chocaban con la vocación práctica y la acción oportuna para resolver problemas bastante más importantes.

P: ¿Y cómo calificaría el trabajo que desarrollaron los convencionales de su sector político en la Comisión de Derechos Fundamentales (de la que usted fue miembro)?

R: En la Comisión de Derechos Fundamentales funcionamos coordinadamente y con un sentido de equipo extraordinario. Estábamos perfectamente sincronizados y preparados para cada sesión, trabajo legislativo que desarrollamos o decisión que tomamos. El equipo estaba integrado por los convencionales Marinovic, Moreno, Montealegre, Castro, Ossandón y Rebolledo, a los que me permito hacer un reconocimiento, porque hicieron un trabajo notable para intentar mejorar las normas que se presentaban y defender las nuestras.

P: ¿Cómo ha sido la carga emocional estos meses? ¿Qué ha sido lo más duro?

R: Algo incomprensible para mí, es que todo se hiciera mal. Un poco como “para qué hacerlo bien si podemos hacerlo mal”. Todo se hacía mal. Desde citaciones mal hechas o enviadas de un día para otro y permanente desorganización, hasta una absoluta falta de control de los tiempos que teníamos. Esto implicó tener horarios dementes, considerando el trabajo que estamos haciendo y que supuestamente debería haber sido prolijo. A mí no me complica trabajar 18 horas al día, eso me da lo mismo, pero es imposible hacer un buen trabajo si esto es permanente en el tiempo. Votaciones de madrugada pero al mismo tiempo recesos eternos durante el día para que los convencionales pudieran negociar fuera de cámara, fueron una práctica habitual.

Esto no es tan relevante como someterse al desorden. Este era de tal magnitud, que me daba la impresión de que esta gente no había trabajado nunca antes o que si lo habían hecho, lo hicieron mal (o no habían tenido la suerte de que alguien les dijera que las cosas se podían hacer bien). La cultura de “echarle para adelante” haciendo las cosas “al lote” me impresionó, porque yo tengo una estructura mental que funciona intentando hacer las cosas bien a la primera.

Ahora, en términos emocionales o sentimentales respecto a este proceso, no tengo una mala experiencia. Me automotivo, soy optimista, me encanta reír e intento buscarle el lado positivo a todo, incluido al desorden y la ineptitud, así que no me amargo muy fácil. Lo que no significa que comparta la exacerbada emocionalidad y sentimentalismo que hubo en la Convención, eso también resultó bien ajeno para mí. El llanto el día uno, el llanto el día dos, el llanto tan presente siempre. El convencional Benito Baranda muchas veces prendía el micrófono y lloraba, las convencionales Loreto Vidal y Pikachu, también lloraban.

Mi opinión es que los convencionales creían que el hemiciclo del ex Congreso era un centro de atención integral y que convirtieron ese espacio de supuesto trabajo jurídico, en uno de terapia psicológica poniendo en primer lugar sus emociones, llantos y experiencias personales, en lugar de propuestas serias que mejoraran la vida de los chilenos.

P: ¿Es posible no sentirse mal emocionalmente, al menos en una oportunidad, en un proceso de estas características? ¿No se autoengaña?

R: En alguna oportunidad sentí impotencia frente a la censura. La intolerancia a las ideas que no compartían, a mi juicio, llegó en algunas oportunidades a niveles inquisidores. Por ejemplo, cuando aprobaron el “negacionismo”, los “discursos de odio” y “sanciones disciplinarias” en el reglamento de la Comisión de Ética (al que muy pronto le llamamos, con justa razón, el “Comité Talibán”.

Se plasmaron en ese reglamento inaceptables normas de censura y amenazas a la libertad de expresión que buscaban la persecución y el escándalo público para quienes no se comportaran como la mayoría quería, sin posibilidad de debatir.

Pretendieron erigirse como jueces o calificadores de los derechos de unos u otros y autorizar lo que se opinaba o se permitía decir. Por otra parte, se pretendió inhibir el diálogo democrático, ya que es evidente que querían tener convencionales que por definición fueran sospechosos de conductas que violaban, supuestamente, una doctrina de pensamiento, se tendería a limitar la discusión pluralista y abierta, tan necesaria, en mi opinión, para redactar una Constitución.

P: ¿Qué la hace mantenerse firme frente a esto?

R: Estar segura que no estoy equivocada. No es que tenga la ver- dad absoluta, pero creo que siendo racional y ocupando argumentos con evidencia, me mantengo firme porque estoy segura que estoy en lo correcto.

En términos emocionales no tengo rollos. Ha sido agradable encontrar a gente valiosa adentro, eso es un apoyo, porque sabes que no estás sola. Me hubiera mantenido firme igualmente si estas personas no hubieran existido, tal vez hubiera sido lo mismo. No me importa ser una contra 154, pero que seamos 15 o 20 se transforma en un alivio.

P: ¿Quiénes han sido para usted grandes revelaciones en la Convención, para bien y para mal?

R: Todas las personas a las que he conocido y con las que he trabajado codo a codo han sido un descubrimiento. Yo creo que la Convención es una de esas experiencias que marcan la vida, como el colegio o la universidad, y por eso no tengo dudas en decir que he hecho amigos con los que hemos forjado una profunda amistad.

P: ¿Cómo quiénes?

R: Son varias personas a las que les tengo cariño y de las cuales estoy agradecida, pero hay algunas con las que tengo más cercanía porque comparto intereses, paso mucho tiempo trabajando y también el poco tiempo libre que tenemos.

En la Comisión de Derechos Fundamentales me encontré con la Tere. Nos sentamos al lado, por lo que nos fuimos conociendo más.

Antes de la Convención la conocía sólo como figura pública, a la que le tenía admiración. Conocerla ha sido genial, no encontré a alguien más trabajadora, generosa e inteligente. Esas características en una sola persona hacen que te juntes con ella, que te caiga bien, que confíes y hagas un trabajo en equipo súper prolijo y productivo.

P: ¿Alguna mala revelación?

R: Los convencionales del pueblo han sido una mala revelación, me refiero a todos los constituyentes que repiten incansablemente que representan los intereses del pueblo, pero que una vez en el poder hacen del Estado un botín a repartir mientras siguen pontificando la igualdad. Van por su vida como convencionales denunciando los abusos de la elite (mientras ellos se auto aumentan sus asignaciones), pregonando que vienen de los “territorios”, hablando todo el día de solidaridad (pero nunca con su propia plata), mostrándose como seres sufridos, puros y superiores y rindiéndole pleitesía al divino padre Estado. Ahí encontramos al convencional Rojas Vade, por mencionar a alguno, a quien nunca le creí su enfermedad a todo esto…

Hipócritas. Porque lo que quieren es demoler la estructura de poder del “antiguo régimen” que critican y sustituirla por su gente.

P: ¿No tiene nada bueno que decir de esos convencionales del pueblo?

R: Sí, que tienen habilidades comunicacionales. Recurren a simples postulados y logran convencer a muchos de que son distintos, una especie de salvadores. Esperemos que en el nombre del pueblo, estos hombres nuevos no logren hacer surgir la sociedad nueva que será regida por estos seres dotados de una nueva moral.

P: ¿Con qué convencionales de izquierda se lleva bien en general?

R: El equipo del partido socialista en la Convención está integra- do por personas meridianamente sensatas, a veces. Estoy generalizando obviamente (...) tienen ideas muy distintas a las mías, pero la composición de este órgano quedó con gente tan radical, que al final los socialistas pasaron a estar en el número uno de gente con la que uno puede conversar. La mayoría son gente que alguna argumentación tiene -aunque sea política- por lo que son personas con las que se puede conversar, son educadas. Y con educación no me refiero a que se salvan porque tienen preparación técnica (lo que también ayuda) sino a personas que no gritan, que no lloran todo el rato.

P: No eran tan malos al final, dentro de…

R: Nadie es malo diría yo, o no sé, pero los socialistas me han sorprendido, porque a pesar de tener, en general, ideas que no comparto para nada, con ellos se puede conversar. Esto a nivel de relaciones personales. Lo que no significa que como convencionales me parezca que las consecuencias de su indolencia en este proceso son gravísimas, ya que se han aliado con el radicalismo en la Convención en votaciones.

P: ¿Tuvieron algún fruto las conversaciones que mantuvieron con ellos? ¿Escucharon sus ideas?

R: Ninguno. En general, y con honrosas excepciones, votaban

igual que la izquierda radical (por ejemplo en propiedad indígena). En privado, nos daban la razón en algunos puntos, pero luego votaban como lo hicieron. Frívolos, ingenuos e irresponsables.

P: Si tuviera que quedarse encerrada en un ascensor con un constituyente, ¿con quién sería?

R: Si me quedara encerrada en un ascensor, preferiría “distraerme” para olvidar el mal rato, yo creo que con la Carol (Bown), Arturo (Zúñiga) y Pablo (Toloza). Ellos no me sacarían de ahí, pero sostendríamos una conversación entretenida.

¿Quién me sacaría? Martín (Arrau) es habiloso, así que seguro se le ocurriría una solución para sacarme pronto del ascensor.

P: Sí, mandaría un oficio para que los saquen.

R: Tal cual.

P: ¿Cómo definiría a la Convención Constitucional en una o más palabras?

R: Delirante, un lugar de odiosidad y resentimiento, de abuso del poder, de arbitrariedad, me dio la impresión que los convencionales se tomaron esta institución con afanes de venganza. Fueron varias palabras.

A los convencionales les faltó humildad. Humildad porque la Constitución debería haber representado a los chilenos que votaron y a la inmensa mayoría que no votó, a los chilenos que nos eligieron y a los que votaron por otros; a los que viven hoy y a los que no han nacido. Desde la humildad debimos ser ambiciosos y hacer una ley fundamental que nos permitiera vivir en paz y limitara el poder, donde los chilenos cualquiera sea su edad, sexo, etnia, capacidad económica o creencia religiosa, la hicieran propia. Humildad para entender que las mayorías representadas en la Convención, son circunstanciales y por eso la Constitución debería haber trascendido las preferencias electorales transito-

rias y haber creado las condiciones y reglas que permitan que el juego político democrático fluya en paz y sin violencia.

Humildad necesitaban para entender que la democracia exige deliberación y consensos, porque las mayorías de hoy, pueden ser las minorías de mañana -y ojalá así sea-. Por eso nuestra Constitución debería haber asegurado el sagrado derecho de una persona un voto y la alternancia en el poder.

P: ¿Quién lideró esta venganza? ¿Algún nombre en particular?

R: Esta refundación la lideró, entre otros, el convencional Atria hace más de una década y se le escapó de las manos en la Convención. El Frente Amplio de la Convención está integrado por dos grupos, en mi opinión. Los artistas de la retórica, que hablan y hablan sin decir nada, pero cuando tratan de justificar sus fracasados discursos, le echan la culpa a la minoría presente en la Convención. Y por los pseudos académicos que deberían haber entendido el valor de respetar las reglas y las consecuencias nefastas de no hacerlo. Como convencionales, le restaron legitimidad al proceso, y como docentes, les debería dar vergüenza volver a las aulas después de tamaña deshonestidad intelectual en la Convención.

Ejemplos como la aprobación, a nivel reglamentario, del plebiscito dirimente, el negacionismo, el cuestionamiento al quórum de 2/3 consagrado en la Constitución vigente así como la autodeterminación de poder originario, son elocuentes. A nivel constitucional, la aprobación del consentimiento indígena en virtud del cual los pueblos y naciones indígenas deben ser consultados y otorgar el consentimiento previo, libre e informado en aquellas materias o asuntos que les afecten (es decir, que tengan que dar “permiso” para casi todo) y otras tantas normas delirantes, son incluso más elocuentes y graves.

P: ¿Qué etapa de la Convención disfrutó más?

R: Lo paso bien con algunos convencionales, hubo momentos

de risa cuando oíamos errores o intervenciones que llegaban a ser graciosas, por lo delirantes, pero si disfruté el proceso, nada, cero.

P: ¿En qué momento sintió más rabia dentro de la Convención? ¿Recuerda algún episodio en particular?

R: Cuando dejaron votaciones sin efecto por el solo hecho de que algunas personas fanáticas gritaron más. Esto fue lo primero que me molestó. Decisión que tomaron los convencionales Bassa y Loncon al inicio de este proceso, llevábamos un par de días de funcionamiento. No fue la única vez. También tuvimos la oportunidad de someternos a estas arbitrariedades en la Comisión de Derechos Fundamentales.

P: O sea, ¿partimos mal?

R: Sí, partimos mal y terminamos peor.

Lo otro que me sorprendió fue lo descarados que fueron muchos convencionales.

Me sirvió de aprendizaje en todo caso, compartir con personas que no tienen vergüenza.

P: ¿Algún ejemplo?

R: Descarados para decirte mentirosa cuando saben que lo que estás diciendo es verdad, descarados para mentir, para decir algo y hacer otra cosa y para intentar justificar lo injustificable. Por ejemplo, el convencional Baradit diciéndome en un programa de televisión al que fuimos invitados, que no se habían auto aumentado las asignaciones. Descarado.

P: ¿Por qué cree que no les da vergüenza? ¿se mal acostumbraron?

R: Yo creo que lo más relevante, es que creen (y practican) que el

fin que buscan, se debe conseguir de cualquier modo. Trampas, violaciones al reglamento, mentiras, censura.

Eso es muy propio de la mentalidad marxista. Al final, quieren imponer un modelo de sociedad desde la superioridad moral. Se trata de creer que “estamos todos mal menos ellos’’, entonces hay que echarle para adelante con el fin que quiero conseguir.

Pensemos que el nivel de descaro en la Convención ha sido tal, que sus ideas no sólo las han defendido con mucho entusiasmo y con mentiras, sino que también las han incorporado en el borrador, y esas mismas ideas marxistas han matado a millones de personas y no les importa.

Les da lo mismo los medios, no les importa ser descarados, porque si van a lograr tener una sociedad nueva como la que quieren a través de la Constitución, les da lo mismo cómo hacerlo.

P: ¿Es más difícil que alguien les pare los carros porque se acostumbraron a eso? ¿Si lo hacen es porque saben que tienen más poder?

R: En la Convención, un grupo minoritario, les paramos siempre los carros o cada vez que pudimos. La mayoría del equipo de Vamos por Chile le hubiéramos parado los carros 25 veces más, si es que hubiéramos podido hacer más uso de la palabra, por ejemplo.

P: ¿Recuerda alguna buena parada de carros?

R: Muchas, pero a modo de ejemplo poco relevante, una noche en la que estábamos sesionando telemáticamente en la Comisión de Normas Transitorias recibimos un ataque en forma de comentario aparentemente inocuo y con el tono cansino de siempre de la convencional Politzer, en que denunciaba que “la derecha estaba por zoom, que no iba a sesionar presencialmente y que más encima, no votaba”.

Descarada. Ella estaba sesionando del mismo modo y sabía perfectamente por qué no estábamos votando.

Para responderle, pidió la palabra de inmediato el convencional Vega quien la encaró y expresó su arrepentimiento por haber votado por ella en una oportunidad para algún cargo en la Convención. Luego habló la convencional Hube expresando la misma idea sobre lo descarada de la convencional Politzer y agregó que no estábamos votando porque habían hecho trampa al someter a votación normas que habían sido rechazadas por el pleno, situación que ella conocía perfectamente, porque la denunciamos durante toda esa jornada. Yo no tuve el privilegio de poder hacer mis descargos, que tenía preparados, ya que el coordinador no me dio la palabra y cerró el debate.

Entonces, creo que hemos hecho los puntos siempre o cada vez que hemos podido.

A lo mejor la gente lo ve distinto, pero desde la Convención me quedo con la conciencia tranquila que no permitimos que hubiera una única posición durante el proceso, defendimos nuestras ideas, hicimos los puntos siempre.

P: Respecto al episodio de “Convención qla”, ¿qué sintió cuando se dio cuenta que estaban grabando? ¿Y después cuando el video se hizo viral?

R: Nunca me di cuenta que estaban grabando, porque estábamos haciendo una prueba de audio. Cuando la Tere dijo eso me sorprendió un poco, no lo esperaba, y me dio risa entendiendo que era broma evidentemente. Me hizo reír, porque fue como un exceso espontáneo frente a los camarógrafos y periodistas, a pesar de que con ellos habitualmente bromeamos en las pruebas de audio.

Si yo hubiera sabido lo que la Tere iba a decir, no la hubiera empujado. Yo encontré que esa reacción espontánea mía, fue medio maleducada, porque no ando por la vida empujando a la

gente. Pero fue una reacción natural como para decirle “córrete del micrófono”, pero en broma.

A lo mejor el contexto de lo que dijo la Tere se podría explicar un poco porque veníamos saliendo de la Comisión de Derechos Fundamentales en que la Coordinación cambió las reglas una vez más, disminuyendo los tiempos del debate a muy pocos minutos para poder discutir materias tan importantes como libertades, derechos sociales, entre otras. Calculamos que teníamos menos de 20 minutos para debatir cada derecho. Intentamos que esta determinación se reconsiderara por la Coordinación de la comisión, pero no tuvimos éxito. Les planteamos que nos parecía una decisión arbitraria la de no dejar tiempo para que los convencionales pudieran siquiera defender sus ideas, pero hicieron oídos sordos…El punto de prensa era para informar esta situación.

Llevábamos varios minutos esperando la conexión de cámaras haciendo una prueba de sonido, no fueron sólo las palabras que aparecieron en el video que se viralizó.

Les preguntamos a los periodistas “ya, les cantamos” “no, espérense”, todo en un contexto de risa, de bromear con personas a las que vemos todos los días.

Terminamos el punto de prensa en que explicamos la decisión de la Coordinación de cohibir el debate y nos fuimos al auto que estaba en la esquina. Tres minutos después, recibimos cientos de WhatsApp con el extracto del video. No fue una cuestión pre-parada, la considero una anécdota dentro del proceso.

Y por último, habría que preguntarse ¿por qué agarró tanto vuelo? ¿Por qué se viralizó este video a tal punto que se hicieron canciones y hasta merchandising de las frases célebres? A mí me da la impresión que representaron la percepción de muchos chilenos.

P: Le voy a decir categorías de premios y usted comenta qué constituyente se lo merece y si tiene alguna anécdota buena.

¿Quién es el constituyente más totalitario?

R: Chuta, son varios. La convencional Loncon es narcisista y arrogante.

Nunca tuvimos cercanía con ella, pertenecíamos a comisiones distintas, no nos topábamos, salvo para los plenos. Por esto, si yo hubiera sido presidente hubiera intentado conocer a todos los convencionales, es lo primero que hubiera hecho, porque no somos tantos (155). Los hubiera invitado a conversar 10 minutos a cada uno para que me contaran su perspectiva sobre este proceso constitucional, y con esto seguramente lograba hacerme una buena idea sobre el equipo que tenía a cargo como presidente y además, los convencionales, tan distintos todos, podríamos haber aportado con buenas ideas o consejos para este proceso. Pero bueno, ella no hizo eso.

Por otra parte, ella era una persona que me parecía que no caminaba por los pasillos del ex Congreso, sino que flotaba, rodeada siempre de asesores y que llegaba a su testera en el pleno como una autoridad soberana. ¡Qué falta de humildad y sencillez!

Había pasado un tiempo desde que había asumido el cargo de presidente y con un grupo de convencionales le pedimos una reunión, porque estábamos preocupados por la prensa, ya que seguían sin darle autorización para entrar a las salas donde sesionamos por, supuestamente, temas de pandemia.

Le mandamos varios oficios a los convencionales Loncon y Bassa pidiéndoles que dejaran entrar a los periodistas y no lo hacían. Las respuestas eran “no, que por aforo no se puede”, “que ya les pusimos una carpa afuera”, “que las sesiones se transmiten por streaming”, etcétera. Ya habíamos avanzado en la apertura de las etapas por la pandemia, no teníamos restricciones, por lo que no había justificaciones para que la prensa no entrara.

Evidentemente, era muy importante que la prensa estuviera en las salas cubriendo nuestro trabajo. Es muy distinto a que los periodistas siguieran las transmisiones en vivo en que no se oye lo que realmente pasa (se escucha la discusión sólo si se prende el micrófono), pero no se puede percibir bien lo que sucede, por ejemplo, cuando una convencional se acercaba a la testera a gritar o un grupo de convencionales empezaba a negociar algo. Y esto era importante de cubrir, porque por ejemplo, fue en virtud de gritos de convencionales que se tomaron decisiones como dejar sin efecto una votación. O sea, lo que pasaba de verdad, que habitualmente son cosas que quien las hace, las quiere esconder, no se oían. Por- que nadie quiere decir que le gritaron y por eso tomó una decisión o que lo amenazaron. Entonces, era muy cómodo según algunos de nosotros que la izquierda no quisiera dejar entrar a la prensa. Esto es una especulación, pero es lo que pensábamos.

Aceptaron nuestra solicitud de reunión los convencionales Loncon y Bassa. El convencional Bassa o "la" convencional (ya que siempre habló en femenino: decía "nosotras" …) fue mucho más cauto(a). La convencional Loncon, imprudente. Fue una reunión de media hora, cuarenta minutos. Estaban presentes la Tere (Marinovic), Martín (Arrau), Harry (Jürgensen), la Ruth (Hurtado), la Carol (Bown) y alguien más que se me puede haber olvidado. Le planteamos nuestra solicitud y argumentos como el principio de transparencia frente a la ciudadanía, y la presidente nos dijo: "No, que esta restricción es por temas de aforo, pero bueno, todos sabemos que los periodistas cahuinean, transmiten cosas que en realidad no son".

P: ¿Eso lo dijo ella?

R: Sí. Ella reconoció sin disimulo ni prudencia que no cree que la prensa tenga un rol clave en este proceso. No son textuales las palabras, pero es la idea, la que a mí me pareció grave, por lo que significa, porque podemos sospechar si es que ella de verdad cree en la libertad de expresión y en la libertad de prensa. O sea, si te dice esto en una reunión…

Si tú no crees en la prensa o en que cada uno pueda decir lo que quiera (sin cometer delito por supuesto) es porque tú no crees en la democracia. La democracia se trata de tolerar cosas que no quieres, de convivir en paz con personas que son diferentes y que creemos cosas distintas. Muchos medios de comunicación difunden ideas que no comparto y hay periodistas que parecen activistas políticos por el pseudo trabajo periodístico que hacen, pero igual quiero que existan. Porque si no, yo creería en la tiranía o en la dictadura. “Ah no, quiero que la gente piense sólo como pienso yo”.

Eso fue muy decidor, me produjo preocupación, no solamente que lo declare, sino que lo crea.

P: ¿Quién es el constituyente más llorón?

R: Hay un convencional que se llama Daniel Bravo que tiene voz de sufrimiento, habla como llorando, algunos le decían(mos) Winnie The Pooh. No es el más llorón, pero cada vez que hablaba daba la impresión que iba a llorar…ojalá no sea una persona que haya sufrido en la vida.

P: Usted mencionó anteriormente la sensibilidad de Benito Ba- randa frente al micrófono, ¿tiene alguna anécdota con él?

R: En mi opinión él se muestra con una imagen de ser moral- mente superior, por haber trabajado con personas vulnerables. Siempre comparte esta información de su trabajo como activista social. Muestra su vida como una obra de sacrificio, como si debiera ser beatificado y no creo que sea así. Este convencional votó en contra de proteger la vida del que está por nacer y no fue capaz de oponerse al aborto libre que finalmente se consagró en el borrador.

P: ¿Y el más ególatra?

R: El tema de tener una admiración desmedida y poco objetiva de sí mismo, está bien masificado en la política en general y también

en la Convención. De convencionales de izquierda podría ser el señor Atria, creo que tiene un ego intelectual totalmente injustificado.

P: ¿Cuáles cree que han sido los mayores aciertos y errores de la derecha en todo este proceso?

R: El desacierto de la derecha fue entregar la Constitución, error garrafal. Que la escapada o salida de la violencia fuera una nueva Constitución es una situación en la que nunca debimos estar. Otro error es subestimar al adversario, lo subestimaron tanto, que eligieron meter las manos en las urnas de los electores y asegurarle cupos a los escaños reservados.

Por otra parte, y aquí no me refiero sólo a la derecha, la elite política se ha negado a algunos cambios que son necesarios. La última vez que se pusieron de acuerdo fue para el Acuerdo de la Paz y la nueva Constitución desde la UDI al Frente Amplio y fue un acuerdo que, ni más ni menos, generó este proceso. No son las posturas políticas las que nos tienen liquidados, sino la ambición de poder. Si ellos se quisieran poner de acuerdo para mejorar, por ejemplo, los derechos sociales lo podrían hacer perfectamente, pero no, está el tironeo partidista. Esta puede ser una oportunidad -teniendo fe- para que en el plebiscito de salida las personas se manifiesten en torno a un proceso que fue poco serio y que no merecemos. No merecemos los votos desde la ducha, el disfraz de la tía Pikachu, las mentiras, las piñas en el escritorio, las reverencias a la convencional Linconao, el dinosaurio azul, el juego del solitario, el canturreo del himno de Plurichile, no merecemos este circo.

El plebiscito de salida debería ser la manifestación ciudadana de un producto tan malo como este borrador de la Convención.

P: ¿Puros desaciertos?

R: No, también hay varios aciertos de la derecha. En el contexto de la Convención, yo creo que acertaron con los candidatos que eligie-

ron que fuimos electos. Acierto de los partidos por convencernos de ser candidatos, acierto de la ciudadanía por elegirnos. Somos pocos, pero talentosos. Al menos un grupo de Vamos por Chile e independientes creo que fuimos un aporte en la Convención.

Algunos opinan que no hubo tanto talento en el reclutamiento, porque salimos electos muy pocos, pero insisto con el punto, ya que creo que la baja representación de la derecha se debe a otros factores…

P: ¿Qué crítica le hace a la izquierda más moderada en la Convención?

R: Que son cobardes e irresponsables y esa mezcla es fatal. De una cobardía que no me imaginé que existía y de una irresponsabilidad que no dimensionan. De hecho, ellos tienen una mochila tremenda, mucho más que los radicales. Pues los radicales están obedeciendo a sus ideas y ellos creen que están bien, pero no los supuestamente "moderados". Si eres una persona que cree en la institucionalidad debiste atreverte a decir que no cuando era necesario. Creo que son cobardes.

P: Si la entiendo bien, usted está diciendo que era esperable que la izquierda radical sostuviera la agenda que sostuvieron, sin embargo, que la izquierda más centrada la avalara, no…

¿Tiene esta, la centro izquierda, más responsabilidad que la izquierda radical?

R: Entiendes bien. Claro que la centro izquierda tiene responsabilidad. Del Frente Amplio, el Partido Comunista, la Lista del Pueblo, Movimientos Sociales Constituyentes y escaños reserva- dos podemos esperar la destrucción del país. Mal que mal, son la expresión política del octubrismo, la institucionalización de la insurrección. Pero de partidos de gran trayectoria, republicanos, que alguna vez fueron parte de la Concertación, no.

Aunque no sean los autores intelectuales del desastre, ellos avalaron y votaron a favor de una buena parte de un texto aberrante.

P: ¿Cree que si se hubieran puesto firmes hubieran podido hacer algo para frenar un poco tanta locura?

R: Sí, absolutamente, por eso los encuentro irresponsables, ya que sí podrían haber hecho mucho alzando la voz y votando bien.

P: ¿Pero ustedes como Vamos por Chile hicieron lo mismo y no resultó?

R: Nosotros somos considerados leprosos en la Convención. No es lo mismo con ellos, las ideas que defienden no están tan lejos de las de otros “colectivos” convencionales, con importantes matices por cierto…y por otra parte, no conviven perfectamente en el gobierno, pero son parte de la coalición (o coaliciones) de la actual administración.

P: ¿Los firmantes de Vamos por Chile de la carta de la supuesta deuda histórica de los chilenos con los pueblos indígenas no caen en esta misma categoría, por ejemplo?

R: No caen en la misma categoría, pero fueron ingenuos y buenistas.

P: ¿Por qué cree que no defendieron lo que tenían que defender? ¿Temor a la funa? ¿A la crítica?

R: Temor a la funa, no sé, es lo último del ranking. Yo creo que son más las ganas de estar bien con Dios y con el diablo. Y obedecer a tu naturaleza porque cuando tú eres cobarde lo haces por cobardía, no te atreves y ¿por qué no te atreves? porque eres un cobarde ...

También hay algo de ingenuidad, de pensar que la cuestión se arreglaba en algún momento. Diría que el temor a las críticas, es un factor, pero creo que no está en primer lugar.

P: ¿Qué temas de fondo son los que más le preocupan del borrador de la nueva Constitución?

R: Que la Constitución quedó hecha con un riesgo potencial para que estemos sometidos al poder de alguien. Todo lo que se configuró ahí hace que sea una herramienta no para que las personas estén mejor, ni para resolver problemas, sino por el contrario, para darle poder al Estado, al gobernante de turno, al político, al burócrata y eso es súper peligroso.

La Constitución es como un escudo protector de la ciudadanía frente al Estado, para eso son las constituciones, para limitar el poder. Y esta quedó justo al revés, como una herramienta para que el gobernante haga lo que quiera con nosotros. No pusimos a las personas en el centro del quehacer del Estado y eso lo que trae aparejado es falta de libertad. Entonces es como una moneda, por una parte, control del gobernante sobre la ciudadanía y la otra cara de la moneda es que tu libertad se acabó. No somos ciudadanos libres y eso es lejos lo peor del borrador.

P: Como un juego de suma cero, en donde cada espacio de poder que gana el gobernante es un espacio de libertad que pierde el ciudadano… ¿Serán conscientes los chilenos de esto?

R: No estoy segura y eso es parte de las cosas que me preocupan. La izquierda toma el camino fácil y tramposo: la promesa del paraíso en la tierra y la letra chica, y la mayoría no se da cuenta, prefiere siempre una esperanza, por muy ilusoria que esta suene.

P: ¿Qué hizo la Convención respecto a los derechos sociales como educación, salud, pensiones? ¿Se cumplirán las expectativas de la ciudadanía?

R: Para responder, creo que hay que hacerse algunas preguntas.

¿Qué es una Constitución? ¿Una varita mágica que convierte los sueños escritos en ella, en realidad? Porque si eso es así, hemos sido torpes ¿Cómo no se nos ocurrió antes? Si era tan fácil.

Creo que las soluciones propuestas por la Convención respecto a los derechos sociales que van en la línea de entregarle la pro- visión de estos derechos principalmente al Estado, es irresponsable e ingenua.

Y para graficarlo me permito dudar de esta idea.

Si todos fuéramos conscientes de que somos los financistas del Estado, probablemente exigiríamos mejores resultados a las autoridades de turno o seríamos más responsables a la hora de votar. Si le entrega plata a su hijo, seguramente se preocupará de que la invierta o use bien y no despilfarre, pero no sólo para enseñarle, sino que porque a usted le cuesta ganársela y no está dispuesto a que alguien más, aunque sea su hijo, la bote o desperdicie. ¿Por qué no hacemos lo mismo con las autoridades de turno si es lo que haría cualquier chileno con un hijo?

La realidad es que a pesar de que somos todos contribuyentes del Estado (por la vía de impuestos), le exigimos poco. Los contribuyentes no son los “ricos” como reza el eslogan populista de algunos, sino que somos todos los chilenos. ¿O usted cree que cuando compra cualquier cosa no le cobran impuestos que van directamente al bolsillo fiscal?

Entonces, la institución a la que financiamos todos, sigue siendo el peor prestador de servicios. Y aquí cabe hacerse otra pregunta

¿por qué no sujetamos el campo de acción del Estado a que tenga mejores resultados? Así le ponemos incentivos para que mejore y piense dos veces antes de botar la plata en un operador político que nada sabe de la materia para que lo contratan.

Si disminuye las listas de espera en los hospitales públicos, puede contar con un presupuesto más alto el siguiente año. Si mejora la calidad de la educación pública, tiene más recursos en el siguiente período ¿Por qué si el Estado provee los peores servicios en educación, salud y otros, la solución de los convencionales es entregarle todo a esta institución? El sentido común al parecer se abandona cuando se trata de lo que “no es de nadie pero al mismo tiempo de todos” y cuando los burócratas no son responsables de sus decisiones. Esto es evidentemente una burda simplificación, pero el sentido común no recomienda tener sistemas estatales únicos. Es como premiar al peor alumno de la clase y dejarlo a cargo de enseñarle al resto de los alumnos.

P: ¿Y qué hizo el borrador de Constitución respecto a estos temas?

R: El borrador de la Convención consagró lo siguiente: i) que una ley establecerá un sistema de seguridad social público, ii) un sistema nacional de educación que estará integrado por establecimientos e instituciones de educación creadas o reconocidas por el Estado (y que la educación pública constituye un "eje estratégico" del Sistema Nacional de Educación); iii) un sistema nacional de salud que será de carácter universal, público e integrado (que se regirá por principios tales como interculturalidad, pertinencia territorial, solidaridad, enfoque de género, entre otros y que es deber del Estado velar por el fortalecimiento y desarrollo de las instituciones públicas de salud).

Sistemas estatales, como si el Estado lo hiciera tan bien en estos ámbitos, prefirieron empeorar la situación de los chilenos. Nunca quise un Estado omnipresente, ya que como constatamos hoy, una buena parte de él está secuestrada por grupos de interés y políticos que "entran a repartirse la torta" a través de pitutos y nepotismo.

Debieron ser responsables en asegurar que a nadie se le iba a coartar su libertad de elegir, educación, salud, trabajo y previsión. No lo fueron.

P: Por lo visto, usted no le tiene fe al Estado…

R: No le tengo fe al político de turno. ¿O usted cree, por ejemplo, que administrando un sistema estatal de pensiones, el burócrata va a conseguir una rentabilidad promedio de UF + 7,9% anual (que es la rentabilidad anual alcanzada desde 1981 al 2021 y que está en las cuentas de los trabajadores)? En nuestro país, todos los que cotizan, aunque sea una vez, reciben su ahorro en forma de pensión, mientras que en Estados Unidos o España quienes acumulan menos de 10 y 15 años respectivamente no reciben pensión alguna. Esto también pasaba en Chile cuando existía el sistema de reparto, el cual exigía un mínimo de 10 años para recibir pensión.

P: ¿Y qué pasa con la heredabilidad de los ahorros si un trabajador fallece? (que es una preocupación de los chilenos que se ha manifestado en las encuestas).

R: Esa preocupación no ha sido considerada por la Convención. Adiós a la posibilidad de heredar los ahorros de un trabajador. La Convención estableció que los recursos con que se financie la seguridad social, o sea, las pensiones, no podrán ser destinados a fines distintos que el pago de los beneficios que establezca el sistema. Es decir, se establece que el único destino de los recursos (de las cotizaciones de los trabajadores y los impuestos genera- les) será el pago de beneficios previsionales. ¿Qué implica esto? La prohibición de heredarlos. ¿Por qué? Porque los recursos no pueden ser utilizados para un fin diverso al pago de beneficios previsionales. ¿Es la herencia un beneficio previsional? No.

Y los datos son importantes. En los últimos 17 años, los administradores de pensiones han pagado un total de $1.888 millones de dólares en herencia por 128.445 afiliados fallecidos. En promedio, $11,8 millones por causante, lo que significa que han transferido estos recursos a los beneficiarios del afiliado fallecido ya sea vía herencia o pensión de sobrevivencia. Tampoco consideraron que la gran mayoría de los chilenos prefiere que sean heredables, dato que muestran todas las encuestas que existen sobre la materia.

P: ¿Qué le dice a quienes sostienen que la ley puede cambiar esto y mantener la heredabilidad de los ahorros de aprobarse este texto?

R: En primer lugar, que lean el texto que escribió la Convención (que si se convierte en Constitución, tiene supremacía) y, en segundo lugar, que es sospechoso que hayan rechazado una y otra vez una norma que propusimos que indicaba expresamente que los fondos de los trabajadores seguirán siendo heredables.

P: Usted ha dicho que le preocupa el control social que se pue- de ejercer de aprobarse el borrador constitucional, ¿a qué se refiere?

R: Todos saben que la magia no existe. Y que la Constitución es mejor, y sirve, sólo si aumenta el poder de los ciudadanos, y limita el de los políticos. Podemos dejar en ella una lista de deseos (como lo hizo el borrador), pero lo que no pueden faltar, son límites claros al poder del Estado. Esto no es menor. El gobierno puede, y de hecho lo hizo durante la pandemia, prohibir cosas tan básicas como salir de la propia casa y circular libremente por las calles o impedir los traslados entre una ciudad y otra.

El poder político obligó a muchos - también- a dejar de trabajar. Eso, mientras seguía cobrando impuestos. Limitó el número de bienes que podíamos comprar. Dejó a nuestros hijos durante un año, sin poder ir presencialmente a sus lugares de estudio…en fin, esto hay que tomarlo en serio: el Estado tiene mucho poder, y sin límites suficientes, puede ser sumamente peligroso. Tenerlo bajo control es, por tanto, vital.

P: La pregunta es ¿cómo quedó el texto constitucional con relación a esto? ¿Usted cree que no hay límites?

R: Juzgue usted. Puedo nombrar un par de cosas adicionales a los sistemas estatales en materia de derechos sociales para que se haga una idea del borrador: i) El Presidente queda como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas; ii) Los jueces serán nombrados y removidos por un Consejo de Justicia, deben fallar conforme principios establecidos en la Constitución como por ejemplo enfoque de género, es decir, chao imperio de la ley. El borrador crea sistemas de justicia paralelos que coexistirán en plano de igualdad; iii) Una sola Cámara tramitando leyes por mayoría. Imaginemos esa cámara con mayoría de diputados afines al gobierno…porque en la realidad no hay bicameralismo. "Bicameralismo asimétrico" es un invento para la galería, ya que la Cámara de las Regiones que dejaron es decorativa y al Senado lo sepultaron. El Congreso de Di-

putados y Diputadas además, es plurinacional y paritario.

P: O sea, queda claro que el Estado gana poder. ¿Lo ejercerá?

R: El Estado gana poder y es un riesgo potencial que lo ejerza. Y no sólo gana poder, también aumenta sustantivamente sus atribuciones, por ejemplo, para expropiar.

Específicamente, en lo que se refiere a expropiaciones, el texto nuevo no deja claro el precio y la forma en que el Estado le responderá al dueño de un bien expropiado, porque la definición de esos criterios (cuánto y cómo pagar) dependerá de lo que decidan los políticos de turno. Curiosa modificación que se hizo en este sentido, ¿o no? Sospechoso. Porque si no hay ánimo de expropiar

¿cómo se explica que se hayan rechazado todas nuestras pro- puestas para que este tema quedara bien definido? A los señores convencionales, no les gusta el derecho de propiedad y hablan de él como si los únicos propietarios fueran "los ricos", pero lo cierto es que los chilenos que tienen propiedades no son solo los ricos. También la clase media y los más pobres, son dueños de un auto, de un terreno…

En resumen, se dejó a la autoridad política la determinación del "justo precio" para expropiar. No hay precio de mercado asegurado ni forma de pago. La expropiación es el mecanismo de protección de la propiedad, pero como vemos, la propiedad quedó debilitada. Se trata de uno de los elementos más importante que ha permitido el desarrollo que hemos tenido como sociedad y superar con tremendo éxito los deplorables niveles de pobreza que vivíamos en nuestro país. Pero los convencionales no entendieron que los más afectados por regulaciones poco protectoras de la propiedad son los chilenos comunes y corrientes.

¿Los hurtos, robos, tomas? ¿Qué pasa si no tenemos un estatuto de propiedad fuerte, robusto? Los chilenos de bien, las víctimas de delitos, estarán aún más desprotegidos de lo que están hoy.

Las constituciones modernas, que respetan al individuo como ser capaz de elaborar su propio proyecto de vida y consiguen que el Estado se abstenga de intervenir en él, resguardan la inviolabilidad de la propiedad privada. Este borrador no lo hace, porque todos saben que era la mejor manera de tutelar un derecho tan apetecido de conculcar por colectivos totalitaristas, recelosos del éxito de las personas y de su esfuerzo particular.

A modo de ejemplo, una robusta protección de la propiedad permitiría evitar, por ejemplo, el robo millonario de los fondos de pensiones que los chilenos han juntado por años a través de su trabajo y esfuerzo, por actuaciones e iniciativas de políticos inescrupulosos. ¿Parecería justo que los burócratas de turno despojen el fruto del trabajo a todos los chilenos como ocurrió en Argentina en el 2008 de la mano de un gobierno socialista? Situaciones como éstas pueden ocurrir con esta propuesta constitucional.

P: ¿Y esto por qué es relevante?

R: En primer lugar, porque la riqueza no la crean los gobiernos, sino la cooperación mutua de los individuos en el orden espontáneo del mercado. Este orden social creador de riqueza surge de una regla simple: respeto por la propiedad privada, regla que no se quiso respetar en este borrador de la Convención.

Y en segundo lugar, porque la propiedad privada es considerada una de las manifestaciones por excelencia de la libertad económica, su desconocimiento ha sido universalmente comprobado como la extinción de las libertades, al pasar a ser el Estado el único empleador, el Estado el único capitalista, y el Estado el único dueño de la información. Donde no hay límites al poder sobre la libertad y propiedad de las personas, la tiranía tiene las puertas abiertas…con mucha razón John Adams indicaba que “El momento en que la idea es admitida en la sociedad de que la propiedad no es tan sagrada como las leyes de Dios…la anarquía y la tiranía comienzan”.

Y no sólo el derecho de propiedad queda debilitado. Hay otro derecho que brilla por su ausencia en este borrador, el derecho a la propiedad.

P: ¿No es lo mismo que el derecho de propiedad?

R: No es lo mismo, se refiere al acceso a la propiedad. Malamente se puede resguardar la propiedad, si no se permite acceder a esta de un modo libre. Con la libertad para adquirir toda clase de bienes se pretende evitar que el Estado pueda limitar jurídicamente su acceso, como por ejemplo, que la industria alimenticia sólo pueda ser desarrollada por el Estado y, por lo tanto, no podamos acceder a tener los permisos necesarios para operar una panadería. Así, en un régimen totalitario socialista, los bienes de capital le pertenecen al Estado y como tales no pueden ser adquiridos por las personas comunes y corrientes. Para hacer el contraste con aquella situación, es que la propuesta de nueva Constitución debió asegurar a las personas la libertad para adquirir toda clase de bienes. Y no lo hizo.

Con esto, el Estado no habría podido reservarse para sí una de- terminada categoría de bienes, o lo que es lo mismo, que el Estado debía abstenerse de prohibir a los privados poder adquirir bienes, salvo en contadísimos casos.

P: ¿Qué tan importante era que hubiese quedado consagrado?

R: Era muy importante, porque la posibilidad de adquirir el dominio se relaciona con los atributos de la persona. Su finalidad era proteger a los particulares de actos legislativos o de autoridad que excluyan este libre acceso a alguna categoría de bienes (salvo excepciones). De haber quedado expresamente consagrado el derecho a la propiedad, se reconocía el derecho prioritario de los particulares frente al Estado para impedir que este pueda ejercer limitaciones abusivas o arbitrarias de incrementar la propiedad privada y una norma como ésta hubiera permitido dejar en la categoría de ley inconstitucional a aquellas que indiscriminada-

mente reserven amplias categorías de bienes al dominio estatal. Pero tampoco fue posible. Se rechazó.

P: Muchos se preguntan cuál es la injerencia de la ONU en este proceso, ¿qué opina de eso?

R: El texto y muchas de las normas aprobadas, proponen instalar en Chile ¡al pie de la letra! la Agenda 2030 de la ONU, que busca instaurar un nuevo orden mundial globalista con la intención de coartar la libertad individual, fragmentando, dividiendo y eliminando la identidad nacional a través de causas como la ecologista, feminista e indigenista tan presentes en este borrador. Y si alguien tiene dudas, no hace falta que imagine cosas o haga suposiciones, basta con que revise el acuerdo que la presidente Loncon firmó con la ONU, y revise también las grabaciones de las sesiones de la Convención, como por ejemplo, la sesión del día 9 de marzo de la Comisión de Derechos Fundamentales en que se hizo referencia, una y otra vez, a esta agenda. La Agenda 2030.

P: Temas como el indigenismo, el feminismo y el ambientalismo son parte de la Agenda 2030, ¿cómo esto agarró tanto vuelo en la Convención? ¿No lo vimos venir?

R: Creo que hay un montón de razones. Primero es una cosa de manual, son objetivos más globales y regionales de Latinoamérica, conducida y sometida a las ideas del neo marxismo. Eso se puede ver en el Foro de Sao Paulo y en los países que tenemos al lado, que ya están ahí o van por ese camino. Creo que no es una teoría conspirativa, sino que hay objetivos, la Agenda 2030 de hacer esta cuestión globalista, identitaria que se está configurando.

El resto es subestimar al adversario porque nunca se imagina- ron, yo creo que yo tampoco la verdad, en que iba a ser una izquierda tan radical. Política identitaria pura y dura, los convencionales y sus "causas". La pertinencia a estos grupos que tienen en común una lucha por poder. Los ecologistas velando por sus propios intereses, les da lo mismo el bienestar de los chilenos y el progreso del país, porque su objetivo es con ideas de izquierda

estatista. Que no existan inversiones, que no haya empleo no les interesa. Igualitaristas, que todos seamos iguales en la miseria y en la pobreza.

Con los indigenistas lo mismo, se trata de poder y plata, eso es lo que quieren. De este modo se resume todo lo que aprobaron en este borrador de Constitución: poder para un grupo, que son activistas de la izquierda radical, restituciones y reparaciones. Lo mismo con las feministas. ¿Qué son las feministas? un grupo identitario, una tribu de inspiración comunista.

P: En España existe el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, en Chile el Consejo Nacional para la implementación de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, ¿Por qué pue- de ser esto negativo?

R: Es negativo y es bueno empezar a entender por qué. La implementación de la Agenda 2030 en Chile implica la implementación de la agenda de políticos y burócratas extranjeros, a quiénes nadie ha elegido ni mucho menos conoce. Implica entonces, en primer lugar, una cesión de soberanía inaceptable que ningún chileno consintió y, en segundo lugar, la imposición de un conjunto de ideas caracterizadas por un fuerte sello progresista y neo marxista, que no se hace cargo de los problemas de los chilenos, que prioriza someterse a los delirios de los ecologistas radicales, solicitar permiso a los activistas del indigenismo y a financiar los enfoques y perspectivas de los ideólogos del género. Todo lo anterior, con el Estado como principal protagonista.

P: Sobre su viaje a España junto a Teresa Marinovic y Martín Arrau en noviembre de 2021, ¿qué aprendió de VOX? ¿por qué cree que le ha ido tan bien?

R: El viaje a España generó harto ruido, sí. Fuimos a informar sobre este proceso y a aprender. Fue una buena experiencia de aprendizaje, inolvidable diría yo. Estuvimos en el Congreso, con líderes españoles, en una universidad, con chilenos residentes allá, etc. A mí la política española me gusta y creo que están más

avanzados que nosotros (…)

Queríamos informar sobre lo que estaba pasando en Chile además. Esos eran los objetivos del viaje, que pagamos nosotros por cierto. Generó harto ruido yo creo que por la animadversión que provocan nuestras ideas en la izquierda (y nosotros en muchos casos), eso ayudó a multiplicar el mensaje de “que andan en VOX un grupo de convencionales”. Si hubiera sido un grupo de convencionales de izquierda los que hubieran ido a alguna parte, no hubiera causado tanto revuelo.

Tampoco es que haya sido una cuestión altamente mediática, sino que me refiero a que causó revuelo en redes sociales. Hasta el día de hoy nos dicen “pero cómo fuiste a España”… (como si se tratara de un error por el que tengo que disculparme…)

P: Les dicen las chicas VOX…

R: Claro y es una lesera. Nos pagamos nuestros pasajes, lo organizamos en una semana distrital en que esta gente de la Convención se encargó de hacer campaña política, porque recordemos que íbamos a la segunda vuelta presidencial. Entonces pensamos "no, nuestra pega no es andar haciendo campaña política", por lo que preferimos no utilizar esa semana en nuestras comunas para hacer campaña por un candidato…así que dijimos ya, vamos.

Allá estuvimos en la Universidad de CEU-San Pablo de Madrid conversando con María Blanco, Cayetana Álvarez de Toledo, con algunos medios de comunicación y representantes del gremio de los empresarios. Bien variado.

Y después una agenda un poco más larga y un poco más intensa en una fundación "amiga" de VOX. Nos enteramos cómo hacen política, cómo se genera ese partido que es tan nuevo (tiene me- nos de una década) y ha sido súper exitoso en términos de haber obtenido varios parlamentarios, escaños en algunos parlamentos de regiones autonómicas, etcétera, es decir, cómo un partido nuevo ha logrado que sus ideas penetren en la sociedad.

El trabajo que hacen es profesional y disciplinado y lo más importante es que trabajan en equipo. Centralizan algunas cosas, les prestan ayuda a candidatos que no siempre están tan bien preparados, no todos tienen un sustento filosófico bien arraigado de las ideas en las que creemos, lo mismo pasa en Chile.

Conocimos la forma que tienen de trabajar en términos de formación. Tienen academias, todo bien digitalizado, muy profesional, cómo se preparan para las entrevistas, para dar la batalla cultural, entre otros. Lo encontré una experiencia genial y hemos aplicado algunas cosas en nuestro rol como convencionales.

P: ¿Con qué lección se queda del fenómeno VOX?

R: Que se puede hacer política sin complejos, que movieron el cerco y “revolvieron el gallinero” en la política española habitual.

P: ¿Crees que se puede replicar la estrategia de VOX aquí en Chile? ¿Qué tan factible es?

R: En términos de ideas, comparto muchas ideas de VOX, no to- das, pero sí muchas.

No sé si es replicable, no estoy tan segura si diría que queremos replicar lo que ha hecho VOX aquí en Chile.

Creo que sí lo están haciendo súper bien, han forzado al Partido Popular a tomar algunas decisiones, han hecho que las personas que creen en la libertad tengan esperanzas, que comprueben que son proyectos viables, por eso sacaron tantos representantes en el Congreso (52 escaños). Replicar las ideas de VOX acá, no sé, es otro contexto, otra historia política, constitucional. La forma de hacer la pega sí.

Como crítica, son bien caudillistas, hay harta presencia de Santiago Abascal, que es el presidente. Hay gráficas de él por todos lados. O sea, si bien trabajan mucho en equipo, se preocupan de los parlamentarios, de que el objetivo es ser consistente en el

tiempo para defender nuestras ideas, también tienen algo como de caudillo y eso es una forma que les ha resultado harto a ellos, pero que no sé si comparto.

P: ¿Alguna anécdota chistosa que les haya pasado en España?

R: La Rocío Monasterio (diputada y portavoz de los parlamentarios VOX en la Asamblea de Madrid) es muy buenamoza y nosotras con la Tere llegamos a una reunión con ella poco producidas. Entonces parecíamos las “constitu-gordas” y así nos pusimos, auto bullying muy gracioso después de ver las fotos que nos sacaron al lado de ella. Parecíamos dos elefantes y ella al medio regia, con el maquillaje perfecto, la ropa perfecta, los zapatos perfectos y nosotras vestidas en forma sencilla para una reunión de trabajo. Esa es una anécdota muy frívola, superficial, que nos dio risa, pero en términos generales resultó todo según lo planeado.

P: ¿Valió la pena haber sido constituyente?

R: Sí, valió cien por ciento la pena. Descubrí muchas cosas que pen- sé que, en la teoría, iba a enfrentar de otro modo. También creí que iba a tener menos capacidades para hacerlo bien. No estoy hablan- do con soberbia, pero, por ejemplo, no imaginé que iba a tener tanta paciencia. Yo siempre creí que era una persona con poca paciencia, y no es que sea chispita o no pueda controlar mis impulsos, pero pensé que iba a tener menos paciencia que la que he tenido.

Bueno, y la capacidad de no frustrarme, de “démosle nomás” aunque esté todo pésimo. De seguir trabajando con mucho entusiasmo a pesar de todo, de aguantar o someterse a algunas cosas que no pensé que iba a experimentar. Sí, la paciencia es un descubrimiento, creo que tengo infinita paciencia.

P: Usted lideró al equipo UDI-Republicanos en la Comisión de Derechos Fundamentales. ¿Cree que fue capaz de transmitir ese entusiasmo y motivación a su equipo?

R: ¿Usted cree que lo lideré? No lo había pensado. Si fue así,

simplemente “se dio”.

Pero sí estoy segura que transmití entusiasmo y motivación cada vez que tuve la oportunidad de hacerlo, no sólo al equipo de la Comisión de Derechos Fundamentales, yo creo que a todos los convencionales que pude y principalmente a mis amigos. También al equipo de asesores que trabajó con mucho esfuerzo junto a nosotros, a los que bauticé como “pokemones”, con mucho cariño y no por un reconocimiento a la convencional Grandón, alias tía Pikachu…

P: ¿Cómo preparaba sus intervenciones?

R: Las preparaba con menos tiempo de lo que me hubiera gustado, esa es la verdad. Porque el trabajo de la Convención fue intenso en términos de horarios y despelote.

Teníamos sesiones desde las nueve y media de la mañana hasta muy tarde, una tras otra. Cuando no teníamos sesiones, nos enfocábamos en redactar normas y tener reuniones con el equipo, entonces nunca tuvimos mucho tiempo para preparar intervenciones. Me hubiera gustado prepararlas mejor, pero salieron bien igual al parecer.

P: ¿Qué le urgía comunicarle a los chilenos?

R: Primero, lo que estaba pasando dentro de la Convención y segundo, transmitirles las ideas equivocadas que se estaban plasmando en el texto. Las intervenciones tenían que ver habitual- mente con las normas que se estaban discutiendo. Por ejemplo, discutimos sobre el derecho de propiedad y la intervención la armamos en función de ese derecho, qué es lo que pensamos nosotros, porqué era importante consagrar una propiedad robusta, bien fortalecida en la Constitución, cuál era la norma que proponíamos nosotros, cuál indicación, invitábamos a los otros convencionales a votar a favor de nuestras normas. Entonces, no siempre le hablábamos a los chilenos, también a los convencionales.

P: A propósito de sus intervenciones, usted fue llevada por Lo- reto Vidal y convencionales de escaños reservados al Comité de Ética por una de ellas. Cito un extracto de su intervención: "La forma en que muchos de ustedes llegaron acá fue rara, raro que vinieran con atuendos tradicionales y en las fotos de las redes sociales no los usaran, raro que les costara leer y a veces tuvieran que leer con harta dificultad exposiciones en una lengua que se supone que conocen perfectamente, sus discursos victimistas, sus lamentos, bastante extraño esto también de venir a quejarse y a cobrar deudas por cosas que pasaron siglos atrás, el resto de los chilenos se supone tiene una deuda histórica con ustedes, ¿Qué deuda?, las familias chilenas están en su mayoría endeudadas, pero a ustedes no les han hecho nada". ¿Qué opinión le merece el Comité de Ética?

R: No sorprende. No es más que un órgano persecutor de ideas opositoras, como he dicho, le llamamos el "Comité Talibán". ¿A usted le sorprende que la Convención haya dictado su reglamento de ética y creado este órgano? Desde el inicio, la izquierda se subió a un pedestal y comenzó a dictar clases de moral, de lo que es bueno y lo que es malo. Muy Orwelliano, Ministerio de la Verdad, neolengua, etc.

Recordemos que la misión de este Comité, según el Reglamento, es tomar acciones para prevenir y sancionar a los constituyentes, ante medidas que consideren atentatorias a su reglamento. Una de esas materias es el negacionismo que lo definieron como "toda acción u omisión que justifique, niegue o minimice, haga apología o glorifique los delitos de lesa humanidad ocurridos en Chile entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990, y las violaciones a los derechos humanos en el contexto del estallido (anti)social de octubre de 2019 y con posterioridad a éste". También entendieron como negacionismo "toda acción u omisión que justifique, niegue o minimice las atrocidades y el genocidio cultural de las que han sido (supuestamente) víctima los pueblos originarios y el pueblo tribal afrodescendiente a través de la historia, durante la colonización europea y a partir de la consti-

tución del Estado de Chile". Al establecer este tipo de materias, es fácil concluir que nunca entendieron que la Convención era precisamente un espacio en el que todas las posiciones debían mostrarse y cuya manifestación tenía precisamente por efecto legitimar los resultados de un debate racional. Pero no fue así, crearon este "Comité Talibán" que debía mantener y hacer cumplir la "verdad oficial" de la Convención.

Asimismo, creo que ha sido el modus operandi de la izquierda en este proceso; censurar a la oposición, dictar cátedra a los medios (recordemos a Boric encarando a un periodista en un debate de segunda vuelta, Izkia y su manual de cómo debe hablar la prensa sobre los pueblos indígenas) e imponer su agenda.

Por último, un dato, los convencionales frecuentemente sancionados por el "Comité Talibán", adivine ¿quiénes son? Exacto, los convencionales que no piensan como la mayoría.

P: ¿Hubo momentos de desazón en este periodo en la Convención? ¿Cuáles?

R: Yo creo que todos los días hubo momentos de desazón, cada día en la Convención.

Es bien duro estar en primera persona comprobando que nuestro país se cae a pedazos. Cada idea que se les ocurría, un delirio tras otro, eso provocaba pesadumbre. Por ejemplo, cuando hablábamos de fijación de precios, de nacionalización del cobre, cuando aprobaron el aborto sin límites, cuando restringieron libertades y cuando la convencional Meneses dijo en la Comisión de Derechos Fundamentales, en la sesión del 19 de enero, que los sostenedores de los colegios particulares subvencionados eran violadores de derechos humanos. En este último caso, la realidad es que los sostenedores son regulados y fiscalizados por una serie de instituciones como por ejemplo, la Superintendencia de Educación, la Dirección del Trabajo, la Agencia de Calidad de la Educación, el Servicio de Impuestos Internos, etcétera.

P: ¿Qué libertades y derechos se restringieron?

R: ¡Casi todos! La libertad de emprendimiento (el borrador cuenta con veto indígena y una fuerte participación del Estado en la economía), el derecho de propiedad (normas de expropiación y de propiedad indígena que comentamos), derecho a la vida (aborto libre), libertad sindical y negociación colectiva (titularidad exclusiva para negociar colectivamente), igualdad ante la ley (por dónde parto…), derecho a la honra (el Frente Amplio prefirió las funas), entre tantos otros.

P: ¿Qué dificultades le causó este proceso en términos personales?

R: No me causó mayores dificultades, soy bien adaptable a los cambios.

P: ¿Hubo algo que la sorprendiera, para bien o para mal?

R: Sí. Cuando pensé que tenía entrenada la capacidad de asombro, y que nada lograría seguir sorprendiéndome, los convencionales lo lograban, seguían "superándose" casi a diario. Me asombró la mala educación de muchos convencionales.

Asimismo, me impactó el bajo nivel de profesionalismo: siempre llegaban tarde, mentían habitualmente, acompañaban sus discursos con harta emoción y ninguna evidencia, despreciaban a los académicos y expertos y hacían trampas (aun cuando ellos tenían la mayoría de los votos). Yo pensaba "esto no pasa en ninguna pega seria" y menos debería haber pasado en el órgano que va a redactar la Constitución.

Otra cosa que me sorprendió es que la razón no vale nada para quienes quieren reformular la estructura social e institucional que tenemos. Es algo sorprendente que en estos tiempos, con toda la evidencia que conocemos, muchos quieran refundar con una retórica añeja e imponer una ideología neomarxista que divide: las mujeres contra los hombres, los chilenos versus los indí-

genas, los ricos contra los pobres. Y este intento de refundación se hace con una amarga mezcla de agresividad y frustración, entonces se empiezan a disparar estas ideas fracasadas, como la fijación del precio, la nacionalización del cobre o la provisión exclusiva del Estado respecto de bienes y servicios públicos, generando agitación y sin perder ninguna oportunidad para distorsionar la realidad.

Definitivamente, las exposiciones de los convencionales respondieron a un criterio que sustituye la reflexión objetiva por reacciones viscerales. Y la subjetividad le ganó a la objetividad.

Ahora, me sorprendieron gratamente muchas personas a las que conocí. Yo pensaba que todos los políticos “eran iguales” (persiguiendo intereses particulares), en realidad aún desprecio a la clase política, pero me sorprendió conocer a políticos inteligentes y trabajadores. En términos generales, el equipo de convencionales de Vamos por Chile me sorprendió, no todos por supuesto.

P: ¿Qué fue lo más decepcionante del proceso constituyente?

R: Comprobar que no podemos esperar nada mejor que lo que hemos vivido de quienes han sido formateados políticamente en el odio y el resentimiento. Hemos visto cómo la ideología de los convencionales construye discursivamente una guerra entre grupos, entre naciones originarias y chilenos, entre mujeres y hombres, entre privilegiados y el pueblo, entre heterosexuales y homosexuales, etc. Y quienes dicen pertenecer a un grupo son víctimas de una supuesta violencia que está ligada al "neoliberalismo" y a la violencia responden con más violencia. Una decepción comprobar que la ideología imperante se nutre del odio y resentimiento que al mismo tiempo fomenta y que a muchos convencionales les resulta adecuada como un alivio a sus malestares.

Una decepción ha sido también comprobar que el objetivo marxista de abolición de la familia y la propiedad privada están presentes en la Convención. Lo único que ha cambiado son los personajes que lideran la revolución y que persiguen la refundación

de nuestro país a nivel institucional y social.

P: ¿A qué se refiere con el objetivo de abolición de la familia?

R: Creo que la abolición de la familia se pretende lograr porque esta institución supone un escudo protector del individuo frente a la intromisión del Estado, es un espacio de autonomía frente a los políticos, es el núcleo fundamental de nuestra sociedad, por lo que es muy decepcionante comprobar que se está logrando su debilitamiento.

P: ¿Cuál es la mayor enseñanza que usted saca de este proceso?

R: Que a pesar de que las posiciones se articulan en base a engaños logran ser exitosas en la ciudadanía. Por ejemplo, es imposible que con esta Constitución se logren mejorar las pensiones, la salud, la educación, la seguridad y tantos otros problemas sociales. Si esto fuera posible a través de crear Sis- temas Únicos Estatales, la solución sería tan fácil y habríamos sido tan torpes por no haber escrito mucho antes un listado de deseos que debe cumplir el Estado.

Hay muchas personas que creen en esta propaganda populista con ingenuidad y con una alta cuota de irresponsabilidad, porque este borrador de la Convención no sólo empeorará el empleo, la delincuencia, las pensiones, la salud y la educación, sino que pone en riesgo nuestra democracia. La ciudadanía ha sido engañada y se ha dejado engañar. Y otros han sido más irresponsables todavía, porque han fomentado estos engaños groseramente.

Y que las recetas estatistas siguen cocinándose y esta Constitución, de aprobarse, tiene asegurado el fracaso.

P: En este sentido, el gobierno del Frente Amplio la tiene muy difícil: si sucede lo que usted señala -empeoramiento generalizado de las condiciones de vida de las personas-, deberá lidiar

con las esperanzas acumuladas, convertidas ahora en frustración. ¿Qué salida utilizará Boric en esta pasada?

R: La del populismo desenfrenado…financiará la fiesta con los impuestos de los chilenos y con deuda que pagarán esos mismos impuestos. Supongo que se le va a ocurrir mantener a la gente contenta por dos o tres años, quizás el tiempo suficiente para que su coalición se reelija. Si no se le ha ocurrido esta idea populista, que revise el manual.

P: ¿Qué cambios hay entre Rocío Cantuarias antes y después de la Convención?

R: Hice algunos descubrimientos sobre mí misma. No sé si hay cambios entre la que entró y la que salió o la que va a salir, pero sí descubrí, como he señalado, que tenía mucha paciencia (¡mi familia también!). Antes de este trabajo como convencional, pensé que tenía poca paciencia y con la Convención me he dado cuenta que tengo mucha. Siempre he sido tranquila, o sea, soy bien extrovertida y de repente hablo súper rápido, pero soy en general tranquila, no me "pico" fácil y guardo habitual- mente la calma.

¿Qué cambios hay? Ninguno, agradecida de Dios que me haya dado la oportunidad de defender las ideas en las que creo, con convicción y firmeza. Encontré que fue una buena experiencia y agradezco haber conocido a gente valiosa.

No me arrepiento de haber asumido este desafío, si pudiera elegir de nuevo ser convencional, aun cuando supiera exactamente el contexto en el que se dio, yo creo que lo hubiera hecho de nuevo.

P: ¿Por qué razones le gustaría ser recordada en este proceso constituyente?

R: Suena como presuntuoso “recordada’’, así como “recordada para la historia”. No, la verdad es que mi objetivo nunca ha sido

ser recordada. Tal vez entre mis amigos y cercanos, personas que he conocido en este proceso, me gustaría que me recordaran como una persona que trabajó duro. Que no se quedó callada cuando teníamos que hablar o defender nuestras ideas, como una persona sin doble estándar, directa y que al menos intentó que este proceso no fuera tan desastroso.

Yo creo que si esta Constitución se aprueba, no debería regir mucho tiempo, por el bien de nuestro país. Incluso me avergüenza que este borrador lleve mi nombre, porque no quedó ni una coma de lo que yo pensaba ahí escrito.

Entonces si alguien me va a recordar en el futuro, que sea porque trabajé duro, porque fui clara, porque siempre puse los intereses de nuestro país delante de los míos. O sea, que le puse todo el empeño que podía a este proceso.

P: En mayo de 2022, la convencional constituyente Bárbara Sepúlveda señaló que usted no había trabajado ni aportado en todo el año. ¿Qué opinión le merece dicho comentario?

R: ¡Que tiene toda la razón! No he trabajado ni un solo día para incorporar sus ideas comunistas en la Constitución ni he aportado nada para lograr separar a los chilenos en un borrador indigenista en el que tanto ella se ha esforzado.

P: La declaración de la convencional Sepúlveda fue de muy du- ros términos. ¿Cree usted que la ven como una amenaza?

R: No sé, viniendo de una comunista, no considero que los “términos sean duros”, simplemente no sabe o miente. Pondré un sólo ejemplo, ella debería saber que sólo en la Comisión de Derechos Fundamentales 5 convencionales (nuestro equipo) presentamos más de 400 indicaciones de un total de menos de 800, es decir, más de la mitad del trabajo de indicaciones lo hicimos nosotros, siendo una clara minoría (éramos 33 convencionales en total).

P: ¿Cuáles fueron los valores y antivalores más presentes en la Convención?

R: El resentimiento y el odio han estado presentes en este proceso constitucional. Como valores, el trabajo responsable de algunos pocos que nos esforzamos por defender nuestras ideas y plasmar- las en el borrador de Constitución a pesar de saber de antemano que no serían consideradas en lo más mínimo y menos aprobadas. Ninguna norma presentada por el grupo de convencionales del que soy parte fue aprobada (y fuimos uno de los grupos que más normas e indicaciones presentamos a la Convención).

P: ¿No cree que los convencionales cargados de odio y resentimiento encarnan a su vez el odio y resentimiento de miles de chilenos?

R: No, claro que no…la mayoría de los chilenos tienen sueños, esperanzas, ilusión… quieren prosperar, muchos han experimentado la movilidad social y quieren seguir haciéndolo ...pero no quiere que a otro le vaya mal para conseguir aquello.

P: ¿Cómo lidia con la frustración?

R: No me frustro seguido. Y si lo que tengo que hacer es lidiar con el cansancio o la preocupación de ver cómo se destruye nuestro país en algunos meses, diría que lo mejor es pasar tiempo en un ambiente controlado y nada hostil (muy distinto al que nos tienen acostumbrado en la Convención). Me refiero a estar con la gente que uno quiere, familia y amigos.

P: En medio de la vorágine constitucional que se vivió especial- mente en los meses de febrero a mayo, ¿Se dio usted espacios para hacer un alto y reflexionar acerca del su rol en el proceso, cuestiones personales y otras cosas?

R: Intenso el trabajo durante estos meses, pero más que por la

cantidad de horas que implicaba estar en el ex Congreso oyendo delirios, se hizo más intenso por la desorganización, desprolijidad, impuntualidad y mediocridad con que se llevó a cabo este proceso.

P: ¿Puso en tela de juicio sus propios postulados e ideas acerca de lo que es correcto y lo que no?

R: No, al revés, reafirmé que las ideas en las que creo son las correctas y lo nefastas que son las ideas socialistas. Nuestra fuerza no está en los gritos, no está en un incidente verbal o en aquellos actos que dañan la fe pública, nuestra fuerza radica en el respaldo de la razón.

P: ¿Qué es lo que más destaca de su propio trabajo en la Convención?

R: Las cientos de propuestas (normas e indicaciones) que ingresamos con el objetivo de redactar una Constitución que fijara las bases para llevar a nuestro país por el rumbo del progreso. Fue- ron todas rechazadas, pero las que más “me dolieron” que no quedaran en el borrador, son aquellas que tenían que ver con derechos sociales.

P: ¿Veían que las normas que proponían otros sectores políticos tenían defectos?

R: Sí, por ejemplo, en materia de ahorros de los trabajadores, hay cosas respecto de las que teníamos certeza justamente por las normas que la Convención mayoritariamente proponía y por los discursos que oíamos, como que no querían que fueran heredables y que el principio de solidaridad, para la Convención, implicaba un sistema de reparto disfrazado y por tanto, en el que los trabajadores no serían dueños de sus ahorros porque ellos irían a pagar pensiones ajenas. O sea, querían configurar un sistema de pensiones que no tenía ninguna chance de resultar para recibir pensiones “dignas”. Estas ideas quedaron finalmente aprobadas en el borrador, una lástima que se hicieran realidad en la Constitución.

P: ¿Y qué hicieron ustedes?

R: Ingresamos normas muy simples pero bien claras, a saber: i) una que permitía elegir el administrador de los ahorros; ii) otra que protegía la propiedad de los trabajadores sobre sus fondos;

iii) una que prohibía al Estado la expropiación, nacionalización o confiscación de esta plata y; iv) la última que pretendía asegurar la heredabilidad de los ahorros. Todas normas rechazadas por los convencionales.

Entonces, lo relevante es no sólo lo que dice la norma, sino lo que no dice. No lo que se aprueba, sino que también lo que se rechaza. Y rechazaron una y otra vez que los trabajadores sean dueños de sus ahorros, con derecho a elegir quién los administra, a heredarlos y que el Estado no puede expropiarlos.

P: Si tuviera que elegir un sentimiento de usted respecto de la Convención, ¿Cuál sería?

R: Indiferencia respecto de la Convención. Pena por nuestra Patria.

P: ¿Qué fue lo que más la desgastó en este proceso?

R: En general, no me desgastó, pero fue ingrato trabajar tanto sin ningún resultado, en un ambiente hostil de politiquería barata donde no hubo lugar al debate racional.

P: En una entrevista dijo que con la Convención Constitucional quedó con una sensación de "nunca más" y al mismo tiempo de "tengo que hacer algo". ¿Qué piensa hacer una vez que esto termine? ¿Quiere seguir en política?

R: Sí, eso dije en una nota, eso es lo que pienso. Hay muchas cosas en mi opinión que están mal, que son poco profesionales. Mi experiencia política es la Convención, que se traduce en show, circo. Entonces, es una experiencia con personas maleducadas (no todas obviamente), tremendamente ideologizadas, lloronas, en que la emoción está a flor de piel, en que no hay argumentos, en que a

los debates no está invitado el sentido común, tampoco el raciocinio ni la evidencia. Después de esto es como "nunca más".

Y también porque me quedé con la impresión de que los políticos de profesión y los partidos (que son tan necesarios) tienen poco profesionalismo. No estoy hablando de alguien en particular, en general hay desorganización, poca proactividad.

Además hay muchos políticos que están más preocupados de intereses personales o partidistas, que tienen objetivos mezquinos y más a corto plazo y no ponen por delante a la Patria. Hay harta improvisación, no solamente en la Convención, sino en cómo trabaja la clase política, mucha desprolijidad. No me gustó eso. Tenía claro que era así, pero es distinto vivirlo, lo comprobé.

El "tengo que hacer algo" no es porque sea la salvadora de la Patria o porque crea que vaya a cambiar la forma de hacer política, pero sí uno puede contribuir con un granito de arena. Creo que lo hemos hecho, no solamente yo, sino que varios del equipo de Vamos por Chile. En que somos libres, súper directos para dar nuestra opinión y no vamos sacando cálculos políticos.

He conocido a gente "pro" en este proceso, compañeros de equipo que quieren mejorar la política. Hay otros que no, pero sí hay algunos que son profesionales y trabajadores.

Me ha impresionado harto que haya tantos grupos de interés, que les importe salvarse ellos más que el destino de la Patria y a nuestros compatriotas que se verán complicados con un borrador como el que redactamos. Voy a dar un ejemplo que es más una mera percepción mía que otra cosa; creo que el Poder Judicial estuvo más preocupado de cuidar la pega de algunos ministros de la Corte Suprema al final del proceso cuando discutimos las normas transitorias, que del contenido más grave del borrador que afecta a este poder del Estado. O sea, era más importante que algunos jueces no se tuvieran que jubilar inmediatamente de aprobarse este borrador (que limita la edad a los 70 años) que el atentado contra la democracia que sus normas representan.

Entonces pienso, “hay que hacer algo” y “nunca más”. Aléjenme de estas personas que velan por su propio interés, pero después uno se da cuenta de lo grave que es esta situación para nuestra democracia y todos los chilenos.

P: ¿A qué se refiere con ese contenido del borrador que afecta- ría al Poder Judicial? ¿Y por qué sería grave?

R: Me refiero a la politización de la justicia con el Consejo de Justicia que crearon, los atentados a la independencia de los tribunales y las justicias paralelas indígenas.

En el borrador se crea el Consejo de Justicia en que sus miembros son elegidos entre otros, por el Congreso, con escaños reservados. Y cuya misión es nombrar y remover jueces, entre otras atribuciones, por lo que se está acabando la independencia del Poder Judicial, estas funciones se están politizando. Este órgano me re- cuerda al Consejo de la Judicatura de Venezuela que es uno de los organismos más cuestionados de la estructura constitucional de ese país, porque el control político se ejerce a través de la designación de los jueces directa o indirectamente por los políticos.

Por otro lado, con este borrador, los jueces van a tener que fallar no solamente conforme a la ley y el derecho (que es una característica indispensable para mantener la democracia y el Estado de derecho), sino que además van a tener que seguir una serie de principios que la Constitución establece. Tendrán que fallar con “enfoque de género”, los rige la “igualdad sustantiva” y tienen que cuidar el “enfoque interseccional” en sus resoluciones. Es decir, se condiciona o mandata a los jueces a separarse de fallar conforme a la ley, dándose verdaderas pautas de cómo tienen que resolver los asuntos sometidos a su decisión.

La creación de los sistemas judiciales de las naciones indígenas se trata de considerar que en virtud de su derecho a la libre de- terminación coexistan estos sistemas coordinados en un plano de igualdad con el Sistema Nacional de Justicia. O sea, esto significa que en nuestro país convivirán varios sistemas de justicia en

forma paralela, tantos, como naciones originarias existan. Esto es un error, porque se necesita que las personas (¡mestizos casi todos!) seamos tratadas con igualdad por los tribunales y que el ejercicio jurisdiccional sea un instrumento que contribuya a la seguridad jurídica, premisas de las que se aleja esta normativa. Al reconocer la diversidad de sistemas normativos indígenas, por ejemplo, el pueblo mapuche administraría su propio sistema de justicia y aplicaría derecho propio, a través de normas y procedimientos tradicionales. ¿Y cómo le explicamos a las personas sometidas a la decisión de un juez que frente a un mismo hecho podamos tener fallos completamente distintos, con sanciones diferentes sólo porque una pertenezca a una etnia y la otra no?

¿Qué pasa si se resuelve de manera diferente un caso similar sólo por este hecho? Porque pueden dictarse sentencias muy distintas basándose en costumbres. ¿Cómo se respeta la igual- dad ante la ley con estos sistemas distintos?

P: ¿Según usted, entonces, se estaría afectando la independencia de los jueces?

R: La independencia judicial es justamente la que se pone en riesgo en esta propuesta de normas. En esencia un juez es independiente cuando es libre de presiones internas o externas para resolver imparcialmente y conforme a derecho, lo que debería haberse establecido en este borrador precisamente para asegurar la imparcialidad del juzgador. La indemnidad de los jueces frente al poder político, es decir, los poderes Ejecutivo y Legislativo es de la mayor relevancia, pero no se protege, por el contrario, si se aprueba el texto, la judicatura chilena gozará de niveles de independencia poco razonables y lamentablemente en la línea del resto de los poderes judiciales de la región, que suelen verse intervenidos y amedrentados por el poder político.

Y por otra parte, permítame sospechar de que estas normas se van a usar como un arma con fines de condicionar el ejercicio jurisdiccional, o para discriminar, intimidar o extorsionar a los jueces, especialmente cuando esos jueces puedan pertenecer a

determinadas “corrientes” gremiales o políticas distintas a las mayorías de turno.

P: También se modifica el nombre "Poder Judicial". Ahora se llamará "Sistemas de Justicia". ¿Qué opinión le merece este cambio?

R: La mayoría de los convencionales que apoyaron este cambio de nombre, argumentaron que "no hay un poder judicial, sino que hay una función de impartir justicia, que es ejercida por cada juez de la República" negando la existencia del Poder Judicial y declarando que lo que existe es la "función de impartir justicia" que no recaería en un determinado poder y que, por lo tanto, no resultaría preciso hablar de "Poder Judicial" vinculando esta idea a los conceptos de plurinacionalidad y pluralismo jurídico referido a la justicia nacional y jurisdicciones indígenas. Error. Confundieron el poder jurisdiccional con los órganos particulares que lo ejercen y llegan, por tanto, a una conclusión equivocada y negacionista, ya que consideraron que no existe un Poder del Estado para esta función, sino que jueces que en forma singular ejercen jurisdicción, lo que no es más que un recurso retórico que se llama tautología (es decir, una figura retórica que consiste en repetir una idea expresándola con similares palabras).

Razonamiento reduccionista e ilógico, el de entender que no existe un Poder Judicial, sino que jueces que detentan el poder jurisdiccional, que llega a la conclusión errónea de negar la existencia de este Poder del Estado. Les molesta su denominación, por eso la suprimieron. Nadie niega que esta función la ejercen varios órganos, pero la denominación que corresponde a la jurisdicción es (o era) la de Poder Judicial.

P: Muchas veces ha dicho que no le gustaría que la nueva Constitución lleve su firma, ¿por qué?

R: No sé si lo he dicho muchas veces, pero sí algunas. Me da “vergüencita”, porque es una Constitución indigenista, una Cons-

titución que nos va a separar, una Constitución que tiene una estructura institucional sin frenos ni contrapesos entre tantas otras normas delirantes. Además, es una Carta Fundamental que pue- de permitir que exista y se ejerza el control social por parte del político de turno, de eso se trata esta Constitución.

No hay un límite real al poder, todo lo contrario, diseñaron un sistema para que quien quiera controlarnos, lo pueda hacer. Esta Constitución es un peligro para la democracia, por eso me da vergüenza. No me gustaría que alguien viera mi nombre ahí, por ejemplo, en varios años más, y como "autora" de un texto cuyas ideas no comparto para nada.

Desde el punto de vista técnico jurídico, es un borrador desprolijo, enredado y contradictorio. Por esta razón tampoco me gusta- ría que llevara mi firma. No sé si lo voy a lograr, yo creo que van a poner el nombre de todos los convencionales que fuimos parte de este proceso…aunque no sé si tengan intenciones de recordar al convencional Rojas Vade, ahí lo veremos, pero creo que si ponen la firma de todos, deberían incluir la de él… mal que mal fue elegido democráticamente, casi fue vicepresidente de la Convención y algo alcanzó a trabajar (a favor de los presos políticos y el aumento de las asignaciones).

P: ¿Cómo ha sido la experiencia de estar de gira como convencional? ¿Cómo es el ambiente? ¿Qué inquietudes ve en la gente?

R: Intensa porque hay que estar moviéndose en una actividad tras otra. Ha sido una buena experiencia, es un agrado compartir con gente común y corriente, y no con convencionales, que repiten que hablan en nombre del pueblo, pero que viven en un microclima que está tan lejos de lo que las personas esperaban de este proceso.

Veo alguna inquietud de la gente por informarse. Las personas que van a una exposición o a conversatorios en una universidad, que se juntan a oír y conversar con nosotros, tienen ganas de informarse.

También visitamos distintos medios de comunicación regionales

en estas giras y hemos tenido una súper buena recepción. Es distinto tener un contacto telefónico o participar por zoom en una radio o televisión local, que ir personalmente a los medios. Es más cercano, entretenido y mucho más fluida la conversación.

Hay algunas personas que son “fans”, que te hacen sentir popular, casi que una celebridad. Eso me ha llamado la atención. Pero también lo entiendo, porque al final uno representa ideas, tienes una voz en la Convención. Eso genera cierta admiración, al menos es lo que me pasaba a mí con otras personas antes de asumir este trabajo.

Tú dices “a ella le creo”, “qué buena la crítica que hizo”, que defendió una idea, etcétera. Ha sido una experiencia distinta. Hay personas que quieren sacarse una selfie conmigo, lo entiendo perfectamente y aunque todavía me de pudor, lo hago encantada.

P: ¿Qué informa en esas exposiciones?

R: Preferimos oír y resolver dudas. Pero cuando nos toca exponer, en concreto, nos referimos a los problemas estructurales del borrador de la Convención, cuales son, principalmente, su carácter identitario y el espíritu refundacional, indigenista y separatista que lo inspira.

P: ¿Cómo fue su experiencia en campaña? Mirando hacia atrás, ¿qué hubiera hecho distinto hoy? ¿Qué aprendió en la campaña?

R: No paramos de trabajar durante el período de campaña. Cuan- do se extendió fue un golpe bajo, yo no quería que se alargara la campaña para convencionales. Se suspendieron las elecciones y se volvieron a reagendar por la pandemia, aunque yo ya tenía todo programado para terminar en abril. Finalmente quedaron para el 15 y 16 de mayo.

Aprendí varias cosas.

En primer lugar, que hay mucha gente que recordaba con cariño a mi papá. Por sus tiempos de hace un montón de años en que él también hacía campaña y era político. Fueron buenos recuerdos de gente que lo quería, eso fue gratificante.

En segundo lugar, que la gente es respetuosa. Le dedicaba harto tiempo a los automovilistas en los semáforos y a las personas con las que conversaba en los puerta a puerta. Hicimos un arduo trabajo en la calle y en las ferias y nunca tuve ningún problema de funas o censuras de alguien. Al revés, mucha gente se tomaba el tiempo de oírme y conversar.

Lo tercero es que los mensajes claros, las personas los agradecen. Fui directa en la campaña respecto de lo que pensaba, por ejemplo, con los argumentos que me llevaron a votar Rechazo en el plebiscito de entrada y con las ideas que quería proponer y defender en la nueva Constitución. Me parece que el estallido antisocial no tuvo nada de espontáneo y como le siguió el derrotero del saqueo, el incendio, la insurrección y el desborde institucional, no aprobé este proceso. Y no lo oculté. Mi campaña también fue “clarita” en términos de no querer una Constitución bolivariana, de querer proteger el derecho propiedad, entre tantas otras. Nunca tuve complejos.

En cuarto lugar, que resulta, al menos en mi caso, no intentar ser “monedita de oro” y caerle bien a todo el mundo, no hubo ambigüedades en mi posición política. Creo que eso al final la gente lo agradeció, fui la segunda más votada de la región, después de la convencional Alvez (de Revolución Democrática).

La Región del Biobío, de la que soy representante, es una región tradicionalmente de izquierda, por lo que era difícil salir electa (sobre todo porque poca gente me conocía). Pero trabajé mucho para lograr el objetivo (soy competitiva igual). Hice una campaña profesional, como si se tratara de una empresa, con objetivos, acciones tácticas, presupuestos, controles e indicadores. Tenía un equipo chico, una jefa de campaña y tres personas más de las que estaré siempre agradecida por su compromiso. Pero bueno, no descansé ni un segundo, así que con harto trabajo, hasta lo

que se ve improbable, resulta.

Y por último, aprendí que hay mucha más gente de la que yo pensaba que consume marihuana. Como entregaba volantes en los semáforos durante tantas horas, me di cuenta de la cantidad de gente que me abría el vidrio del auto con un pito en la mano. No sé si recordaron después con quien conversaron unos segundos en el semáforo, pero al menos siempre bajaban el vidrio, aprovechaban de ventilar el auto y me recibían el volante.

P: ¿Haber votado Rechazo no la inhabilitaba para este participar de este proceso?

R: No fui partidaria del camino institucional que se siguió para llegar a esta Convención. Estas apreciaciones no me inhabilitaron en lo más mínimo para participar de la Convención puesto que estuve ahí, no por la gentil invitación de algunos que se creyeron dueños de esta instancia y de la verdad, sino por la resuelta voluntad democrática de miles de compatriotas que me prefirieron como su representante.

P: ¿Cómo se lleva con Amaya Alvez? ¿No tiene alguna rencilla personal con ella por haber salido segunda?

R: A mí no me cae mal la convencional Alvez, tampoco me cae bien. No la conozco en términos personales, salvo saludarnos una que otra vez, creo que nunca he sostenido una conversación muy extensa con ella.

No hay ninguna rencilla personal, sólo que no comparto ninguna de las ideas que tiene. Creo que ella, y otros convencionales, están experimentando con nuestro país sobre la forma de Estado regional y las normas que quedaron ahí consagradas en el borrador de la Convención.

Tampoco tengo complejos por haber salido segunda. Nunca pen- sé que iba a obtener la votación que obtuve, en una región en que las ideas de ella son más populares que las mías. Así que no,

súper agradecida de la gente que confió en mí.

Sin embargo, su modus operandi como convencional no lo comparto, las denuncias al Comité de Ética que hizo a distintos convencionales que no pensamos como ella y su cambio de opinión respecto a las ideas que defiende, ya que de pasar de ser alumna de Jaime Guzmán, escribir con Gonzalo Rojas un libro y publicar en la revista de derecho de la Universidad de Concepción que la Constitución del 1980 es legítima y bien escrita porque fue hecha por juristas, a ser ahora discípula del convencional Atria y profsar un progresismo más a la izquierda que él mismo, demuestra lo poco confiable de sus convicciones.

P: ¿Qué es lo mejor y peor de la exposición pública siendo constituyente?

R: Pasé de un trabajo de cero exposición pública, muy bajo perfil y desafiante en mi opinión, a ser constituyente. De solucionar problemas jurídicos a los clientes, que es lo que hacía en mi oficina de abogados, y de hacer clases, en que uno contribuye con la formación de jóvenes. Son responsabilidades laborales muy distintas, casi sin exposición.

Una de las cosas que me inhibía a aceptar el desafío de hacer una campaña política era justamente esto, la exposición pública. Nunca me gustó. Hay que tener algo de narcisismo o egocentrismo para que te guste yo creo, cosa que no tengo o muy poco.

Pero a partir de la campaña, entendí que era muy necesaria para el trabajo que quería hacer (ser elegida como convencional para contribuir a redactar una Constitución).

Era imprescindible estar en carteles en la calle, en la radio, en conversatorios, ya que mientras más exposición pública, más posibilidades de que las personas de tu distrito te conocieran y, por lo tanto, pudieran votar por ti.

Es un cambio tremendo, no sé si me acostumbré. Pero bueno, en

la campaña había que hacerlo, porque de ese modo había alguna chance de salir electa. No había ninguna posibilidad si nadie te conocía. Y ahora durante este proceso convencional, es un modo fundamental para difundir tus ideas. Si no te expones o no ocupas espacios en la prensa, en programas o no aceptas invitaciones en los distintos medios de comunicación, es mucho más difícil que tus ideas se oigan y le hagan sentido a la gente.

Durante la campaña vi a la exposición pública como un medio importantísimo para salir electa y ahora en la Convención, como una buena herramienta para que nuestras ideas queden en los registros públicos, que podamos informar a la ciudadanía de lo que está pasando. También lo veo como una herramienta para poder discutir ideas y seguir dando la batalla cultural.

No lo veo ni bueno ni malo. Como soy una persona a la que no le gusta esta exposición, creo que cuando termine mi trabajo en la Convención, esto se acabará.

No me acomoda, no es una zona de confort para mí. No me gusta escucharme en la televisión, nunca he visto una entrevista mía de nuevo. Prefiero preguntarle cómo lo hice a otras personas que sí la vieron y de las que valoro las críticas. Me parece hasta extraña mi voz si veo algo por segunda vez.

P: ¿Qué opinión tienen esas personas generalmente sobre su participación en medios de comunicación?

R: Que tengo talento. Que en general lo hago bien.

P: ¿Cómo ha sido su experiencia en matinales? ¿Cree que se puede dar una batalla cultural importante ahí?

R: A ver, creo que la batalla cultural de ideas socialistas incluso de inspiración comunista están presentes en los matinales. Y muchas veces más que informar, desinforman, así que tengo una visión bien crítica de los matinales. Pero claro, hay que estar en esos espacios, porque las personas los ven.

Me convencí durante este trabajo que es mejor ocupar los espacios a los que a uno lo invitan para poder defender nuestras ideas. En ese sentido, sí hay que ir a los matinales, pero no son programas a los que les tenga especial aprecio ni creo que sean un aporte para la gente.

P: ¿Cree que sus ideas son atractivas para el público de un matinal? ¿Logra escapar del rol de profesora de Derecho Constitucional y explicar didácticamente?

R: Por supuesto que son atractivas: son ideas de esfuerzo y no de parasitismo, de movilidad social y no de retroceso, de libertad y no control estatal, de emprendimiento y no de asistencialismo…

Sobre cómo entregar nuestros mensajes, al principio me costaba abstraerme del rol de profesora de universidad, pero luego, con un poco de práctica y adaptación, logré transmitir los mensajes de manera correcta, más en “castellano” y con algunos ejemplos.

P: Cuando se termine todo esto, ¿qué es lo que más va a echar de menos de ser constituyente?

R: Voy a echar de menos la adrenalina de algunos momentos en el hemiciclo. Había poco debate, pero se genera cierta adrenalina el estar siempre atenta a que la izquierda hable tonteras y tengamos en el acto que defender nuestras ideas y dar los argumentos que destruyen algunas de estas posiciones radicales. La adrenalina de estar ahí. Y lo que no voy a echar de menos son un montón de cosas. Oír a tantos convencionales maleducados, gritones, hostiles, a ellos no los voy a echar de menos.

Y otra cosa que voy a echar de menos es la risa con los convencionales que me caen bien. Es una experiencia distinta y bien dura, compleja, entonces yo creo que los convencionales con los que uno formó equipo van a ser inolvidables. Es como cuando cono- ces a algún compañero de la universidad con el que estudiaste o en un posgrado. Son relaciones que por haberse forjado durante experiencias difíciles, resultan ser profundas y perdurables.

No sé cuál va a ser el resultado del plebiscito de salida. Pero definitivamente lo que echaré de menos son algunos momentos en que a pesar de la adversidad nos reíamos, varias veces con llantos de risa, tratando de hacer más agradable nuestra estadía y trabajo en la Convención.

P: ¿Qué pasatiempo le gustaría retomar después de la Convención?

R: Me gustaría retomar el baile español. Bailo desde que era niña, como desde los 6 o 7 años, siempre he bailado. De hecho, durante el tiempo de cuarentenas por la pandemia, lo hacíamos por zoom y me encantaría retomarlo. Más que un hobby, es una pasión. La música es increíble y el zapateo, una terapia.

Y sobre mi rutina anterior a la Convención, me gustaría volver a correr. Corría casi todas las mañanas antes de irme a trabajar, en el gimnasio del edificio donde vivo. Ahora no puedo hacerlo seguido, solo los fines de semana que estoy en Concepción.

P: ¿Con baile español se refiere al flamenco? ¿De dónde le viene esa veta artística?

R: Sí, al flamenco y otros bailes españoles. No sé de dónde me viene la veta artística, en mi familia no son muy artistas, así que de nadie cercano. Pero mi hijo es un artista, le gusta dibujar, tocar instrumentos, así que tal vez el lado artístico lo desarrollé yo y está continuando con mi hijo.

P: ¿Y la veta deportiva?

R: Siempre hice deporte, jugaba voleibol cuando era chica. Me gusta mantenerme sana, a pesar de que fumo, pero no soy se- dentaria, ando siempre de arriba para abajo. Hacer deporte sirve para mantener la mente sana, en realidad me gusta moverme, hacer ejercicio. No soy fanática de correr maratones ni nada de eso, pero sí me mantengo activa siempre.

P: ¿Cuál fue su primer acercamiento a la política? ¿Qué le pareció?

R: No me acuerdo cuál fue mi primer acercamiento a la política, porque fue parte de mi vida siempre, desde que nací, o desde que tengo uso de razón. Mi papá fue alcalde de Talcahuano cuando yo era chica, entonces la política o él como autoridad local, fue "lo que me tocó". Entendía de qué se trataba, acompañaba harto a mi papá cuando fue alcalde. Después fue senador por la Región del BíoBío y ahí continuó el mismo trabajo de político. Él es uno de los fundadores de la UDI, entonces, incluso cuando no fue senador o alcalde siempre estuvo motivando a otros y ligado al partido a nivel regional (y también en otras instancias). Entonces no hubo un primer o particular acercamiento que recuerde, sino que siempre fue parte de mi vida y eso tiene de dulce y de agraz, por supuesto.

Lo dulce, fue el resultado concreto de la pega política que hizo (junto a su equipo), porque yo veía cómo le cambiaba la vida a mucha gente, con la construcción y entrega de viviendas a allegados en las poblaciones Libertad y Los Lobos en Talcahuano por ejemplo, en que no había programas que los atendiera, o la apertura de un jardín infantil. Le cambias la vida a los niños, a sus familias, y eso es súper gratificante. Veía cómo mi papá se alegraba tanto, era un exitazo, poder mejorarle la vida a la gente con decisiones que se tomaban y con el trabajo esforzado que se hacía desde la municipalidad (o después el Senado).

Y lo de agraz, bueno, muchas cosas amargas, principalmente en la relación con los pares y con los partidos políticos. Ser víctima o sujeto de mentiras, de "chaqueteos" personales. Tengo varios episodios en mi mente, en ese tiempo, lamentablemente, también se "estilaba" esparcir mentiras para descalificar en términos personales y de esa forma atacar sus ideas.

Un consejo que me dio mi papá fue el "cuídate de tus amigos porque de tus enemigos te cuida Dios". Las cosas más amargas,

como las deslealtades y mentiras, están bien presentes en la política. Yo no he vivido la deslealtad propia de la política, porque el tiempo de este trabajo ha sido cortísimo, un año no más, pero sí lo viví cuando era chica con mi papá. Respecto de las mentiras, son “pan de cada día” en la Convención, porque cuando faltan argumentos, muchos mienten.

P: ¿No tuvo que cuidarse aunque sea un poco de sus amigos?

R: Por naturaleza soy cuidadosa, pero diría que no. No he vivido deslealtades como convencional, tuve la suerte de que me tocó trabajar con un buen grupo humano.

¿Alguno de mis amigos me puede desilusionar en el futuro? Obvio que sí, pero por ahora, agradezco haber tenido la suerte de trabajar con ellos.

P: ¿Qué hechos marcaron su infancia y juventud?

R: Tuve una infancia y juventud muy felices. Mis papás viajaban mucho por trabajo, nosotros vivíamos en la región del Biobío, pero mi padre trabajaba en Santiago y algunos años, en Valparaíso. Esto de que estuvieran poco en la casa, me marcó para bien, porque con mis hermanos (somos tres) éramos muy unidos, somos muy partners hasta el día de hoy. Además, viví una juventud con harta libertad, eso me marcó también. Mucha libertad, pero al mismo tiempo responsabilidad. O sea, mis papás nos dieron libertad, pero nos exigieron que fuéramos responsables de nuestros actos, por lo que rendimos, los tres hermanos, muy bien en el colegio y después en la universidad. Los fines de semana éramos un poco más irresponsables, pero casi siempre dentro de los parámetros esperados….jajaja

Mis papás nos formaron en la autonomía, con independencia para resolver problemas y para que todo funcionara en la casa. Teníamos ayuda, sí, pero los papás igual no estaban, eso fue un hecho que me marcó para bien.

Hay algunos hechos de salud, de riesgo vital, que sufrieron mis hermanos, que también me marcaron, eso fue tremendo. Sólo le di gracias a Dios de que no murieran. Al mayor, lo asaltaron y acuchillaron, por lo que estuvo muy complicado.

Y mi hermano menor tuvo un accidente grave (se cayó y tuvo una hemorragia en la cabeza), lo tuvieron que operar de urgencia, ya que corría riesgo su vida. También la muerte de personas a las que quería, cuando era chica. Esas situaciones de falta de salud o peores fueron “marcadoras” para darle más valor a las cosas que realmente importan.

P: ¿Qué significa Concepción para usted? ¿Qué recuerdos tiene? ¿Cómo le marcó vivir ahí?

R: Todavía vivo en Concepción. Es una ciudad mucho más chica que Santiago, por lo que la calidad de vida es mejor en mi opinión, uno no está todo el día arriba del auto o la micro, los tacos son menos traumáticos, la oficina queda más cerca de la casa, de los colegios y las universidades. Hace varios años vivo en Concepción, antes vivía, también en la Región del Biobío, en Talcahuano y Chiguayante.

Lo primero que se me viene a la mente, cuando me piden recordar Concepción, es la Universidad (de Concepción). Es por lejos la universidad más bonita de Chile que tiene todas las facultades en un solo predio. Lo pasé muy bien, yo estudié ahí y encuentro que es una universidad que marca. Muchos estudiantes de fuera de la región, con distintas realidades y pensamientos, lo que da una diversidad valiosa.

He tenido la opción varias veces de irme de Concepción por temas de trabajo, específicamente a Santiago, no lo he hecho y creo que no lo voy a hacer. De hecho, tenemos una oficina de nuestro estudio jurídico en Santiago (otra en Concepción) y podría vivir ahí, pero no quiero.

P: ¿Qué es lo que más y menos le gusta de Concepción?

R: Lo que encuentro más atractivo de la ciudad es la mejor calidad de vida y el río Biobío. Lo que no me gusta de Concepción es el clima, que llueve harto, no tanto como en Puerto Montt y Valdivia, obviamente, pero los días lluviosos y grises no me gustan.

La gente de Concepción también me gusta.

P: ¿Y viniendo de Concepción, no cree que el borrador de Constitución contribuya a la descentralización?

R: Para nada. En momentos en que la ciudadanía pide, a gritos, disminuir el número de políticos, esta Convención apunta en el sentido completamente contrario. Para demostrarlo, basta con repasar muy brevemente algunos de los nuevos órganos que se crean para alimentar a la clase política y, por supuesto, a los amigos, parientes y operadores que se "sacrificarán" para ocupar dichos cargos. Así por ejemplo, y entre otros órganos, se crean el Gobierno Regional; el Consejo de Alcaldes y Alcaldesas; la Asamblea Regional; el Consejo Social Regional y el Consejo de Gobernaciones.

¿Se imagina usted cuántos cargos se crearán a partir de estos Consejos y Asambleas?

Y no solo para quienes serán "consejeros" y "asambleístas"; sino que para todos aquellos otros cargos que estos mismos órganos crearán a fin de nombrar amigos, parientes y operadores políticos.

Definitivamente, no se consagraron las condiciones necesarias a partir de una institucionalidad adecuada para generar descentralización y se corre el riesgo de deteriorar la gobernabilidad. La descentralización debe estar basada en fundamentos racionales, planificada e integral basada en un mínimo de realismo que la impulse, efectivamente. Si algo justificaba el proceso constitu-

yente es haber hecho las cosas bien a través de un esfuerzo de envergadura en esta materia. No se hizo. Más órganos políticos con más cargos para más políticos es lo que se consagró.

P: ¿Cómo es la relación con sus papás?

R: La relación con mis papás es cercana, muy buena, los admiro mucho. Estoy súper agradecida de ellos por la libertad que me dieron, formándonos siempre en la disciplina, la perseverancia, con valores que quiero transmitir a mis hijos. Gracias a ellos aprendí sobre las ideas de la libertad. Siempre nos incentivaron a defender nuestras ideas y a hacerlo con profundas y firmes convicciones. Estoy orgullosa de ambos.

P: ¿Qué cosas valora de su papá como político y como persona?

R: Fue un político serio y trabajador, poniendo por delante el objetivo de trabajar para las personas más desfavorecidas de nuestra sociedad. O sea, siempre la Patria antes que intereses pequeños o personales. Aprendí de él que no venimos a servirnos, sino a servir.

P: ¿Ve esas cosas en algún político de la actualidad?

R: En varios, pero en menos de los que me gustaría.

P: ¿Qué influencia tuvo su papá en su participación en política?

R: Cuando decidí asumir la campaña, mis papás no estuvieron de acuerdo, porque ellos entendían cuál era el costo familiar de estar metida en un trabajo como este, si es que salía electa.

Me influenciaron en el sentido que me encantaría parecerme a ellos en el ámbito político, mi mamá es una gran política “en las sombras” también. Ellos no estaban tan contentos con esta de- cisión de asumir una campaña. Pero una vez que lo decidí, se involucraron y apoyaron. Siempre están disponibles para hacerme la vida más fácil y me dan mucha retroalimentación que valoro, junto con la de mi marido, más que ninguna.

P: ¿Cómo la ha acompañado su familia en este proceso de ser constituyente? ¿Cómo se lo han tomado?

R: Con mi familia somos un equipo, por lo que la decisión de ser candidata fue tomada en conjunto con mi marido y mis dos hijos. Mi marido fue unos de los propulsores de esta idea, porque creía que debíamos involucrarnos y que yo lo haría muy bien. Es una persona generosa e inteligente, tenía razón en que era el minuto para que, como familia, aportáramos a nuestro país.

Tengo una hija que está en la universidad y otro hijo en el colegio. Los dos han estado un poco más abandonados por mí, por razones obvias, pero están orgullosos del trabajo que estoy haciendo y les hemos transmitido nuestro amor por la Patria, así que no he tenido problemas en esta dimensión tan importante de la vida, la de mamá.

Somos un equipo. Yo creo que se lo han tomado del mejor modo posible, no siempre felices como el primer día, pero hemos sobrevivido al desgaste de este trabajo.

P: Usted se muestra como una mujer fuerte, una dama de hierro, ¿hay espacio de vulnerabilidad detrás de esa fachada?

R: Yo creo que no soy una mujer de hierro, soy práctica no más. Práctica y racional, mucho más que emocional, por lo que no ando llorando por la vida y menos en mi trabajo.

Quizás me veo fuerte, pero debe ser la forma en que defiendo mis ideas, en términos de discursos o de intervenciones. Claro, es que me apasiono cuando defiendo las ideas en las que creo, pero no sé si me catalogaría como dama de hierro. Bueno, tal vez si me lo pregunta es porque doy esa impresión.

¿Y espacios de vulnerabilidad? Me preocupo por mi familia, amigos y personas a las que quiero. Demuestro mi cariño a través de algunos gestos, tal vez eso hace que se suavice un poco la impresión de persona fuerte, no sé. Pero no creo que a nadie le dé una

impresión de vulnerabilidad.

P: ¿Cuál ha sido la alegría más grande de su vida?

R: He tenido tantas alegrías en mi vida, pero yo creo que la alegría más grande es el nacimiento de los críos. También fue una alegría cuando me recibí o cuando mi papá sufrió una enfermedad que lo tuvo complicado y se mejoró. Me alegro por los logros de mi marido, mis hermanos y de mis hijos, por supuesto. Cuando mis amigos logran cosas que les importan, también me alegro…y cuando nacieron mis sobrinos ¡qué alegría más grande!

Soy una persona alegre y agradezco a Dios que mi familia esté sana. Me alegro cuando puedo darle una palabra de aliento a alguien o cuando puedo motivar a alguien que lo está pasando mal. Soy capaz de alegrarme fácilmente en realidad.

P: ¿Cuál ha sido la pena más difícil de sobrellevar?

R: Las penas hay que sobrellevarlas del mejor modo que se pueda. Soy optimista. Cuando se pasan, creo que con las penas también se aprende. No me quedo pegada en los momentos de tristeza, tampoco me acuerdo de las cosas malas que pasan, a l revés, intento ver el vaso medio lleno casi siempre.

He sido afortunada porque he tenido muchas más alegrías que penas. Tal vez me dan pena los momentos en que las personas que quiero lo pasan mal, pero intento ayudar y apoyar más que quedarme llorando.

P: ¿Cómo es la relación con sus hijos?

R: Los quiero más que a nadie, yo creo que ellos también a mí. Hemos intentado formarlos como buenas personas, disciplina- dos y autónomos.

Siempre he trabajado fuera de la casa, lo que no significa que haya descuidado a los hijos, para nada. Son buenas personas, creo que

tienen claro que hay cosas que se pueden hacer y otras que no. Por ejemplo, la mentira y las drogas, por mencionar dos cosas que están mal. No toleramos mentiras, aunque sean por tonteras. Lo mismo con las drogas, hacen mal, no dejan pensar, destruyen familias, espero que los críos no caigan en esta desgracia.

Me fui por las ramas, pero, sí, mis hijos son las personas a las que más quiero (aquí sí que hay sentimientos).

P: ¿Cuál es el mejor consejo que le han dado? ¿Hay alguna situación que se acuerde en que le haya servido o lo haya aplicado?

R: Me han dado varios consejos sensatos. Pero si tuviera que elegir un par, uno me lo dio hace poco tiempo una persona a la que admiro y le tengo afecto, cuando tuve que tomar una decisión sobre retirar o no algunas indicaciones que habíamos presentado al pleno, pero que no tenían ningún futuro en la Convención, por- que iban a ser rechazadas. Yo estaba en la duda sobre qué hacer, le pregunté y me dijo “uno rara vez se arrepiente de hacer lo que cree correcto, a tus electores los miras a los ojos y les dices por- qué te las jugaste”. Hice lo que creí correcto y estuvo bien.

El otro me lo dieron, en forma de refrán, hace mucho tiempo y lo recuerdo cada vez que alguien falta a la verdad: “la verdad aun- que es severa, es amiga verdadera”. A las personas que mienten, les sugeriría que luego de escribirlo cien veces, lo memoricen y actúen en consecuencia.

P: ¿Qué es lo que más valora de una persona y lo que más le molesta en una persona?

R: Valoro la tenacidad, la sencillez y a las personas que asumen ingratas tareas con responsabilidad y alegría. También valoro a las personas que están dispuestas a ser impopulares por ser consecuentes con sus principios. Por el contrario, me molesta la hipocresía y la desprolijidad. Últimamente he tenido que convivir con personas a las que les sobran estas últimas características.

P: ¿Tiene algún sueño frustrado? ¿Alguna meta personal que le gustaría cumplir?

R: Más que sueños, creo que hay que ponerse objetivos a mediano y largo plazo y trabajar con esfuerzo y perseverancia para cumplir- los. La mayoría de los objetivos que me he puesto, hasta el momento, en términos profesionales, los he cumplido, pero claro, hay algunos otros en los que estoy concentrada para lograrlos.

También creo que hay algunos objetivos más importantes que otros, que hay que ser realistas y que estos van cambiando a medida que pasa el tiempo, por lo que no me he frustrado. Lo que creo debe ser frustrante es no ponerse objetivos desafiantes y trabajar para que se cumplan, pero como eso depende de uno mismo, lo hago y no me frustro.

P: ¿Cuál es el mejor piropo que le han tirado?

R: Casi todos los piropos que me han dicho, creo que son inmerecidos, pero hay uno que agradezco tanto que es cuando alguien me dice que soy una buena persona, me lo han dicho algunas veces (personas distintas a mi familia o amigos) y lo agradezco.

P: ¿Cuál es el peor insulto que ha recibido? ¿Le molesta el bullying por redes sociales? Que le digan "mentirosa", "facha", "Chantuarias", entre otros sobrenombres…

R: No sabía que me decían Chantuarias, ingeniosos en el sobrenombre al menos… obviamente no lo comparto porque me están diciendo chanta y en mi opinión mi trabajo y actitud están tan lejos de eso.

El bullying por redes sociales no me afecta, porque creo que es cobarde e injustificado, habitualmente sus autores no te conocen y se esconden en el anonimato para agredir. Tal vez, no me afectan porque casi nunca leo los comentarios que se dejan en redes sociales, así que no me entero.

Que adversarios políticos o su fanaticada me digan mentirosa, creo que obedece a una estrategia comunicacional de algunos sectores especialmente en el contexto de la campaña electoral que se está desarrollando para el plebiscito de salida. Te catalogan de mentirosa, pero nunca dan una definición precisa de la mentira a la que se refieren, pues las definiciones conceptuales rigurosas no han sido jamás su fuerte y ésta no es la excepción. Faltan argumentos para rebatir, te dicen mentirosa…

P: ¿Qué es aquello que más le atrae en un hombre?

R: La inteligencia.

P: ¿Tuvo muchos pololos durante su juventud?

R: ¿Qué significa “muchos”? Me casé joven y había pololeado algunas veces antes de conocer a mi marido. Algunas, muchas o pocas (veces), son conceptos relativos….

P: Muchas veces se le ha oído precisar cuando alguien expresa una idea con la fórmula “yo siento que”, que la expresión correcta es “yo pienso que” ¿podría explicar qué quiere decir con eso?

R: Quiero decir que cuando alguien da una opinión, algún argumento o justifica o da razones para apoyar una idea u otra, no se trata de sentimientos, se trata de usar la razón. Usar evidencia y argumentos que permitan debatir y, muchas veces, persuadir al que te está oyendo.

Entonces, el “yo siento que” lo encuentro débil. A mí no me in- teresa lo que la otra persona siente en un contexto profesional o de trabajo. ¿Para qué sirve ese sentimentalismo si uno tiene argumentos? Prefiero debatir en forma racional y dejar fuera de la discusión las emociones.

Creo que eso está bien para un espacio distinto de nuestras vidas,

con nuestros hijos, con la gente que queremos. Pero el “yo siento que” y que todos andemos sintiendo todo el día…Mucha gente se ha acostumbrado más a sentir que a pensar, me parece que es un error. Prefiero que me digas lo que piensas y los fundamentos de tus opiniones e ideas, pero no me digas “lo que sientes”.

P: ¿Cuál es su mayor logro profesional como abogado?

R: Uy, no sé si han sido tantos o no sé cuál elegir, pero la carrera que escogí me ha dado varias satisfacciones. Es una carrera en la que hay que estudiar mucho o, al menos yo, que salí de la Universidad de Concepción, estudié muchísimo. No sé si es la carrera más entretenida del mundo, yo por lo menos quería pasar los ramos rápido. No me gustaba tanto en ese tiempo, pero fui una buena alumna, me saqué un 7 en el examen de grado, porque era "matea" y perseverante.

Después me di cuenta que la carrera es lo máximo, que te forman para pensar y pensar da mucha libertad. Mientras la estudiaba no me entretuvo tanto, pero después sí, me gustó haber estudiado derecho.

He ejercido mi profesión en distintas áreas, he tenido distintos cargos y responsabilidades. Salí de la universidad y trabajé un tiempo corto de abogado. Después me dediqué a la administración de empresas, por eso estudié un MBA, me encantó también esa parte más empresarial de mi vocación.

Creo que es una formación integral y diversa, en que uno puede ejercer en distintos campos laborales, puedes hacer todo lo que tú quieras. Estudiar derecho es duro, pero tanto estudio te deja preparado para tomar cualquier desafío profesional.

Un logro más concreto es haber vuelto a ser abogado después de algunos años y tener mi propia oficina, un estudio jurídico con dos grandes personas que además de mis socios, son amigos. Tener contacto con clientes de los que he aprendido tanto, cumplir las metas y proyecciones que nos proponemos, es un logro profesional que valoro.

En mi rol de académica hago clases en distintas facultades de derecho. Me gusta la formación de jóvenes y lograr hacer clases en la Universidad de Concepción, del Desarrollo y en la Andrés Bello es satisfactorio. Como profesora no solamente traspasar conocimientos a los alumnos, sino que experiencias de vida y contribuir a su formación, también lo considero un logro profesional. La docencia me apasiona.

P: ¿Qué es lo que más y menos le gusta de hacer clases? ¿Qué es lo más desafiante de ser profesora universitaria?

R: Lo que más me gusta de la docencia, además de transmitir conocimientos y enseñar distintas materias, es estimular las discusiones constructivas y el pensamiento crítico. Es desafiante trabajar con personas más jóvenes que yo, quienes me obligan a estudiar constantemente.

Lo que menos me gusta es el trabajo que hay que hacer fuera de las aulas como la corrección de pruebas. Sin embargo, lo peor de la faceta docente son las reuniones con otros docentes con los que supuestamente hay que coordinarse, pero que muchas veces son instancias que algunos utilizan para auto-oírse o dar consejos de lo bien que desarrollan sus labores. Pienso que son como una especie de reuniones de apoderados cuando empiezan a contar lo excepcionales que son sus propios hijos.

P: ¿Qué es lo que más le urge enseñarle a sus alumnos?

R: Sembrar un espíritu de respeto y responsabilidad en los jóvenes es algo que intento hacer como profesora… no siempre con éxito.

P: ¿Estuvo la discusión constitucional a la altura de sus clases?

R: No hemos tenido nunca una discusión que se asemeje siquiera a la peor clase que he dictado. No hubo interés por el Derecho constitucional, no parecía que estuviéramos sosteniendo un de- bate constitucional aunque resulte paradójico, porque la discusión fue reemplazada principalmente por monólogos y discursos pro-

pagandísticos. Las actas de las sesiones darán cuenta de esto y d e la falta de racionalidad que imperó en la discusión constitucional.

P: ¿Nada nuevo para enseñarles a sus alumnos entonces?

R: Sí, el cómo no deben hacerse las cosas.

En todo caso, a los alumnos esta Constitución les promete educación estatal, gratuita, universal, de calidad y para siempre (no es literal evidentemente). Los estudiantes no tienen de qué pre- ocuparse. Todo está garantizado. De ahí a darle un enfoque académico a la enseñanza de este “derecho constitucional”, creo que será complejo.

P: ¿Volverá a hacer clases? ¿Quizás un postgrado sobre el de- bate constitucional?

R: Volveré a hacer clases. No sé cuándo. ¿Sobre el proceso constitucional? No creo, al menos no por ahora. Quiero sacudirme un poco de la Convención.

P: ¿Cuál es el Chile que viene?

R: A estas alturas, no hay que ser un lúcido intelectual para saber lo que viene...un país dividido, miserable, con escasa inversión, alta inestabilidad política, corrupción creciente, el poder dominado por grupos de interés, altas tasas de desempleo, inflación, inseguridad, etc.

P: ¿Cree que el chileno está realmente consciente de lo que está en juego más allá del plebiscito?

R: No están conscientes y no es porque sean lesos, no estoy ninguneando a las personas, sino porque no hay interés por conocer cabalmente el borrador. Sí hay algunas personas que quieren in- formarse, pero no creo que sea la mayoría de los electores. Tenemos además a la mayoría de los convencionales, la clase política, la prensa, los actores relevantes para la opinión pública como

mecanismos de información o de propaganda electoral. Los tenemos disparando para cualquier lado, entonces hay gente que no se interesa, que está trabajando y listo, intenta llegar a fin de mes y quiere legítimamente sólo preocuparse de su familia.

Por otra parte, tienen una campaña salvaje en que al final hacen que estés inseguro o que dudes. Porque por un lado te dicen "no, esto va a estar espectacular" y por otro te dicen que "no, que esto será un desastre". Entonces, hay una mezcla en la que no hay conciencia.

Nosotros no somos una sociedad que se interese en leer, en aprender un poco de historia. Siempre pienso que si nosotros supiéramos un poquito de historia de Chile no estaríamos donde estamos en este proceso, nunca hubiera pasado.

No creo que haya ni la más remota conciencia del riesgo en el que estamos, ninguna. El 99,9% de los chilenos no tiene idea del riesgo en el que nos encontramos.

P: Mary O´Grady, editora del Wall Street Journal, sostuvo que el documento constitucional implica un "suicidio nacional".

¿Cree usted que es posible transmitirles a ese 99,9% que el borrador de nueva Constitución es un salto al vacío?

R: Recomiendo esa columna, muy lúcida. Es un trabajo titánico, pero necesario, porque creo que Chile necesita despertar de la pesadilla en que nos sumergimos en octubre de 2019.

P: ¿Cuáles son sus predicciones a corto plazo si es que gana el Apruebo? ¿Y el Rechazo?

R: Si es que gana el Apruebo el 4 de septiembre, creo que la izquierda va a auto felicitarse por varios días seguidos, llenándose de “méritos” los convencionales y el gobierno siguiendo con su ofertón de promesas. Ahora si que van a llorar los convencionales, de emoción, por haber cumplido con su objetivo refundacional. Me imagino variadas celebraciones de todo tipo, aplausos, a

los convencionales creyéndose héroes y muchas declaraciones sobre la relevancia de sus acciones para la fundación de esta nueva plurinación. Un triste espectáculo, eso me imagino, con los convencionales Stingo y Baradit sintiéndose próceres y fundadores de la Patria.

Si gana el Rechazo, estoy hablando del día siguiente al plebiscito, pienso que la mayoría de los que votaremos en contra de este borrador de la Convención respiraríamos un poco más aliviados, porque le ponemos algún freno a la caída al precipicio. Si gana el Rechazo, deberían ponerse en acción todos los actores relevantes, es decir, el Ejecutivo, el Legislativo y la clase política en general, quienes deberían impulsar una solución rapidísima a las necesidades más urgentes de nuestro país (falta de seguridad, pensiones, salud y educación) y acordar reformas o proyectos de ley que permitan generar, en serio, cambios que la ciudadanía requiere. Si no es en ese momento…¿cuándo? Lo hicieron con el Acuerdo por la Paz, arrodillados por la violencia, deberían hacer- lo ahora, luego del rechazo a este borrador, por el bien de todos.

Ahora, que esto se vaya a llevar a cabo, tengo algunas dudas, por- que entiendo que cuesta ponerse de acuerdo entre políticos, pero recordemos que fueron los partidos con el presidente Piñera los que, si bien entregaron la Constitución, lograron encauzar la salida (parcial, incierta y equivocada a mi juicio) a una crisis violenta.

Entonces, espero que después de este proceso -si gana el Re- chazo- se pongan serios y hagan las reformas sociales que se necesitan o elijan expertos para que propongan cambios. Pero que lo hagan sin mezquindad, pensando en el país exclusivamente, eso es lo que encuentro difícil, pero no imposible. Es la única alternativa que tenemos, porque si gana el Apruebo, la calidad de vida de todos nosotros empeorará, y mucho. Con el Apruebo se cierran todas las puertas del progreso, bienestar y desarrollo de nuestro país. Con el Rechazo al menos hay alternativas.

Por último, en términos personales, si gana el Rechazo me sentiría orgullosa de que los chilenos no nos dejamos someter a las

ideas de personas que no estaban política, jurídica ni técnica- mente preparadas para redactar una Carta Fundamental, y lo más importante, que queremos enfrentar el futuro sin dejarnos, en el camino, atropellar por las ideas fracasadas que contiene este borrador.

P: ¿La campaña del Apruebo será como la de Boric en segunda vuelta?

R: Tal cual. Esta será la campaña de la "publicidad engañosa" en que intentarán vender algo que no es, como que por fin tendremos viviendas dignas y adecuadas, como si el déficit habitacional se solucionara con escribir dos frases en la Constitución. Y al mismo tiempo, se van a dedicar a minimizar u ocultar los efectos que provocarán en las personas estas normas que vienen en la Constitución con harta letra chica en prácticamente todas las materias.

Por ejemplo, no creo que vayan a promocionar la idea de que esta Constitución no protege los ahorros de los trabajadores y que deja la puerta abierta para que el político de turno se los robe o que estos fondos no se podrán heredar. No lo harán, porque quieren ganar en el plebiscito. Por el contrario, usando publicidad engañosa dirán que "la Constitución no dice eso" o que no se "interpreta de esa forma" mintiendo descaradamente pero siempre terminando este discurso con la clásica fórmula de que quien dice lo contrario, es el mentiroso, aun cuando la Constitución diga expresamente que los recursos con que se financie la seguridad social no podrán ser destinados a fines distintos que el pago de los beneficios que establezca el sistema, o sea, como se ha dicho, adiós posibilidad de heredarlos…

P: ¿Y usted cree que la gente no será capaz de advertir la “letra chica”?

R: No creo. A pesar de que los convencionales se olvidaron que la nueva Constitución se dictaba, precisamente, para i) dignificar al hombre: pero de verdad, no en broma, no creando falsas expectativas ni mamarrachos constitucionales que no funcionarán dadas

las normas que la izquierda radical ha aprobado en nombre de la “dignidad”, en que quieren entregar todo al Estado, haciendo creer que está compuesto por ángeles con buenas intenciones que solucionarán, por fin, los problemas reales de las personas. Dijeron de todas las formas posibles, que a pesar de la plurinación bananera que se ha aprobado en la Convención, y de las discriminaciones en favor de activistas políticos (del indigenismo, del feminismo radical, de los sindicatos politizados, de los ecologistas delirantes), iban a sorprender con los derechos sociales. Y hasta yo, que he estado ahí, les creí…

Lo insólito es que sorprendieron con una propuesta aprobada que contiene todos los elementos que las personas odian. En salud: un sistema público en el que obligatoriamente habrá que cotizar (y será administrado por el Estado), hoy día se llama Fonasa: su- pongo que cambiarán el nombre para no causar pánico, o sea, un sistema controlado por el Estado (ese que funciona mal, como hemos dicho, en todos los ámbitos, menos cuando se trata de cobrar cosas). El 7% ya no se podrá usar para pagar un seguro personal de salud, sino que va a este maravilloso “fondo común”. Todo, con discriminaciones: interculturales, enfoque de género, etcétera. Que seguramente será la puerta de favores para activistas políticos.

Al mismo tiempo que este borrador empeora la salud y otros derechos sociales, estuvieron preocupados de algo que a los chilenos o no les interesa para nada o les preocupa por lo separatista de su contenido: las autonomías territoriales indígenas, eso crearon.

¿Por qué no se preocuparon del derecho a la vivienda? El presi- dente ha hablado de un sistema único, de una “inmobiliaria popular” como la del alcalde Jadue investigada por la Contraloría (¡qué susto!). Aquí también hay letra chica. En este sistema que crean, el beneficiado con el subsidio no accedería a una casa propia, sino a un arriendo.

Ese arriendo, lo cobraría el Estado.

O sea, de nuevo lo mismo: el Estado con absoluto control sobre los ciudadanos, lucrando a su costa, por la vía de arriendos. Las viviendas deben tener “pertinencia cultural”. Todos sabemos de quiénes hablan cuando dicen estas cosas…

Nos sorprendieron, hay que admitirlo. Jamás pensamos que todo lo que propusieran fuera aun peor que lo que ya existe, y con discriminaciones consagradas constitucionalmente, pero como hay que ir a la letra chica, es difícil que se advierta.

P: ¿Qué mensaje creen que deberían transmitir ustedes como sector en caso de que el Apruebo triunfe el 4 de septiembre?

R: Que la batalla por la libertad se debe seguir dando, con más fuerza que nunca. Recuerdo una expresión a la que recurro con cierta habitualidad… "Al final estará todo bien y si no está bien, es porque no es el final". Estos son los momentos de la historia de un país en que se necesitan personas dispuestas a jugárselas por su Patria. Aunque creo que tendremos muchos años por delante muy malos si gana esta opción en el plebiscito, no puede ser el final…

P: ¿Le preocupa la persecución política que le pueda tocar vivir después del plebiscito?

R: Sí, me preocupa porque he visto mucho odio y ánimo de venganza al interior de la Convención. Así que sí, me preocupa, pero no la persecución política que vaya a sufrir yo, la veo como lejana. Me preocupa lo que posiblemente les vaya a tocar vivir a algunos convencionales a los que les tengo tanto cariño, como por ejemplo la Tere (Marinovic) o Arturo (Zúñiga) y algunos otros más.

Creo que a ellos les puede tocar vivir experiencias de persecución política, mucho más que a mí, porque su nivel de exposición pública y de conocimiento es muy distinto.

La Tere lleva muchos años defendiendo nuestras ideas y creo que los adversarios políticos sí pueden tener ánimos de venganza.

Arturo, por ejemplo, que fue subsecretario de Salud, también en- redó a la izquierda, porque lo hizo bien. Me preocupa que vayan a tener que vivir experiencias indeseables de persecución después del plebiscito. En el caso mío lo veo más improbable.

P: ¿Qué consejo le daría a los chilenos para enfrentar los próximos meses?

R: Que se informen, que lean el borrador de texto constitucional, que saquen sus propias conclusiones. Basta de ingenuidad, que no se dejen llevar por la emocionalidad con la que se desplegará la campaña electoral a favor del Apruebo.

Si encuentran un punto de inflexión, un artículo que no les haga sentido o una norma que no les guste, creo que es una buena razón para sospechar de este texto constitucional.

También creo que es el momento para parar con el buenísimo, con la cobardía, con ir con la moda o poner la esperanza en una Constitución que es mala. Mi consejo es que seamos racionales. Lea y saque sus propias conclusiones, si no quiere oír a nadie no oiga a nadie. Apague un poquito la tele y sea pragmático, esto me conviene o no me conviene, esa es la pregunta que se debe contestar si queremos ser responsables.

Que se deje de lado seguir el slogan de turno, el buenismo, el romanticismo y la estupidez que nos va a llevar a la miseria.

P: ¿Y la gente que necesita un cambio? ¿Qué mensaje tiene usted para ellos?

R: La Constitución nunca fue ni será la solución para los problemas, reales por cierto, que les aquejan. Que las alternativas no se agotan con el plebiscito de septiembre, ya que en caso de que se rechace el texto, tenemos que ofrecer una alternativa programática social, no necesariamente constitucional.

P: Al menos hasta antes del 18 de octubre, el discurso de la derecha se ha caracterizado por estar respaldado en evidencia, ¿No cree que dicho discurso necesita un cambio o un complemento?

R: No, creo que el discurso debe mantener esa característica, no debe ser dejada de lado en ningún caso, porque creo que falta racionalidad en el debate público. Lo que sí podría agregarse es algo de épica, mística y sin duda, dejar las defensas corporativas de lado y proponer una agenda en materia social alternativa.

P: Una famosa política española, a quien usted conoció en su viaje a España, sostiene que "para pensar sobre la política, hay que ser lo más racional posible. Pero para ejercerla, inevitablemente hay que jugar con las pasiones de otros hombres".

¿Cree usted que la emocionalidad debe quedar completamente fuera de la actividad política?

R: Encuentro sensata esa reflexión de Cayetana Álvarez de Toledo, así que al revés, creo que la emocionalidad es fundamental para el ejercicio de la política y para lograr efectivamente influir. No creo que haya que utilizar las emociones para dejar fuera del debate a los argumentos ni menos sustituirlos, pero sí creo que son necesarias, en alguna medida, para poder comunicar nuestras ideas en forma efectiva. Las personas son más susceptibles de entender una idea que venga acompañada con ejemplos e historias emocionales que con datos o evidencia empírica. Habría que aprender a jugar con las pasiones de otros hombres.

P: ¿Hace 5 años atrás se hubiera imaginado que Chile estaría como está hoy? ¿Cómo llegamos a este punto? ¿Por qué?

R: Más que imaginármelo, era predecible que la batalla cultural la estuvieran ganando las ideas neomarxistas. Axel Kaiser lo escribió hace más de una década en uno de sus libros “El Chile que viene”, pero pocos atendieron sus advertencias. Él describió muy lúcidamente el deterioro que estamos viviendo hace algunos años en las distintas esferas, haciendo un análisis sobre el comportamiento de las elites (sociales, políticas, económicas) y las tendencias intelectuales. Este deterioro obedece a que si bien avanzamos desde una perspectiva económica, desde el punto de vista cultural no hemos progresado. Problemas sin resolver, ninguna consecuencia para los corruptos, peores indicadores en varios aspectos y un discurso instalado de que se puede “vivir sin trabajar”, que el Estado puede supuestamente entregar muchas cosas gratis. Esto determinaría un escenario de mediocridad y un auge populista que atacaría el progreso económico.

Por último, el poco progreso cultural manteniendo una escasa formación intelectual en una buena parte de los chilenos y la tolerancia a la deshonestidad y a la violencia tan arraigada en países latinoamericanos como el nuestro, constituyen una mezcla perfecta para no seguir por un camino de progreso social, político, económico e institucional como el que estamos tomando desde hace un tiempo…

P: ¿Y ya que habla de violencia, cree que los niveles de violencia disminuirán con esta Constitución?

R: El rol más esencial del Estado es proteger los derechos fundamentales de las personas: reconocer y proteger la libertad, la vida, y la propiedad a través de las policías que debieran mantener el orden y de un sistema judicial imparcial que debiera ejercer en plenitud el poder coactivo del Estado sobre quienes violan esos derechos.

Esto parece de sentido común, no obstante, no ocurre. La impunidad y la tolerancia a la violencia desgraciadamente han llegado a nuestro país a niveles insostenibles para cualquier sociedad y la Convención le ha echado leña al fuego.

P: ¿En qué sentido?

R: Nunca hubo palabras de condena por parte de sus líderes, pero sí permanentes mentiras que fomentan el odio y permanentes intervenciones a favor de los delincuentes. La Convención se ha equivocado al entender que hay que ser Mandela para condenar la violencia, en hacer minutos de silencio “selectivos” y en reali-

zar todo tipo de declaraciones que buscan cualquier cosa, menos condenar la violencia. Esto no contribuye en nada a formar una sociedad sana e integradora.

P: ¿Cómo cuáles mentiras?

R: Como que en Chile existen presos políticos. Y no les bastó con mentir, también se dedicaron, como una de sus primeras tareas, a emitir una declaración a favor de la libertad de estos presos del estallido y de los presos mapuches. Esta declaración que solicita al Congreso tramitar con “máxima celeridad” el proyecto de ley de indulto general fue impulsada por el Frente Amplio junto a los Partidos Comunista y Socialista, pero obtuvo un apoyo mayoritario en la Convención. Promovieron y votaron a favor de esta declaración por cuestiones ideológicas, mostrando una total falta de empatía con las víctimas de los delincuentes.

P: ¿Por qué cree que el gobierno insiste con los denominados “presos políticos”? ¿Les debe algo?

R: Pero claro…los violentistas fueron quienes permitieron que se abriera este proceso, y la entonces oposición -hoy gobierno- los avaló, justificó y, en algunos casos, defendió por supuesto que les deben algo.

P: ¿Y qué opina sobre el terrorismo y cómo abordó la Convención este tema?

R: El terrorismo como todos sabemos no es perseguido con seriedad ni firmeza, menos lo será con el actual gobierno que ha validado la violencia como mecanismo de acción política. Los actos de terrorismo que vivimos en las regiones del Biobío y la Araucanía y a los que hemos ido acostumbrándonos, no permiten que las personas puedan trabajar ni vivir en paz.

A través de la Constitución deberíamos haber consagrado las re- glas para que el Estado funcione en esta materia, previniendo el delito y castigándolo, porque esta es la piedra angular de toda

vida civilizada. Si el Estado fracasa en ello, el orden social comienza a deteriorarse, dando paso a que regrese la barbarie. Y el Estado seguirá fracasando en esto. En el borrador constitucional no sólo dejaron fuera el Estado de Emergencia sino que han sepultado la posibilidad de avanzar en paz social al consagrar sistemas de justicia paralelos para chilenos y naciones originarias, una propiedad indígena que goza de especial protección y mecanismos de reparación que implican la restitución de tierras que nadie sabe cuáles son y cuántas. Además de privilegios para indígenas en todo orden de cosas que lo único que hará es profundizar los conflictos sociales.

No queríamos que la autotutela se instale y que el miedo siguiera reemplazando a la confianza, pero con estas normas vamos a conseguir que se profundice un círculo vicioso que, como no se podrá controlar a tiempo, terminará por arruinarlo todo.

P: Si el Estado es incapaz de proteger a los chilenos, no queda otra que la autodefensa, pero el gobierno de Boric anunció en su primera cuenta pública la prohibición total de la tenencia de armas por parte de la ciudadanía. ¿Qué opina al respecto?

R: Atentos terroristas: se les acabó la fiesta, ahora no podrán tener armas. Yo creo que con este anuncio, estamos salvados. Me da risa. Dejando fuera las ironías, el Estado es quien detenta el monopolio de la fuerza, espero que la ejerza en contra de quienes corresponda. Si no, ¿para qué existe?

P: ¿Qué opina de la elite chilena?

R: Mi opinión se resumiría en la siguiente frase: “Es lo que hay y es mediocre”. Sobre la elite económica, creo que ha sido pasiva.

Casi todas las normas económicas aprobadas en el borrador de la Convención han tenido como objetivo aniquilar, no de nombre sino de hecho, la propiedad privada y sustituir el ordenamiento social capitalista (o de libre mercado) chileno por otro socialista. Es decir, tienen por objeto la creación de una sociedad socialista.

Es la ideología dominante en la Convención aunque haya fracasado una y otra vez en Chile y otras partes del mundo, ya que es irrealizable, básicamente porque nos aleja del sistema social de propiedad privada de los medios de producción, lo que reduce la productividad y termina provocando miseria. Este objetivo se ha venido incubando hace años y ahora encuentra su consagración a nivel constitucional.

P: ¿Y esto es responsabilidad de la elite económica?

R: Esto lo tiene claro gran parte de la elite, que siendo los propietarios de los medios de producción, no han sabido defender la economía de mercado. Muy por el contrario, creo que la elite ha sido culposa, indiferente y, muchas veces, cómplice. ¿Por qué no estar orgullosos de la producción que realizan para todos los miembros de la comunidad? Ellos saben que no deciden qué producir ni cómo hacerlo, aunque se diga reiteradamente lo contrario, eso lo hacen las personas que desean usar o consumir lo producido. Las personas son las que “mandan” en una economía de mercado, pero el discurso socialista va en la línea contraria y ha tenido éxito, en alguna medida, porque muchos han permanecido en silencio.

P: ¿Pero no todos los empresarios han permanecido en silencio o no defienden las ideas que usted menciona?

R: Estoy respondiendo en términos generales, porque como en cualquier orden de cosas, hay algunos empresarios que son ejemplos a seguir y que han hecho todo lo posible desde hace años por defender la economía social de mercado. Me parece que ellos lo hacen porque son mucho más conscientes de que las personas son las “soberanas” y que por tanto sólo tienen éxito y obtienen beneficios si saben cómo producir de la mejor forma (y más barata) los productos demandados por los “amos”.

Si todos tuvieran claridad sobre esta sencilla idea de que las elecciones que hacen las personas en el mercado determinan quién es empresario y no al revés, no debería haber culpa y sería

mucho más fácil defender el libre mercado.

P: Se critica a la economía de mercado muy ampliamente, ¿qué respondería frente a las críticas?

R: En primer lugar, recomendaría a algunos repasar la definición de capitalismo de Milton Friedman que indica que es el modo de organizar el grueso de la actividad económica por medio del sector privado operando en un libre mercado.

En segundo lugar, que la gran mayoría en la Convención sea partidaria de una ideología que no quiera reconocer que el único sistema económico posible es el que se basa en la propiedad privada, debería ser suficiente para responder a las más variadas críticas. Como se ha explicado, sólo de este sistema se puede esperar un aumento de la productividad humana, pero la Convención va en sentido contrario, propugnando normas que la van a reducir y destruirán el capital, lo que se convierte en un adelanto de una "película" destruccionista a la que el proceso constitucional le ha puesto "play".

P: ¿No cree que su discurso es muy elevado, razón por la cual no ha calado del todo en la ciudadanía?

R: La mejor política social es el crecimiento económico. Creo que hay responsabilidades compartidas, tanto la política como la ciudadanía se han quedado atrás. La primera ha optado por lo fácil (discursos de paraíso en la tierra) y la segunda por la indiferencia (poco interés).

P: ¿Tiene algo que decir sobre la elite política?

R: Que muchas veces tiene una postura ciega e irreal por ambiciones de poder, lo que ha traído como consecuencia los niveles de desaprobación que tiene. Debería preocuparse incansablemente de garantizar la libertad, la seguridad personal y del Estado y al mismo tiempo el desarrollo económico y social de nuestro país.

No poner intereses personales sobre los intereses de quienes re- presentan, sería un ejercicio que deberían hacer más seguido. No han entendido que es su responsabilidad servir a la Patria.

La elite política, en mi opinión, ha fracasado, es populista, persigue su agenda de intereses, busca el aplauso fácil y no se preocupa mayormente por mantener a nuestro país por un buen rumbo, un ejemplo de esto es la travesía constitucional en la que estamos.

P: ¿Y qué opina específicamente de la elite política de derecha?

R: La elite de derecha no ha estado a la altura, muchas veces se ha acercado a posiciones de izquierda.

P: ¿Necesita nuestro país de un proyecto político que trascienda a izquierdas y derechas? De ser así, ¿es eso posible?

R: No es necesariamente algo que supere a la izquierda y a la de- recha, sino una profesionalización-maduración de nuestra actual clase política.

P: ¿Cómo definiría al chileno? ¿está orgullosa de ser chilena?

R: Estoy orgullosa de ser chilena, de nuestra bandera, del himno, de nuestra historia y de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, no me enorgullece que el chileno cuando tiene una cuota de poder, aunque sea mínima o irrelevante, la usa y abusa sin pudor ni inhibiciones. Esto lo he comprobado en distintas oportunidades y situaciones, así, creo que a quien le llega a sus manos un poco de poder, se transforma en un personaje distinto al tímido ser que era cuando no lo tenía.

Tampoco me enorgullece la falta de interés que existe por leer y formarse intelectualmente y la nula empatía de muchos jóvenes por sus propios padres que trabajan duro para financiarlos y que no son capaces ni de hacer su cama en la casa. Aunque esta falta de interés y empatía creo que no es exclusivamente propia del chileno, sino más bien de los latinoamericanos en general.

P: ¿Ha visto este abuso de poder en la Convención?

R: Muchas veces. Los frecuentes esfuerzos por callar a los convencionales que no pensábamos como la mayoría, la decisión de no debatir la votación de más de mil indicaciones, las votaciones que se dejaron sin efecto y volvían a repetirse por la presión (y gritos) de algunos convencionales de cupos privilegiados, las innumerables modificaciones al reglamento cuando los convencionales que tienen el poder no lograban ponerse de acuerdo y las irregularidades constantes como cuando sometieron a votación normas que ya habían sido rechazadas y que, por tanto, deberían haber salido de la discusión, son una muestra de este abuso. Hicieron lo que quisieron sin respetar las reglas que se habían dado.

Cabe preguntarse ¿por qué lo hicieron si tenían la mayoría de los votos en la Convención? Y la respuesta es sencilla, porque no lograban ponerse de acuerdo tan fácilmente entre las distintas izquierdas que ejercieron el poder en la Convención y lo más grave, porque no creen en la democracia.

P: La cobertura mediática sobre esas “irregularidades constantes” fue escasa, y nunca fueron tratadas como tales. ¿Tiene la prensa algo de responsabilidad respecto del proceso y su desenvolvimiento?

R: Tienen responsabilidad, pero no solo respecto del proceso. Esta se remonta a tiempos anteriores. Al menos desde octubre del 2019.

P: Si no hubiese sido chilena, ¿de qué país le gustaría haber sido?

R: Si no hubiera sido chilena me hubiera gustado ser brasilera por la alegría y el sentido del humor que tienen… también por la hermosa cadencia del bossa nova (y el hecho de haber nacido en Sao Paulo). Estudié en el colegio alemán, por lo que también admiro mucho lo prácticos y rigurosos que son los alemanes.

P: ¿Qué opina de la cultura del victimismo?

R: La retórica de que algunos grupos han sido oprimidos es algo que se ha instalado como una verdad revelada y que ha sido masificada por pensadores de izquierda y sus seguidores. Este discurso refleja supuestas posiciones de poder o privilegios en contraposición a otra posición de víctimas que nunca son responsables de nada.

Creo que hoy vivimos en la cultura del victimismo con distintos grupos identitarios y con diferentes categorías de víctimas que han sido supuestamente abusadas históricamente. Ha sido determinante esta política identitaria en la Convención no sólo en cómo se ha desarrollado el proceso constitucional, sino que también en las normas que han sido aprobadas, aquí tenemos a los mapuches y otras "naciones originarias" como víctimas, los afrodescendientes, las mujeres, los trans, etcétera.

Esto es grave porque destruye la regla de que somos todos igua- les, que somos seres humanos que jugamos con las mismas re- glas y tenemos los mismos derechos.

Como algunos promueven que han sido víctimas históricamente oprimidas, necesitan acciones afirmativas que reafirmen la culpabilidad de otros, dividan y polaricen a la sociedad. De paso que destruyan la idea liberal de que, si bien existe multiculturalidad, somos todos iguales ante la ley.

P: ¿Se considera víctima de algo?

R: No me considero víctima de nada ni considero que tenga un estatus moral distinto al del resto de las personas, que es justa- mente lo que fomentan quienes sí se consideran víctimas.

Una cultura democrática supone que deberíamos poder discutir racionalmente y que, por tanto, las ideas deberían descartarse o

considerarse en su mérito. Pienso que es el único modo de poder convivir pacíficamente entre quienes pensamos distinto, pero con la cultura del victimismo que utiliza el exacerbado sentimentalismo y buenismo de sus adherentes, censurar a quien piense diferente a través de normas y otras herramientas, se impone como un proceder necesario.

Estos grupos que quieren que todos pensemos lo mismo, porque supuestamente son víctimas moralmente superiores, han tenido éxito en la Convención y eso se refleja no sólo en las normas indigenistas, feministas, ecologistas que invaden el borrador de Constitución, sino que en las prácticas de persecución y destrucción de aquellas voces que en la Convención no nos ajustamos a sus estándares de pureza moral.

P: ¿Cuál debe ser la respuesta política al identitarismo?

R: La defensa de la unidad nacional en contra del separatismo, del ciudadano frente de las identidades, de la igualdad ante la ley frente a los privilegios, del individuo frente al colectivo y de la razón frente al sentimentalismo.

P: ¿Ha militado en ningún partido político? ¿Piensa hacerlo algún día? ¿En cuál lo haría y por qué?

R: Milité durante varios años en la Unión Demócrata Independiente, sin embargo nunca fui una militante activa o participativa de las actividades del partido. Renuncié a ese partido político, al que todavía le tengo cariño, por el modo que tuvieron de conducirlo algunos de sus dirigentes que creo que lograron tomar un rumbo distinto al camino en el que creían sus fundadores.

P: ¿Qué camino tomaron esos dirigentes?

R: Preocuparse más de “mirarse el ombligo” y repartir cuotas de poder, que defender sus principios.

“La democracia se trata de tolerar cosas que no quieres, de convivir en paz con personas que son diferentes y que creemos cosas distintas.”

“En privado, nos daban la razón en algunos puntos, pero luego votaban como lo hicieron. Frívolos, ingenuos e irresponsables.”

“Repiten incansablemente que representan los intereses del pueblo, pero que una vez en el poder hacen del Estado un botín a repartir mientras siguen pontificando la igualdad.”

“Ha sido agradable encontrar a gente súper valiosa adentro, eso es un apoyo, porque sabes que no estás sola.“

“Pretendíamos ofrecer una estructura constitucional que asegurara la libertad para los chilenos, no fuimos exitosos.”

“Lo que mejor hizo la Convención fue explotar sentimientos de envidia disfrazados de justicia para avanzar en agendas de poder”.

“Sepultureros de las Instituciones: este es uno de los oficios que mejor representa a los colegas convencionales de la izquierda.”

“Casi todas las normas económicas aprobadas en el borrador de la Convención han tenido como objetivo aniquilar, no de nombre sino de hecho, la propiedad privada.”

“Este borrador no resguarda la inviolabilidad de la propiedad, porque todos saben que era la mejor manera de tutelar un derecho tan apetecido de conculcar por colectivos totalitaristas, recelosos del éxito de las personas y de su esfuerzo particular.”

“Pretendieron erigirse como jueces o calificadores de los derechos de unos u otros y autorizar lo que se opinaba o se permitía decir.”